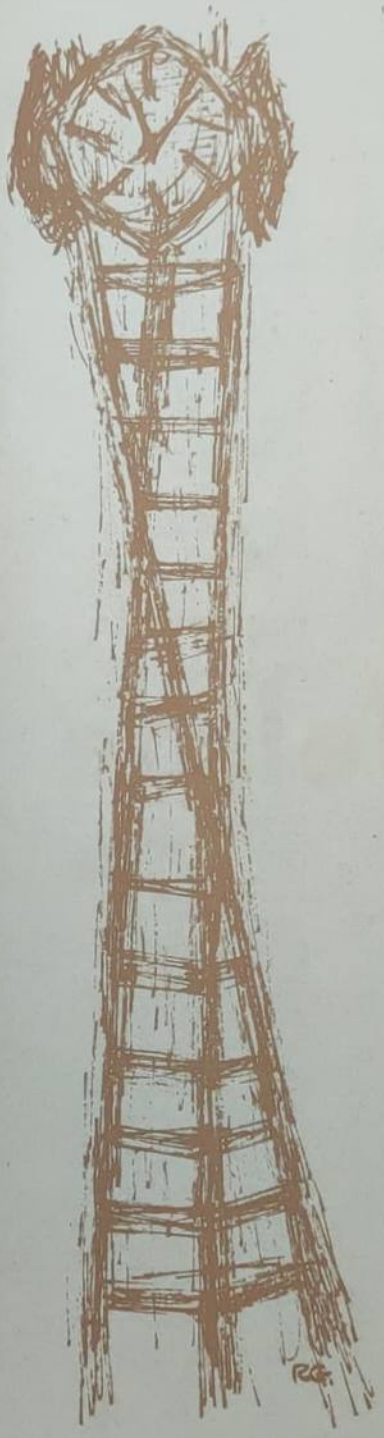
Vértice
REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS



# ¡UN AÑO!

¡Vértice tiene un año! ¡Vértice tiene un año! ¡Vértice tiene un año! Y en este primer aniversario casi nos provoca llenar esta primera página con este pregón. Y gritar desde cada una de las letras de cada una de las líneas de cada columna, que nuestra alegría en este primer aniversario es honda y clara; sentimos que la labor de este año ha valido la pena. Sentimos que el esfuerzo comenzado hace más de un año en el período de gestación (Vértice ya es viejo como inquietud de pasillo universitario y como vaga idea en nuestra cabeza), ha sido de ancha recompensa. Sentimos, además, y es lo que más nos alegra, tú cálido aliento amigo-lector nuestro, fiel a lo largo de tantas páginas. Tu comentario, tu crítica, tu palabra en veces elogiosa y en veces con el amargo sabor del comentario destemplado: ¡eso es lo que nos alegra!

Vértice nació para la Universidad. Nació de la Universidad. Nació en y por la Universidad y este primer año de andar juntos nos ha llenado las alforjas de abundante cosecha de satisfacciones. ¿Por qué no confesártelo?

Creemos que hemos cumplido. Que el compromiso inicial del nacimiento —compromiso que contrae toda publicación al salir por vez primera a la calle— ha comenzado a ser satisfecho. Y esta credencial de trabajo nos crea, ¿por qué no decírtelo? un nuevo compromiso contigo y con la Universidad; la siembra de ideas e inquietudes, la manutención encendida del amor a la cultura y la verdad, lejos de desligarnos, cada vez más, a cada paso que damos, nos atan indefectiblemente al continuo ritmo del nuevo esfuerzo mensual. ¡Pero eso nos alegra! (Sabemos que los años venideros los vamos a recorrer en tu compañía y el peso de la carga se alivia bajo esa segura confianza).

Hemos insistido, quizá pensaste que con demasiada frecuencia, sobre el tema universitario. En este primer año de andar juntos, Vértice y la Universidad, nuestras mejores atenciones han sido para el Alma Mater. Y es lógico que así fuera. Teníamos una deuda con la Universidad; sin ella no existiría Vértice, y quisimos comenzar a pagarla dedicando nuestras mejores páginas a analizar lo más revuelto de su problemática. Y pensamos que no ha sido en vano. La Universidad venezolana está en cruce de caminos; ha oído sonar la campana de la reforma y siente bullir en su seno nuevas fuerzas que aspiran a cambiarla. Y es el momento obligado del pensar sobre ella, y revisar los temas empolvados, y planear nuevas rutas hacia nuevos horizontes, donde los nuevos aires revitalicen nuestra institución.

¡Vértice tiene un año! ¡Un año de Vértice y la Universidad! ¡Vértice al pie del cañón!

Queremos, en este nuestro primer cumpleaños que tú, nuestro compañero lector, te alegres con nosotros. Queremos que en esto, como en todo lo demás, lo nuestro sea lo tuyo y sea lo de la Universidad. Y así, aunque no te invitamos a la celebración, porque —igual que con el bautismo— no la hay, hemos preparado un número especial para ti. Y el tema escogido ha sido el de estudiar —en breves escorzos— las raíces históricas, los problemas críticos bajo algunos de sus caracteres, y la misión de la juventud venezolana. Esperamos que encuentres en nuestras páginas el tema para el reflexionar fecundo, lleno de descubrimientos jubilosos, y capaz de animarte a emprender nuevos caminos con ánimo renovado. Nos sentiríamos muy satisfechos si supiéramos de ti —en ese diálogo maravilloso de Vértice y la Universidad— que este nuevo aporte de temas ha despertado algunas inquietudes que dormían ocultas. Esa, después de todo, es nuestra misión, nuestra alegre misión.

N.° 11 - CARACAS, MAYO 1963 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0.50

# directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE-BELLO
ANTONIO SUELS ARANDA
JUAN GARRIDO ROVIRA
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI
JOSE RODRIGUEZ ITURBE

CONSEJO DE REDACCION

MARCEL GRANIER HAYDON
MANUEL AZPURUA ARREAZA
GERARDO TALAMO BUSTILLOS
ANTONIO ABELLANAS ALFONSO
ELOY ANZOLA ETCHEVERS
RAFAEL PEÑA ALVAREZ
ROBERTO WALLIS O.

DIBUJAN:

AZIZ MUCI MENDOZA
ROBERTO GENTY TREMONT
LUIS PONS TAMAYO

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: RAMIRO HERNANDEZ V.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA S.
MERIDA: GUSTAVO CAMARGO MORA
MARACAY: JOSE HUERTADO G.


# sumario n.° 11


U. C. V.: Hora Electoral
*Julio Espinoza Bonnardo*

Una crisis en la UCAB: "Diálogo de sordos"
*Gustavo Linares Esteves*

El Activismo: Un mal con buena cara
*Oswaldo Acosta Sanabria*

¿También este año?
*Luis Mariano Fernández E.*

Abstención
*Juan Molina*

Saludos y Opiniones

Poesías
*María Bevegta*
*Juan Arístegueta*

El Absurdo Materialista en la Obra de Chesterton
*Alfonso F. Mora*

Entrevista con Guillermo Korn
*Eduardo Acosta Sanabria*


# y Ud... ¿Qué dice?

## cuando pierden: silencio

Estimados amigos:

En el último número de Vértice tuve la oportunidad de leer el artículo titulado "Cuando pierden: silencio", que ante todo me llamó la atención por lo acertado del título.

Ha sido el artículo en cuestión, un estímulo para muchos que también nos hemos dado cuenta de ese hecho, porque no todos somos ni corderos que hacemos lo que los demás hacen, ni loros que repetimos lo que los demás dicen.

Y quería ponerle en conocimiento —si acaso no estuviera informado— al autor que no es sólo en la Escuela de Periodismo donde se revela ese fenómeno en los últimos días (claro que comprendo que él quiso destacar lo de esta escuela seguramente, porque es en verdad la escuela a que los comunistas le han dado más propaganda por ser el eje de la opinión pública) sino también en muchas otras tales como la Escuela de Química y varios cursos de la Facultad de Derecho.

Permítame que añada a lo que decía el artículo que esa manera de actuar no es más que un reflejo claro y patente de la mentira con que empañan sus acciones sumiendo a muchas personas y manteniéndolas durante cierto tiempo en ese estado de ignorancia.

Por eso no quieren que se sepa la verdad; la verdad de que ya la Universidad venezolana está pasando a etapas de mayor conciencia y más responsabilidad (como lo demuestran esas elecciones) y ya no se deja engañar tan fácilmente.

Además, estos hechos demuestran que cuando al universitario se va con la verdadera libertad, o sea, la libertad que da la Verdad, y responde con sinceridad, entonces no son grupos minoritarios de extremistas descontentos y con bajos ideales los que dominan el pensamiento universitario, sino los que tienen realmente la verdad.

Por último, quería decirle que no solamente cuando pierden esos grupos es que manifiestan el silencio, sino también cuando ganan, pues a la hora de ganar todo son consignas de mentiras que mueven sí las emociones, pero que en cambio dejan a la voluntad y a la inteligencia en el vacío.

Tomás D. Pérez
Caracas.

## hay que mejorar

Estimados compañeros:

Aun cuando Vértice es una revista universitaria abierta a toda inclinación del espíritu y con un gran sentido de lo estudiantil, me parece que ya es hora de que comience a elaborar artículos de carácter científico acordes con la palpitante realidad en el campo del saber práctico.

No por esto quiero decir que el trabajo que se ha realizado carece de valor. Al contrario, por primera vez hemos podido observar en nuestra universidad una revista netamente estudiantil que no se convirtió en un relámpago o en un cometa fugaz, sino que ha ido superándose día a día, en la difícil misión de llevar a los grupos estudiantiles, a través de las ideas y los pensamientos, artículos que viven de los innumerables problemas que en nuestros tiempos acosan a la juventud universitaria.

Pero no dudo que habrá entre las plumas de sus colaboradores, quienes sepan plasmar en esas páginas de Vértice estudios, comentarios sobre temas de ciencia. Me parece es uno de esos campos en los cuales debe extenderse la revista, ya que en las ideas, artes y letras también caben los estudios pragmáticos. Tal vez con esto, es una opinión muy particular, Vértice se extienda hacia el campo universitario que se dedica a los estudios especializados; tal es el caso de Ingeniería, Farmacia, Arquitectura, Química, etc., donde la revista, sí goza de una buena acogida, pero podría ampliar su número de lectores, para así tener en esos campos una mayor influencia —la influencia propia de Vértice— sana y formativa en la construcción de la mentalidad universitaria.

Antes de despedirme quisiera hacerles llegar un cálido abrazo por los magníficos esfuerzos que han realizado en este año de labores próximo a cumplirse en el mes de mayo en la difícil tarea de reconstruir la universidad venezolana.

Alberto Müller

## ¿reforma universitaria?

Señores del Consejo de Redacción de Vértice:

¿Es o no necesaria una reforma universitaria? ¿Es o no de una gran trascendencia esa reforma?

Sería infinita la gama de preguntas sobre este tan grave problema que cunde y se hace patente dentro de la realidad universitaria venezolana. Y todos lo sabemos, ya que hablando en el argot criollo constituye "el pan de cada día". ¿Qué hacer entonces? La verdad es que las respuestas que se le quieren dar no tienen ningún valor fructífero, si no se llevan —o por lo menos se intentan llevar— a la práctica, en pro del bienestar estudiantil y del futuro desenvolvimiento de esta nuestra Venezuela.

Es mucho lo que se ha dicho y mucho lo que se ha escrito al respecto, pero también no es menos cierto —y es una verdad palpable— que quienes han pretendido incursionar u opinar sobre esta problemática dentro de la Universidad, no han dado ni siquiera un paso en firme, con sus argumentaciones e hipótesis, en favor de la causa por la cual abogan.

Mi opinión vale poco, y no dejará de ser una de tantas que se han emitido; pero es necesario, urgente, por sobre todas las cuestiones que afluyen al Alma Mater, la composición de una maquinaria asesoral y de colaboradores que, logrando una planificación, sirva para fomentar, por lo menos en sus comienzos, el verdadero sello que debe estar impregnando la mente de cada estudiante. Debemos ser nosotros los primeros en tratar de realizar la tarea de la reforma, para la no sucumbencia de nuestro primer centro de estudios, y la formación se nos exige.

Aboguemos, entonces, al unísono por restablecer la moral que se necesita y que debe imperar en la Universidad, y combatamos encarnecidamente, no por consignas polipartidistas, extra universitarias, sino por la realización de una verdadera reforma que nos dará a conocer profundamente lo que debe ser para los universitarios de hoy y del mañana, su casa de formación, desarrollo y vida.

Hagamos realidad este sueño que debe estar perenne en cada uno de los espíritus de nosotros; y que para su realización contemos, no con palabras y escritos solamente, a los cuales el viento y el tiempo hacen esfumar. Luchemos fielmente por conseguir ese fin, la reforma universitaria, que nos retribuirá lo más hermoso y dignificante que posee la Universidad.

Fernando Molina

## reglamento de repitientes

Estimados compañeros de Vértice:

Por primera vez me dirijo a esa Revista —tan dignamente dirigida por ustedes—, máximo exponente, hoy por hoy, de nuestra inquietud cultural universitaria.

El motivo que me lleva a escribir estas líneas radica en que ya resulta inaguantable el tener que seguir viendo cómo problemas agudos —me estoy refiriendo al tan sonado reglamento de repitientes—, reflejo de nuestra profunda crisis universitaria, se tratan con una superficialidad que deja boquiabierto al menos interesado.

En efecto, mucho ha sido lo que se ha hablado y más lo que se ha gritado con relación al referido reglamento. No obstante, las palabras y los gritos sólo han sido la expresión de mentes demagógicas. Ningún grupo universitario de cualquier tipo ha planteado el problema en su correcta expresión, afrontándolo con sinceridad y estudiándolo serenamente en base a nuestra realidad universitaria.

Es innegable que nuestra inestabilidad universitaria se agrava más cuando se observa que cada año aumenta lo que podríamos llamar "el estancamiento universitario". Es evidente que a ello hay que buscarle una solución. Las autoridades universitarias le han buscado una y han creído encontrarla en el mencionado reglamento de repitientes.

Nosotros, los más interesados —al menos teóricamente— en el asunto no hemos hecho más que protestar. Por circunstancias que no entramos a analizar —pero que sí demuestran la apatía de los grupos dirigentes por la verdadera solución de los problemas de nuestra institución— no hemos sido capaces de estudiar una fórmula digna de presentarse ante el Consejo Universitario. (Al menos no se ha dado a conocer ni siquiera el proyecto de la misma).

En otras palabras, nos hemos agotado en la protesta "eslogánica" —valga la expresión— y estamos a punto de demostrar una vez más que somos impotentes para colaborar eficazmente en la solución de los males de nuestra Universidad.

Sin embargo, todavía queda tiempo para que las comisiones y subcomisiones —tan frecuentes en nuestro país— empiecen a funcionar.

Yo desearía que VERTICE se hiciera eco del problema exigiendo la actuación de los organismos estudiantiles o actuando ella por su propia cuenta —quizá hasta lo haría mejor— a través de ese fenómeno tan poderoso, conocido con el nombre de opinión pública.

Eduardo Gar.
Caracas, Venezuela.

# U.C.V.: HORA ELECTORAL

LAS campañas de propaganda electoral tratan de "meter" a los candidatos por los ojos y por los oídos hasta la cabeza y el corazón; de la cabeza y el corazón depende el voto. A veces esa propaganda busca exaltar las pasiones bajas del público; otras veces busca despertar su buen sentido. En cualquier caso, buena parte del electorado se inclina a dar su voto en función de lo que la propaganda (electoral o permanente) le presenta, sin que haya contado mucho la ponderación de las garantías reales que ofrecen los respectivos candidatos.

Hay que preguntarse lo que uno exige de las personas que desempeñan cargos en la comunidad, sobre todo si los desempeñan en representación de uno mismo y de otros miembros de la comunidad, si los desempeñan porque se los eligió.

Quizás la mejor manera de responder al interrogante planteado sea examinar las exigencias que acompañan a esos cargos, las actuaciones que requieren, y en función de ellas asomar las cualidades que deberán reunir los candidatos a desempeñar los cargos.

Cuando se trata de elegir representantes estudiantiles, o decanos o rector, el elector deposita su confianza en determinadas personas, para que obren en pro de los más altos intereses de la universidad. Cada universitario se desempeña en un campo particular, pero no aislado; la fecundidad de la vida universitaria depende en gran medida de la integración de un espíritu común, y es un logro que se obtiene en parte mediante los organismos y personas representativos, quienes sintetizan iniciativas individuales.

Los electos son de hecho y de derecho, representantes de los electores. Si tienen *función de representación del electorado*, es lógico que defiendan los intereses de éste, dentro de la familia universitaria y ante otros grupos.

También los electos tienen la *función de concretar las metas de la comunidad*. La universidad tiene unos objetivos, dados por su naturaleza particular, con los cuales sus miembros se identifican al formar parte de ella libremente; la prosecución de esos objetivos, que son muchos, corresponde armonizarla a los dirigentes universitarios, por la acción práctica de aprovechar el dinamismo de los universitarios y de los medios instrumentales a su disposición.

En resumidas cuentas, un universitario *encargado* tiene que *servir* a la comunidad; que es decir, no servirse de ella, sino dedicarse a lograr la marcha positiva y progresiva de la universidad contando con el aporte de todos sus miembros.

A grandes rasgos, ésta señala unas exigencias que no todo el mundo puede cubrir; no todo el mundo puede ser dirigente universitario. Un rector o un delegado de curso deben tener una talla especial, proporcionada a la magnitud de lo que se les encomienda. Una talla universitaria. Esto significa en primer lugar, categoría científica; pero además, y con tanta importancia como ella, categoría de personalidad completa. Nunca he creído en esos "puñales" aislacionistas —estudiantes que algunas veces saben mucho de sus materias de estudio y siempre saben mucho de egoísmo—; ni en esos profesores sabios pero desligados de la humanidad o faltos de carácter.

A un senador extranjero se atribuían en 1932 las siguientes virtudes: *integridad, generosidad, coraje, tenacidad*. Yo diría que ellas son un magnífico resumen de las virtudes del dirigente, si se las interpreta de manera apropiada y si se suponen sobrepuestas a una *buena inteligencia*.

La integridad, por ejemplo, deberá dar idea de un hombre con libertad interior; que busque la verdad y se adhiera a ella. Esto, además de la buena disposición que reclama, se complementa con una inteligencia ágil; sobre todo, quizás, para que impida que el individuo se cierre, se impermeabilice, a los dictados de la situación o de su misma recta razón para adoptar una actitud imprevista.

Tratándose de responsabilidades que hacen referencia al bien común universitario, el dirigente necesita ser generoso; no está en el cargo para hacer su capricho o el de su grupo, o para desahogar su desadaptación social por medio de afectado autoritarismo. Está en el cargo para servir a los universitarios, a la universidad. Pero la generosidad no está sólo en proponerse metas sociales en lugar de metas egocentristas. Tiene una contrapartida; está también en saber obrar con riesgo de la popularidad. Esto se deriva de la integridad y requiere del coraje.

El coraje, el valor, lo requiere el dirigente para obrar, a pesar de todas las presiones que soporta, con la libertad interior que antes mencionábamos. Es ese rasgo del carácter que, después de ver necesario en algunas oportunidades el obrar en contra de la opinión pública, le llevará a hacerlo. Es una valentía vital, motorizante también de las actuaciones ordinarias. No es un coraje fanático, que resulta perjudicial para el bien común. Se trata del auténtico coraje, el coraje moral, que no se escuda en la violencia del grupo o de la fuerza, sino que pertenece al hombre de carácter; es de la personalidad individual.

La tenacidad, rasgo vigoroso, de continuar lo emprendido, indispensable para una labor constructiva profunda. Muchas veces suple la falta de un elevado cociente de inteligencia; y sin ella, un hombre inteligente es ineficaz.

Después de estos intentos de definición, conviene desarrollar un poco más algunos aspectos, y añadir algunas consideraciones particulares sobre las relaciones del dirigente o representante con los dirigidos o representados.

En la comunidad universitaria, los hombres tienen personalidades diversas; su confluencia da lugar a una gran diversidad de intereses y requerimientos, que es dinámica. Recogiendo los intereses comunes presentes en esa diversidad, que se confunden con los de la institución universitaria, los electos cumplen con sus funciones. Esta labor es difícil, sobre todo en algunos momentos o épocas, cuando deben tomarse medidas tajantes e impopulares. Medidas que acobardan al paciente, pero que reclama la salud.

Ordinariamente, el universitario medio no comprende plenamente lo difícil que es "meter el esquife en la playa, solo, en un mar hostil y turbulento"; no comprende las presiones terribles que desaniman el camino del heroísmo —presiones internas y externas—. Por otra parte, muchas veces no tiene visión de conjunto de la problemática. Entonces exige del dirigente lo que no corresponde a lo que el momento o la conciencia exigirían. Es el momento en que el dirigente obra por su cuenta. Y al hacerlo, no está aboliendo la democracia. Esto lo comprendía un político contemporáneo cuando decía: "La verdadera democracia, viva y creciente e inspiradora, pone su fe en el pueblo. A fe de que el pueblo no elegirá simplemente hombres que representen propia y fielmente sus puntos de vista, sino que también elegirá hombres que ejerciten su juicio concienzudo; fe de que el pueblo no condenará a aquellos cuya devoción a principios los lleve a vías impopulares, y que considerará el coraje, respetará el honor y en último término reconocerá lo recto".

Una persona que ha sido electa sufre presiones que le hacen dudar de tomar el camino recto en algunos casos; en primer lugar, el natural deseo de quedar bien, de ser bien visto, por medio de la contemporización. Después está el deseo de ser reelecto; esto cuenta mucho para algunas personas, sobre todo si tienen vocación e ideal políticos. Luego están las presiones del grupo político con quien está más comprometido, y del sector electoral en contacto con él. Estas y otras presiones hacen que no resulte *fácil hacer* "siempre lo correcto".

Una cosa es evidente: lo más frecuente no es que las situaciones que se presentan al electo exijan tomar actitudes antipopulares. Lo frecuente es el juego ecléctico que armoniza la diversidad de demandas de los diferentes intereses, sin que ello implique transigencia en los principios que se profesan. Esto es muy importante, porque es lo más frecuente. Pero también es de enorme importancia saberse enrumbar, cuando es lo procedente, por vías que el electorado no acepta en el momento; exige gran responsabilidad.




En este punto, unas breves consideraciones acerca de la propaganda: Una vez electo un candidato, la propaganda trata de presentarlo como persona que cumple sus compromisos, para tener el apoyo de los miembros de la comunidad universitaria. Es interesante notar que el apoyo auténtico no se logra con demostraciones preparadas de multitudes, sino con el cumplimiento de los compromisos y obligaciones concretos. El electo necesita que la gente confíe en él; en determinados momentos la confianza que despierte podrá ser poca o ninguna, pero a la larga, la manera apropiada de despertarla es obrar con rectitud y coraje.

Al llegar los procesos electorales, hay que dar un recorrido a los candidatos. Si el candidato es un hombre ímprobo, de quien nunca se sabe qué hará, porque es oportunista, desleal, que supedita los intereses mayores a los de su grupito o de su persona, no sirve. Si es un egoísta, que por no perder el cambur busca estar bien con todos a costa de lo que sea; un acomplejado que no se atreve a obrar rectamente por temor a la crítica; un inconstante, manga que se orienta donde le soplen, sin emprender y continuar con empeño labores positivas, no sirve... Por simpático o "buena persona" que parezca ser o sea. Porque no podemos hacer como niños que juegan a la política irresponsablemente.

Es difícil encontrar los apropiados, ya se sabe. Pero si los electores exigimos mucho, podrá elevarse el nivel de los candidatos. Quien acepte esto estará también de acuerdo con que resulta por eso tan criticable el que hombres faltos de integridad, generosidad, coraje y tenacidad se nos traten de presentar como candidatos inmejorables. La responsabilidad es grande y exige candidatos proporcionados a ella.

Como en la práctica no siempre hay quien cumpla totalmente con lo exigido, tiene que servir de norma aquello "de los males el menor" y tiene que cuidarse aquello de "lo mejor es enemigo de lo bueno". Por lo menos hay que aspirar y dar el voto a quien ofrezca más garantías de que mantendrá el clima propicio para un equilibrio dinámico, que desemboque en proceso real y sólido. Dar el voto a quien por su preparación y condiciones personales dé ciertas garantías de que cumplirá con las funciones que señalábamos al principio y con otras que se le puedan atribuir.

**TULIO ESPINOSA RONCAIOLO**

# TRIBUNA UNIVERSITARIA

## *una crisis en la UCAB*

# diálogo de sordos

HACE cosa de año y medio, a partir de un célebre cursillo sobre la encíclica "MATER ET MAGISTRA", se inició un proceso de gestación de un grupo de opinión dentro de la Universidad Católica Andrés Bello que centraba su actuación sobre ciertas ideas de doctrina no bien definida y que se proclamaba por lo menos en uno de sus sectores, como profundamente socialcristiana, haciéndose al mismo tiempo, eco de tesis que algunos observadores han definido de neoliberales. La manifestación más señalada de ese grupo, sobre todo en las elecciones universitarias de ese año, fue la de una campaña de antipoliticismo universitario, que se concretó muy frecuentemente en un anti-copeyanismo.

Por su parte, el grupo copeyano de la UCAB ha centrado su lucha, casi exclusivamente, contra el nuevo grupo al cual bautizaron desde un comienzo como de neoliberal definidamente.

La existencia de diversas posiciones ideológicas, de tesis contradictorias, de multitud de opiniones, es un fenómeno normal dentro de cualquier núcleo social, sobre todo si en él se desarrolla una vida intelectual intensa, como sucede, o debería suceder, en una universidad.

El diálogo entre las personas que forman parte de una comunidad universitaria, así como entre los grupos diversos que la estructuran, es una característica sana y, más aún, deseable y necesaria. Pero el diálogo, para que se realice, necesita interlocutores que tengan dos características indispensables: un mensaje que transmitir y una capacidad de convencimiento antes las ideas y valores del otro.

Tristemente, el panorama de discusión ucabista no presenta esas características. A un observador imparcial le podría parecer más bien un diálogo de sordos. El prejuicio domina la discusión; antes de conversar se ubica al interlocutor (sea éste individuo o grupo) en la propia tolda o en la contraria. Si pertenece a la primera se da un monólogo, crítica cerrada a actitudes o posiciones de la otra tolda; si pertenece a la segunda, lo que aparece no es uno, sino dos monólogos: cada uno se escucha sus propias ideas y razones, pero no se está en capacidad de modificarlas en lo más mínimo ni de vencimiento ante las ideas y valores del otro.

Todo esto se manifiesta en la repetición de "slogans", en acusaciones... y aun ofensas. Es decir, cada encuentro destruye pero no aporta nada ni al mundo de las ideas ni al ambiente de convivencia. En ciertos momentos la lucha se presenta teñida de gestos y actitudes de una verdadera guerra de enemigos, muy lejos de la discusión de amigos o, por lo menos, de compañeros, como en el fondo realmente es. La lucha de ideas —siempre buena cuando se busca la verdad, el bien y la belleza— se transforma en lucha de personas, siempre mala porque destruye el compañerismo, la amistad, la posibilidad de una armonía en las comunidades.

Otro aspecto grave en la situación de la vida ucabista está en la ausencia de una verdadera vivencia universitaria. El "pleito", llamémosle así, de los dos grupos en cuestión, se reduce a enjuiciamientos, por cierto bastante superficiales, de temas y situaciones socio-económicas y de baja política. Lo que está ausente, casi totalmente, es una profunda revisión de la Universidad en general, y de la UCAB en particular. Los programas de trabajos que presenta cada "plancha" electoral son casi idénticos y los resultados concretos de cada gestión no se diferencian en casi nada, cualquiera que sea el grupo dominante en los centros de estudiantes.

Una universidad, bien entendida, debería ser una comunidad de profesores y estudiantes que juntos, ordenada y jerárquicamente buscan la verdad. Una universidad concreta, la UCAB por ejemplo, realizará de hecho su condición de tal en cuanto viva efectivamente esas características que la definen como tal. De esa idea se desprenden algunas preguntas:

¿Es realmente la UCAB una comunidad de profesores y estudiantes?

¿La búsqueda de la verdad se hace en ella en estrecha colaboración, en forma ordenada y bajo una efectiva orientación del profesorado?

La universidad no existe sólo en las clases, cada una como una unidad independiente, ligada por un vínculo de Escuela o Facultad para llenar un pensum de estudios. La universidad vive también fuera de clase, nosotros diríamos más, ella vive en cada uno de sus profesores y alumnos; por ellos se la reconoce y por ellos se la puede y debe juzgar.

Ahora bien, frente a la situación que analizamos en este artículo, la vigencia de la universidad no se da. La superficialidad en las discusiones y en las posiciones, tanto personales como de grupo, es alarmante. No hay orientación. A veces hay peligro de que degenere en guerra de enemigos algo que tiene su origen en pleito de amigos.

No hemos querido, al plantear esta situación de la Universidad Católica Andrés Bello, hacer crítica negativa ni caer en el pecado que condenamos del diálogo de sordos. Nuestro objetivo es denunciar lo que creemos un defecto para que todos los que de una manera u otra, por acción u omisión, somos responsables de él busquemos y logremos su solución. Hasta ahora el mal no está en el fondo, creemos, sino en la forma o, más bien quizás, en una falta de profundidad en toda la vida universitaria venezolana, no ausente de la UCAB, y, a veces, en ciertos aspectos, demasiado manifiesta.



El inicio de cualquier solución está, creemos, en transformar el diálogo de sordos en conversación de compañeros y amigos, con ideales diversos pero con unos mismos objetivos: el bien y la verdad en la propia institución universitaria y en la sociedad a la cual ésta sirve.

**Gustavo Linares Esteves**

# *EL ACTIVISMO: UN MAL CON BUENA CARA*

**ENTRAMOS en período de elecciones en la Universidad Central de Venezuela. Se eligen los representantes estudiantiles ante las autoridades universitarias; y poco después, el nuevo Rector, elección que presenta perspectivas bastante confusas.**

**La actividad se comienza a notar por los pasillos y rincones de la primera Casa de Estudios. Panfletos, cartelones de todo tipo cubren las paredes y frisos, y, a cada paso, el "grupito" discute el problema próximo.**

**El activismo de los jóvenes se hace manifiesto. Es lo corriente ser estorbado por otro para conversar mucho sobre las venideras elecciones. Son los perezosos del pensar quienes saltan de una a otra facultad con el único fin de mover el espíritu relajado de los estudiantes. La "actividad" es substancia para estos individuos incansables que circundan preparando, de uno y otro bando, el terreno para la batalla que pronto comenzará.**

**Es cierto que los cristianos debemos luchar por dejar sentadas nuestras ideas, que son las verdaderas; pero también es cierto que somos estudiantes y debemos, por tanto, actuar como lo que en verdad somos.**

**Estudiar es nuestro principal deber, y tenemos, por tanto, que cumplirlo a cabalidad y con espíritu de responsabilidad. Lo contrario sería irresponsabilidad, irresponsabilidad con una sola consecuencia, actualmente palpable en nuestra Universidad Central: el activismo factor dominante en los jóvenes.**

**El año académico está por finalizar y los exámenes de fin de curso han de ser nuestra principal preocupación.**

**El activismo de las elecciones, no debe conducir a que nos "cuelguen" en las materias. Porque sería el proporcionar a la Universidad un nuevo mal, que haría que ésta no anduviese encaminada a una evolución satisfactoria y optimista como cada uno de nosotros quiere y debe procurar.**

**Hay que crear conciencia dentro del estudiantado para en un futuro no muy lejano hacer de nuestra Universidad algo que en fin de cuentas sea provechoso para nuestra Venezuela del mañana.**

**Crear conciencia, que quiere decir, nuestro estudio en primer plano en la jerarquía de valores; y luego la lucha como consecuencia inmediata.**

**El hoy y el mañana de la Universidad dependen en gran parte de la responsabilidad de los estudiantes que la forman.**

**El activismo repugna, porque da impresión de superficialidad, denota falta de madurez intelectual en los jóvenes que se autodenominan universitarios pero que en verdad no lo dejan ver. Son ciegos de la realidad. El activismo: un mal con buena cara. Mal que corroe y destruye si no se combate pronto.**

**Oswaldo Acosta Sanabria**

# TRIBUNA UNIVERSITARIA

# ¿también este año?

*Proceso Electoral:*

*Lugar: Universidad Central de Venezuela.*

*Hora: Cualquiera entre las 7 y 9 de la noche.*

*Dia: Uno de tantos agitados.*

*Epoca: Curso 1961-1962.*

*Sitio de reunión: Auditórium de Ingeniería.*

CUALQUIER persona que se hubiese aventurado a pasar por el lugar, sitio, en la hora y el día mencionados, lo que hubiera pensado es que en la Universidad en ese momento se procedia a matar a alguna gallina para ponerla a bailar pronto en la olla. La música que acompañaba al "sancocho" era sumamente original, típica de esos aventureros que ahora les da por ser músicos. Y los instrumentos de los cuales se valían unos tipos para entonar tan agradables melodías no pasaban de ser también de lo más originales, ya que la tambora había sido sustituida por el cómodo estrado del escenario; las baquetas o "palitos" con los cuales se supone que se le debe dar ritmo al tambor, eran unos soberbios "troncos de palo", arrancados quizás de los cándidos arbolitos que ocupan los jardines de las residencias universitarias y a los que los "músicos" no dejan ni que crezcan los cotiledones correspondientes a cada uno de ellos.

La música del baile estaba impregnada, como decía un profesor allá por no sé que año, de sonidos guturales y "vacunos", y con su correspondiente letra hizo trasladarse al recinto a representantes de las más importantes firmas disqueras.

Los tac, tac, tac, tum, tum, bam y las continuas avanzadas de manadas de gansos rugiendo cuas, cuas por los alrededores de los pasillos universitarios animaban la fiesta electoral.

¡Lástima que Ben Kaempfert sacara su disco sin haber tenido conocimiento de esto! Sólo así se hubiera ahorrado el viaje al Africa para la creación de su disco estrella "Swing Safari".

Yo sé que a muchos que no se dieron cita en la Universidad en el período de elecciones, esto les parecerá un cuento bastante exagerado, sin la más remota posibilidad de haber podido suceder. Pero esto pasó en la Universidad; y seguirá sucediendo mientras en la Institución Universitaria, en nuestra Alma Mater se tome o se conceptúe al proceso electoral universitario como un juego de carnaval donde alguna de las comparsas terminará ganando la derrota de agua.

Es triste también el pensar que personas capacitadas para enrumbar a la Universidad digan hoy día que la tarea de saneamiento ha de postergarse por varios años más. Es triste el ver cómo es empujada una estudiante universitaria con propaganda en las manos, por manos sucias y dignas de desprecio. De cómo hay facultades por las cuales es imposible el tránsito interno, ya que los potes de pintura y los rollos de papel y los "pintores" así lo impiden. De cómo hay determinadas escuelas, donde sólo sobrevive cierta y determinada propaganda política, rompiendo de paso el principio de libre expresión de las ideas.

Esto es a grandes rasgos uno de los caracteres que presenta actualmente nuestra Universidad. Estos son a grandes rasgos, los incidentes y anécdotas electorales.

Me pregunto: ¿Volveremos a invitar en estas próximas elecciones a las orquestas de salvajes, ya que éste es el calificativo más apropiado y suave que se les podría dar, a nuestros recintos ucevistas, a nuestros auditorios para que acompañen con música de fondo el conteo de votos?

Si esto ocurre, tendremos los tradicionales carnavales del mes de mayo, y seguiremos rumbo a la debacle y al desprestigio de la universidad venezolana.

**LUIS M. FERNANDEZ**

# ABSTENCION

EN la Universidad algunos han tratado de convertirla en el signo de personalidad y muchos en el de la altura intelectual que distingue a un estudiante o profesor de la gran masa: la de los que no se abstienen, y lo lógico es ver a través de ella un no comprender la Universidad y la sociedad que la rodea.

Abstención: no hace falta sino observar un poco el transcurso de muchas instituciones, para notar que la excusa de sus miembros en el cumplimiento de la responsabilidad que les incumbe, ha sido siempre o casi siempre, la semilla de su destrucción.

Esa afirmación quejumbrosa y lastimera que tantas veces se pronuncia después que nada puede hacerse —¡yo no he hecho nada!— y esa obra imperativa —¡sí! ¡precisamente por no haber hecho nada...!— son motivos que nos llaman a la reflexión sobre nuestra realidad universitaria.

La abstención algunas veces es prudencia, pero las más es cobardía. Y cobardía porque está en juego el futuro de una sociedad que clama por unas aspiraciones más humanas, y el porvenir grandioso de la Universidad venezolana. En definitiva la abstención en la Universidad es el miedo de enfrentarse a un panorama difícil, a unas circunstancias muy duras, pero que han de cuajar en frutos ricos de sabor humano. Y por eso, si la audacia a veces raya en temeridad, algo parecido sucede con la prudencia y la cobardía.

La historia de la Universidad venezolana está llena de numerosos actos de heroísmo, en que los estudiantes y profesores y autoridades juntos han sabido dejar todo en aras de un ideal. Y quizá muchas veces ese ideal no fuese todo lo noble y humano que hubiéramos querido. Sin embargo, allí han estado en pie, dispuestos a todo. Y muchas veces esos ideales eran muy nobles y humanos, y todos han permanecido firmes, sin orgullos personales y mezquinos.

Pero, he ahí, al margen de la lucha purificadora, toda una legión de cobardes, indiferentes, tibios. Y observan y miran, y comentan con aires de escandalizados los fragores de una batalla donde ellos sólo son lastre que impide combatir. Y son los orgullosos, que manchan su conciencia si se deciden a dejar huella de su paso por la Universidad, y los que su altura intelectual les impide rebajarse, y... etc.

Hay una lucha planteada en la Universidad: los que la quieren salvar y los que la quieren destruir. Y esta lucha se manifiesta exteriormente de muchas maneras: en las elecciones de los organismos y autoridades, en el seno de esos organismos y, sobre todo, dentro de todo aquel que se sienta universitario. Pero están aquellos que no votan, y que no se deciden, y que se acobardan ante las dificultades.

Estoy convencido que en la Universidad hay que cambiar muchas cosas, desde el sistema de elección de los centros, hasta las funciones de ellos, y algunos reglamentos caducos que todavía quedan. Todo eso se podrá hacer con trabajo combinado de profesores y alumnos y autoridades. Hay que pasar, sin embargo, por encima —pero con el pie muy afincado en tierra— de todo lo que nos pueda gustar y poner nuestro trabajo en pro de una verdadera Universidad venezolana.

De ahí las consecuencias de la abstención. Y luego los lamentos tardíos de aquellos que lloran como mujeres lo que no supieron defender como hombres.

**JUAN MOLINA**

# buzón de crónicas mundiales



ACCRA

## nace la africología

A finales del año pasado, casi en la sombra, nació la Africología, con el primer congreso internacional de africanistas. Hasta ahora, sólo los antropólogos y etnólogos se interesaban por Africa. La Africología está animada de otro fin. Según el profesor Ouwuka Dike, de la Universidad de Ibadáan, de la nueva realidad cultural que es Africa se habían ocupado hasta el momento sólo los extranjeros; y hay que reconocer —decía— que muchos de ellos sabían más de Africa que los mismos africanos. Pero, se debe comprender que, mientras tanto, los africanos se han hecho mayores de edad y ha llegado el tiempo de intentar una interpretación africana del pasado africano.

El salto, como se comprenderá, no podía ser brusco, y no lo ha sido. El Instituto sobre Africa de la Universidad de Ghana (el país que más fomenta la africanización) sigue estando dirigido por un inglés: Thomas Hodgkin. Pero poco a poco se va abriendo camino una concepción realista del pasado y del presente africano. Frente a los que sostienen —aunque ya no abiertamente— que el africano pertenece a una raza inferior, se levanta la propaganda de algunas naciones (la más significativa es también Ghana) que cree poder mantener que toda la cultura humana ha nacido en Africa, pasando a Europa a través de Egipto. . . En el Congreso de Accra la primera opinión no ha sido expuesta, naturalmente; la segunda sí. Pero, en honor a la verdad, la gran mayoría de los intelectuales africanos se resisten a creer en tan relevante influjo cultural de su continente.

La posición más realista ha visto en la actual coyuntura africana un traspaso de responsabilidades por parte de las naciones colonizadoras. Un traspaso que es irreversible, porque éste es el signo de los tiempos. En el campo de los estudios africanos, los europeos y los americanos aportarán datos, métodos de estudio, pero la interpretación —la ideología— ha de ser africana. Africa empieza a estar en condiciones de hacerlo. Y así como resultaría extraño —además de imposible— que los africanos interpretasen Europa o América, lo contrario es igualmente —empieza a serlo— insólito.

El Congreso de Accra ha servido también —era inevitable— de trampolín político y propagandístico. Potekin —portavoz de los africanistas soviéticos— declaró que en la actual situación africana es superfluo preguntarse si se prefiere el sistema capitalista o comunista. Lo importante —añadió con cierta ingenuidad— es que los países africanos consoliden su independencia económica, porque sin ella no hay independencia política, y en este punto podían contar con la ayuda "desinteresada" de la URSS y de los demás estados socialistas, porque es imposible que el Occidente no trate de buscar el máximo provecho y explotación de estos países africanos. Declaraciones estas que, si no se refieren directamente a la Africología, sirven a los intereses comunistas en Africa, cuyas realidades, por lo demás, son algo precarias.

Además de los temas propiamente africanistas (filología africana, folklore, arte y literatura, etc.), en el Congreso se plantearon cuestiones más o menos relacionadas con la unidad de Africa. ¿Hasta qué punto existe un lazo político y cultural entre el Africa subsahariana y países como Argelia y Egipto? ¿Son los egipcios africanos, o pertenecen política y culturalmente al próximo oriente? ¿Se pueden considerar africanos a los negros que viven en los Estados Unidos y en América Central?

La Africología nacida en Accra deberá todavía encontrar su camino y sobre todo su desarrollo. El material de trabajo es abundantísimo. Todo un continente que se levanta y exige —con los derechos que le da la Historia— una participación activa, desde un prisma propio, entre las demás culturas y civilizaciones. Se tratará antes que nada de estudios culturales, pero pocas veces pueden encontrarse más unidos lo cultural y lo político. La Africología tiene un papel importante en el futuro político de Africa.

*J. H.*

PARIS

## carta a mí misma



Madame Francoise Mallet-Joris acaba de publicar su sexto libro. Esta vez no se trata de una novela: "*Lettre a moi meme*" es un libro en el que se hace una confesión personal totalmente sincera, velada, no obstante, por un pudor muy femenino y que al mismo tiempo no hace sino valorar el testimonio de la autora de "*Rempart des Béguines*".

El fondo de la obra es religioso, porque por primera vez Francoise Mallet-Joris habla de su conversión al catolicismo, acaecida, en la más completa intimidad, en 1954. Hasta el presente, la obra literaria de la novelista francesa no dejaba traslucir su transformación religiosa. "*Lettre a moi meme*" será, sin duda, desde este punto de vista, un cambio de orientación, no en la técnica ni en el método de trabajo, sino en la orientación general de los temas tratados.



En una entrevista concedida a *Le Monde*, la novelista explica las dificultades que ha sentido al escribir su última obra: "¿Cómo explicar lo incomunicable?". "Hablar de un encuentro con Dios. Era necesario decir ciertas cosas, pero me sentía incapaz, el espíritu no me respondía. He tenido que volver a empezar varias veces, daba vueltas en torno al tema sin atreverme a abordarlo abiertamente". Después, Madame Mallet-Joris nos habla de las influencias que han jugado en su conversión: "No, no ha sido la influencia de Pascal; personalmente no me gusta Pascal. No me he convertido bajo la influencia de un ser humano, vivo o muerto".

Para terminar, una mirada al porvenir: "Me siento más ligera. Pero trabajaré con el mismo cuidado. He intentado una búsqueda sincera de mí misma y la he seguido de libro en libro. Me faltaba una unión: ya la tengo. Vivir la fe es reunir todas las ruedas que funcionaban separadamente. La vida toma un sentido, se ordena en torno a una unidad".

# PRIMER ANIVERSARIO

## presentación

¿Cuál es esta altura la de nuestro tiempo? ¿Cuáles los caracteres que definen nuestra existencia como pueblo? Las preguntas surgen violentas en la encarnación que de ellas hacen las vidas de muchos. Hombres hay, hombres tiene que haber en nuestro país, que miren y encaren estas cuestiones. Hombres que logren la comprensión de lo presente a la luz de lo que es y de lo que ha sido, para construir en tono realista la vida futura.

La miseria circunda nuestras descabaladas ciudades. El apocalipsis del hambre, la conquista, la peste y la muerte cabalgan en el corazón de mucho venezolano. La injusticia de ciertas realidades angustia las estructuras que en incurable náusea se retuercen y se abominan. La violencia circuncida nuestro pueblo para la nación del odio, y los jinetes de la anarquía y la división cabalgan en los bríos de algunas fracciones de la nueva generación.




**PRIMER NUMERO DE "VERTICE" - MAYO 1962**

Y hay que poner orden en el caos. Hay que buscar lo que ha sido nuestro medio para lograr constantes que expliquen lo que es, la razón de la sin razón aparente de la situación que vivimos, el orden desordenado del nebuloso abismo.

Tenemos que encontrarnos con la historia.

Y la historia de nuestras generaciones está escrita en múltiples tonos. Hay páginas logradas entre apretados clamores y plasmadas con la caligrafía de la vida y de la sangre. Pero hay también otras, gruesas en lamentable volumen, donde la inercia y el menguado impulso, el poco afán del encuentro de nuevas eras, el hipotrofiado esfuerzo por comprender e impulsar la historia, la propia historia, hacen aburrirse y asquearse al alma del lector de los tiempos. Hay, por último, los capítulos de la traición. Son los trágicos capítulos de la servidumbre del talento y el verbo a la insensata y en veces, muchas veces, oprobiosa acción de tanto desatentado que se alzó con el poder.

Es el libro de nuestra historia, en parte arcano y esotérico por la despreocupación de nuestros hombres, pero latente allí, innegable en el corazón del pueblo. Es el libro donde se plasman las presiones inexcusables que ejerce el pasado sobre nuestros hombros. En él, bajo la luz que pueda arrojarnos la investigación y lectura de sus páginas, hemos de encontrar lo que ha sido nuestro pueblo. Lo que hemos sido. Vamos a encontrar al venezolano de ayer, padre del venezolano de hoy. Por ello nos interesa conocer esas vidas y esa ilación novelesca. Tenemos que hurgar en los diversos capítulos para comprender lo que resurge y actúa en nuestras vidas —a modo de atávico salto atrás—, escondido en máscara novelera. El mirar atrás que nos toca, es en el fondo, un mirar a lo que somos por lo que hemos sido. El libro de nuestra historia resume, en gran parte, las páginas inéditas del futuro.

Enfrentados con la historia, hemos de correr a penetrar el presente, que ya se hace pasado.

Y hay que correr con visión de futuro. Con ideales concretos y nobles que alcanzar, porque sin la estabilidad de una meta y la fijación de un término, será inevitable la dispersión vana de nuestras energías. ¿O es que no lo dice la agachada cabeza —agachada hasta el suelo— del desenfrenado twister? ¿O es que la palabra de la descomposición social, de la injusticia, de los homosexuales que caminan nuestras calles, y de la cara vacua del mendigo loco no es clara?

VERTICE ha querido, en un aparte dentro de este número aniversario, enfocar algunos de estos temas. Encontrar algo de lo que fuimos, algo —menos— de lo que somos, sobre lo cual hemos hablado tantas veces, y —mucho— sobre lo que queremos ser. Hemos intentado, por otra parte, centrar esta temática en un pivote singular: nuestra juventud. Ella ha de hacer de quicio y gozne donde se apoye el giro de nuestra época. Tiene —tenemos— una mejor altura histórica: los logros de los jóvenes y viejos de otras edades nos han colocado en mejor posición. Se han quebrado ya los mitos primitivos del caudillismo en mula y nos estamos abriendo a un nuevo panorama de libertad y responsabilidad individual. Pero tiene, también, un gran reto plasmado en las circunstancias. Los caracteres de lo que nos rodea son cuestiones y exigencias que nos llaman a la acción. Es, pues, el tiempo para ser hacedor de la Patria, de una Patria distinta, más clara y diáfana.

¡Aquí están estas páginas! Aquí diversos autores te hablarán de algo del pasado, de algo del presente y de mucho del futuro. Ahora, amigo lector, todo queda en tus manos.

## sumario especial

Juan Germán Roscio en la Independencia de Venezuela.
*Ramón Díaz Sánchez*

Sobre dos puntos, una Bisectriz Histórica.
*Ramón J. Velásquez*

Misión de la Juventud ante la Universidad.
*Antonio Abellanas Alfonso*

A la conquista del Feminismo.
*Beatriz Briceño-Picón*

La juventud ante lo económico. "El Alboroto de los Idolos".
*Barto Roig Amat*

Hacia el Realismo Político.
*Rafael Tomás Caldera Pietri*

Ante lo religioso. "Ateísmo y Mundo Moderno".
*Luis Eduardo Henríquez*

La Juventud ante lo Social.
*Italo Altimari Gásperi*

# Juan Germán Roscio en la Independencia de Venezuela

por
RAMON DIAZ SANCHEZ

**Este trabajo, fragmento inédito de uno más extenso en el cual nuestro conocido escritor Ramón Díaz Sánchez habla de PUEBLO Y ESTADO EN LA INDEPENDENCIA DE VENEZUELA, y donado por su autor a VERTICE, enfoca y presenta, bajo caracteres novedosos y sugestivos, la figura de JUAN GERMAN ROSCIO, el estratega de la libertad, en palabras del autor. La ambientación de los sucesos, el actuar prudente y certero, reflejo de una mentalidad clara, y el logro de los fines pretendidos, expuestos en estos breves planteamientos, hablan a nuestra juventud de otra generación con misión formidable y fines difíciles, que supo lograr, cuajando en obras sus ambiciones ideales, la inmensa tarea de la Independencia. ¡Es el ejemplo de animosidad y valentía que nos ofrecen los Padres de la Patria!**



Al despuntar la centuria decimonona, muchos eran los hombres que en Venezuela mantenían el oído atento a los rumores del mundo. Mas si tuviésemos que resumir en uno de ellos las variadas modalidades que las circunstancias de aquel momento reflejaban en los actos políticos, no vacilaríamos en señalar al doctor Juan Germán Roscio como el prototipo del revolucionario en función de ideólogo y de jurista.

En el curso del drama de la independencia venezolana, Simón Bolívar, el joven conspirador de 1808, el arrebatado orador de la Sociedad Patriótica y el más ardoroso propugnador de la separación de España y América, va a ser protagonista por excelencia como destructor de un imperio decrépito y creador de un Estado proyectado al futuro. Mas Bolívar no andará solo en esta empresa creadora. Si en lo militar lo secundan hombres de armas forjados en la fragua emocional de la libertad, en el campo ideológico tendrá igualmente a su lado colaboradores de grande eficacia cualitativa. Entre éstos hay que destacar, cada uno en su tiempo y en su lugar, a Juan Germán Roscio y a Simón Rodríguez.

Quizá parezca forzado este parangón entre Roscio y Rodríguez al lado de la arrolladora figura del héroe libertador, mas si se les examina en su perspectiva tempo-espacial se advertirá que los dos forman un vínculo interno en el que encuentran encuadre las ideas de Bolívar como teórico de un nuevo tipo de Estado. En esta especie de gran relevo en la carrera del pensamiento bolivariano, a Roscio toca el arranque inicial y a Rodríguez el arribo a una meta teórica que no por insalcanzada es menos real en el esquema ideal de la revolución.

*Estratega de la Libertad* he llamado a Roscio en otra oportunidad. A Rodríguez lo interpreto como un Virgilio *sui generis* que acompaña al héroe a través de los círculos de una Comedia en la que hay un Infierno, un Purgatorio y un Paraíso entrevisto. Aproximémonos al primero de estos dos ideales vaquianos de la selva venezolana, y examinemos sus pensamientos.

Por las circunstancias que contornean su existencia, por sus propios conflictos espirituales y por el desenvolvimiento de sus ideas, es explicable que Juan Germán Roscio fuese el más atento, el más penetrante y hasta el más caviloso de los personajes que formaron la vanguardia intelectual de la lucha emancipadora de las provincias de Venezuela. De origen modesto, hijo de un milanés —Cristóbal Roscio— y de una mestiza criolla —Paula María Nieves—, su infancia y su juventud se desentumecen en los penumbrosos pasillos de una casa mantuana, la de los condes de San Javier, como protegido de una dama de dicha familia, la piadosa y filántropa doña María de la Luz Pacheco. Esto en venezolano quiere decir que es un *arrimado*, casi un expósito. Las vicisitudes que obscurecen su juventud bastan para explicar su conducta cautelosa y astuta y, asimismo, para valorizar el profundo estudio que hace del proceso social de su pueblo. Perseguido con saña por los prejuicios clasistas, en poco estuvo que se

le enviara a la cárcel por sus ideas; rechazado con acritud cuando quiso ingresar en el Colegio de Abogados de Caracas, su natural talento y su sólida cultura jurídica se afilaron como cuchillos para repeler la agresión. Su tesis de entonces demuestra de modo dramático su concepción de la sociedad. Por esa época, al hacer la defensa de una mulata a la que se vedaba el uso de ciertas prendas reservadas para los blancos, escribió lo siguiente: "¡Desgraciado pueblo! aquel en que la nobleza hereditaria, que es la de tercera e ínfima clase, se prefiere a la de segunda que es la civil, y lo que es más, a la natural, que es la primera clase, la más excelente de todas, la real y verdadera, la celebrada en divinas y humanas letras, y la estimada y amada de Dios y de los buenos. Esta es la hidalguía y nobleza de bondad".

Desde el mismo momento en que los jóvenes criollos advuelven al Capitán general de la puerta del templo, la estrategia de Roscio comienza a funcionar con la precisión de un reloj y ya no se detendrá ni se alterará hasta alcanzar el calculado designio. El es quien hace funcionar el dedo de Madariaga como un guión psicológico para inducir a la plebe a pronunciar un no en lugar de un sí, cuando Emparan pregunta si están contentos con su gobierno y si desean que continúe gobernando. Si el movimiento del canónigo dedo hubiese sido contrario, la respuesta también lo habría sido. Pero Roscio necesitaba aquella comprobación para hacerla constar en el acta y erigir sobre ella, como sobre una piedra angular, la estructura de su edificio jurídico. De este modo el Ayuntamiento, institución administrativa, quedó transformado en una entidad nueva que, desbordando sus atributos, adoptó el título de *Junta Suprema Conservadora de los derechos de Fernando VII* y procedió a renglón seguido a modificar el aparato gubernativo. Esto explica la terquedad con que fue constreñido Emparan para que sometiera su autoridad a la improvisada consulta plebiscitaria. Primero el hecho y después la teoría. Pero ni ese hecho ni esa teoría fueron productos de la embriaguez colectiva. Se alimentaban en realidad de la savia de una raíz cinco veces centenaria que se hundía en los profundos estratos del derecho español. Para preparar su combinación, el estratega había efectuado un viaje remoto hasta las viejas Partidas, de las cuales extrajo el procedimiento para llamar a consulta a los pueblos, tal como se pautaba en los casos de crisis en que la Monarquía quedaba huérfana de sus reyes legítimos y tenía que acudir a la legitimidad del común. Por esto en el Acta del 19 de abril, redactada por Roscio, se pone el mayor esmero en señalar la presencia y la voluntad manifiesta del pueblo, hecho que se precisa con estas palabras: "Y saliendo ambos al balcón notificaron al pueblo su deliberación; y resultando conforme en que el mando supremo quedase depositado en este Ayuntamiento Muy Ilustre, se procedió a lo demás que se dirá, y se reduce, a que cesando igualmente en su empleo el señor Don Vicente Basadre quedase subrogado en su lugar el señor Don Francisco de Berrío, Fiscal de *Su Majestad* en la *Real Audiencia* de esta Capital encargado del Despacho de su Real Hacienda; que cesasen igualmente en sus respectivos mandos el señor Brigadier don Agustín García, y el señor Don Juan Vicente de Anca, Auditor de Guerra, Asesor general del Gobierno y Teniente de Gobernador, entendiéndose el cese para todos estos empleos; que continuando los demás tribunales en sus respectivas funciones, cesen del mismo modo en el ejercicio de su ministerio los señores que actualmente componen el de la Real Audiencia, y que, el Muy Ilustre Ayuntamiento, usando de la Suprema Autoridad depositada en él, subrogue en lugar de ellos los Letrados que mereciesen su confianza", etc. Como se ve, en este acto se abocetaba un nuevo tipo de Estado, de esencia popular, que si mantenía aún la ficción de su fidelidad al *legítimo* rey de España lo hacía por estrategia, esto es, porque el pueblo era aún realista y porque el ochenta por ciento de los conjurados lo eran igualmente.

Se ha hecho notar que las tesis sostenidas por Roscio acerca del "derecho natural" y de los "derechos de la soberanía" recaídos en el pueblo por la falta del monarca español, habían sido ya concretadas por Miranda en circular que éste envió a los principales ayuntamientos de América, en 1808. Esto es cierto, como lo es también que el señor José María Ramírez sostuvo las mismas ideas; mas en todo caso, fue Roscio, como Secretario de Estado del nuevo Gobierno, quien coordinó la estrategia, quien redactó las actas, proclamas y reglamentos, y quien finalmente redactaría en su mayor parte la Constitución de 1811. En esta filigrana dialéctica la actividad intelectual del meticuloso jurista no tiene lagunas ni desperdicios. Además, su papel no se reduce a la mera función de estratega: es también el filósofo y, cuando el caso lo pide, el sofista de la revolución de la independencia. Bajo esta faz habrá de vérsele todavía en el Congreso Constituyente, en su escrito a los vecinos de Nirgua, en su crítica a la conducta contradictoria del Papa Pío VII y, finalmente, en su libro *Triunfo de la Libertad sobre el despotismo*, editado en Filadelfia en 1817.

Todo esto hay que señalarlo, de una parte para comprender el verdadero alcance y significado que tuvo lo popular en la independencia de Venezuela, y de la otra para conocer la mentalidad del hombre que manejó aquellos complicados resortes psico-legales. Quizá haya en todo esto un poco de la sutileza italiana heredada por Roscio, y acaso también un oculto y bien dosificado resentimiento, mas lo que no se puede poner en duda es la elevación y sinceridad que orientan estos actos. Lo fundamental para Roscio no es hallar justificaciones leguleyísticas para la ruptura que se prepara, sino llegar a las prístinas fuentes en que el derecho mana de la viva roca de la justicia. Cristiano y creyente, pero racionalista, en su juicio reciben igual tratamiento los reyes y los pontífices que hicieron causa común en las tradicionales depredaciones. "Usurpación de los derechos del cielo —dice—, usurpación de los derechos del pueblo". ¿Qué derecho tenía el Papa Alejandro VI para "donar a los reyes de Castilla un mundo que no era suyo, ni de la silla apostólica", "un mundo en que había inmensas tierras poseídas por muchos millares y millones de propietarios con justo título?" "No inspiró Dios a los hombres la invocación y garantía de su divino nombre para su ruina y envilecimiento, sino para su bien y felicidad". Por esto afirmaba que cualquier juramento puede romperse si la condición justiciera no se ha cumplido cristianamente. "*Nihil tam naturalis est, quam unumquodque dissolvi, eo modo, quo colligatum*". El conocía bien su Patrística, conocía sus reformistas y sus maestros racionalistas entre los cuales brillaban Locke, Montesquieu, y Rousseau. "Nuestro inimitable Locke", escribía fruitivamente después de citarlo múltiples veces. Su Ciudad no era la clásica agustiniana, sino una sociedad de hombres libres de la que Dios no está ausente; y su soberanía popular no era la de la Suma Teológica, sino la que se forja en el rigorismo humanístico de los siglos XVII y XVIII. Acaso en ninguno de los países de Hispanoamérica tuviese expresión tan neta esta ideología, como en la Venezuela de 1810, y particularmente en Caracas; y es quizás esta característica la que pone un sello tan radical al movimiento emancipador en estas provincias. Más adelante, cuando Miranda traiga consigo a Guillermo Burke, este aspecto de la dialéctica independista alcanzará proporciones sociales definitivas, al insertarse en el Estado bolivariano la tolerancia de cultos.

El segundo paso de la estrategia de Roscio, en 1810, fue la convocatoria para unas elecciones de las que surgirían renovadas, conforme al viejo Derecho español, las autoridades parroquiales, distritales y provinciales y, asimismo, un gran cuerpo deliberante, formado por diputados de las ciudades y llamado a determinar la organización del país sin perder de vista sus vinculaciones con la Corona, pero sin comprometerse con ésta para el futuro. Este cuerpo iba a ser el famoso Congreso autor de la independencia. Mas como lo que le interesaba a Roscio por sobre todo era la consagración específica de los derechos del pueblo, esto lo hizo esta vez en la Alocución de que acompañó al reglamento para la elección de los diputados. He allí la obra maestra del estratega. En ese interesantísimo documento, aprobado y publicado en junio de 1810, se invocaban "los derechos de nuestro desgraciado monarca y las leyes fundamentales de su corona", pero se ponía al mismo tiempo cuidado en señalar como origen de esos derechos una fuente que la nueva filosofía repudiaba por ilegítima: el dominio patrimonial otorgado a la monarquía castellana por el Papa Alejandro VI. Saturada de esa intención que no logra disimular la curiosa fidelidad al "desgraciado monarca", la Alocución no habla de súbditos sino de ciudadanos, ni alude a la comunidad española sino a la venezolana, al referirse a la patria. Esta misma intención es la que se trasluce en el concepto de "hombres libres" que allí exhala un olor a tierra recién roturada y en espera de nueva semilla: "Todas las clases de hombres libres son llamadas al primero de los goces del ciudadano, que es el concurrir con su voto a la delegación de los derechos personales y reales que existieron originariamente en la masa común y que le ha restituido el actual interregno de la Monarquía".

Pero hay algo aún de mucha importancia, algo que convierte a esta Alocución en un programa estructural del nuevo Estado venezolano y en un manifiesto dirigido a todos los pueblos americanos. Al encarecer la necesidad de dividir los poderes, Roscio exclama: "¡Habitantes de Venezuela! Buscad en los anales del género humano las causas de las miserias que han minado interiormente la felicidad de los pueblos y siempre la hallaréis en la reunión de todos los poderes. Leed la historia de nuestra nación, y en ella encontraréis que las arbitrariedades de los ministros comenzaron cuando las cortes nacionales depositarias de la autoridad legislativa dejaron de oponer una barrera a los esfuerzos progresivos del despotismo". Y al invocar los peligros que representan para el Nuevo Mundo la ambición napoleónica y la mezquindad de las Cortes y la Regencia de Cádiz, habla de una época por venir "de más consuelo y esperanza, en que confederados todos los pueblos de América, tan estrechamente como lo permita la inmensidad del suelo que ocupan", etc.



•

Estos son los hechos, estos los hombres y estas las ideas que dieron colorido y calor de verdad a esa aurora de independencia que fue el 19 de abril de 1810. Flotantes aún en la conciencia del pueblo venezolano las supersticiones acumuladas en trescientos años de formación colonial, un gran holocausto de sangre sería necesario para que la conciencia de la Nación se hiciera día pleno en el gran río intuitivo que se formaba por la confluencia de tres razas distintas unidas en el sentimiento común de la libertad. Pero allí estaba ya ese sentimiento, semilla que no tardaría en germinar al conjuro de aquellos patricios que como Roscio, Ustáriz, Tovar, Miranda y Bolívar, grabaron la huella de su inteligencia y de su abnegación en el amanecer de la patria venezolana.

**RAMON DIAZ SANCHEZ**

# SOBRE DOS PUNTOS una Bisectriz Histórica

*por*

*Ramón J. Velásquez*



## prefacio

El movimiento de liberación iniciado en Caracas el 19 de abril de 1810 no fue el resultado de presiones ejercidas por fuerzas extrañas a nuestro especial modo de ser y a las circunstancias político-económicas imperantes en la Capitanía General de Venezuela. Varios caudales de distinta procedencia y calidad confluían a formar el torrente revolucionario. Corrientes autóctonas, indígenas, y corrientes extrañas, alógenas. Entre aquéllas, la principal estaba constituida por la tradición municipal con la intervención siempre posible del común en las grandes decisiones. Esta tradición se expresaba a través de los **cabildos abiertos**, de los cuales apenas si trata incidentalmente la "Recopilación de Indias". Encontraba la plenitud de su ejercicio cuando por vacante o muerte de los gobernadores o capitanes generales los alcaldes de cada ciudad primero, después únicamente los de Caracas, asumían en sus respectivas jurisdicciones las funciones ejecutivas, administrativas y militares como alcaldes-gobernadores, entre tanto el monarca o la audiencia establecida en la Española proveían sucesor.

El pueblo dejaba oír su voz directamente a través de los cabildos abiertos o por medio de sus delegatarios. Cabildos abiertos deciden la actitud a tomar frente a Lope de Aguirre en 1561 o ante los jirajaras en el trance final de 1621-1622. La especial prerrogativa de los cabildos, asegurada legalmente por las cédulas obtenidas en 1560 por Sancho Briceño, se mantuvo hasta 1736. Sobre esta presencia del pueblo en las decisiones fundamentales quiero evocar un aspecto de la tradición democrática peninsular, traída a nuestra tierra por quienes al otro lado del mar siguieron los estandartes de Juan de Padilla o Bravo. No es ninguna revelación destacar la circunstancia de que la mayoría de esos hombres díscolos y recalcitrantes que intervinieron en el descubrimiento o en la conquista de nuestros países fueron comuneros. Esto, en parte, contribuiría a explicar el respeto que los monarcas de la casa de Austria sintieron por los cabildos americanos y el poder de que los invistieron mediante sus cédulas cuando en la propia península los cabildos sentían el peso omnímodo de la autoridad real. Pues bien, en alguna región venezolana y en la etapa más violenta de la conquista una ciudad, Nueva Cádiz, veía anualmente cómo los cargos de república solamente se ganaban mediante elecciones populares; los "oligarcas" de aquella etapa inicial de nuestra vida política ya se oponían entonces a la realización de semejantes torneos civiles con argumentos tan especiosos como los invocados hoy por quienes no son partidarios de las fórmulas democráticas de gobernar.

De una carta del cabildo y regimiento de Nueva Cádiz al rey, su fecha en la Isla de las Perlas a 20 de febrero de 1537, copiamos el siguiente párrafo:

**Otrosí decimos a vuestra sacra magestad: suplicamos que ya muy bien sabe como por otras letras le habemos hecho saber conociendo que conviene mucho al servicio de vuestra sacra magestad y de su real conciencia que las elecciones de los alcaldes que en esta ciudad se eligen de aquí en adelante sea por voto del cabildo y regimiento, así como se suele hacer en todos los reinos y señoríos de vuestra sacra magestad; porque eligiéndose como se eligen en esta isla, por votos de todos los vecinos y moradores cada un año, hay muchas parcialidades y enojos y pasiones; porque el común, no parando mientes a lo que conviene al servicio de Dios nuestro señor y bien y honra de su pueblo, salvo a sus parcialidades y amistades y apetito votan por quien bien les está perjurándose muy a las claras, yendo contra sus conciencias, lo cual es en gran deservicio de Dios nuestro señor y vuestra sacra magestad. Y de elegirse como en todos sus reinos eligen serán más servidos porque claro y notorio es a vuestra sacra magestad que siendo elegidos por el regimiento será muy mejor visto lo que conviene al servicio de vuestra sacra magestad y honra de su república. Lo cual así a vuestra sacra magestad suplicamos sea servido de así nos hacer merced y conceder para que el año que viene no haya las burlerías y perjuicios que cada año suele haber y que así se haga en los años adelante, en lo cual vuestra sacra magestad demás de hacer servicio a Dios nuestro señor, a esta ciudad y a nosotros en su nombre, hará grande y señalada merced.**

El espíritu combativo de los cabildos se mantuvo a todo lo largo de la época colonial, desde la actitud rebelde de los capitulares de Caraballeda frente a don Luis de Rojas, hasta las sedicentes actividades y reclamos continuos de los ayuntamientos que culminan en 1810 frente a la Corona; en 1821, frente a la Constitución de Cúcuta.

Al lado del desarrollo de los cabildos que contribuye a la formación de una conciencia política en el sector económico y social más poderoso de la Colonia, el mismo proceso evolutivo de la economía provincial y el comercio intelectual coadyuvan a robustecer la integración de tal conciencia política y a precisar en ese sector influyente ciertos objetivos políticos mínimos.

No es exacto buscar las raíces del propósito independista en el desaforado peregrinaje de Aguirre el loco. Tampoco en las repetidas rebeliones de los esclavos. Quizás esos propósitos independistas podrían rastrearse más seguramente en las revoluciones municipales de los criollos y en las protestas de los grupos agricultores, desde la ocurrida en El Tocuyo en 1601 y encabezada por Diego de Losada el mozo, quien en Barquisimeto pagó con la vida su osadía, hasta los motines ocurridos en el mismo El Tocuyo en 1741 y 1744, la rebelión de Juan Francisco de León en abril de 1749, las conspiraciones de 1782, 1795 ó 1787, tan sangrientamente reprimidas.

Pero si esos procesos de rebelión se alimentaban casi exclusivamente de los temas hispánicos tradicionales, después de 1789 se embarnizan y adquieren cierta modernidad filosófica. El criollo, a través de la "Ilustración", le da a los pensamientos antiguos y a los viejos propósitos nuevas formas. Estas son

suministradas por Voltaire, Rousseau, Helvetio, Turgot, Holbach, Mirabeau, Volney, y repercuten sus pensamientos en las obras de los principales autores revolucionarios, como Juan Germán Roscio, Andrés Bello, Francisco de Miranda, Miguel José Sanz, Francisco Javier Yanes, José Luis Ramos, Ramón García de Sena, Manuel Palacio Fajardo, Francisco Antonio Zea, Requena...

Los motivos teóricos que generan el movimiento emancipador se van modificando lentamente por efectos de la lucha misma. La temática inicial se enriquece como resultado de la intervención de una juventud decidida: Bolívar, Muñoz Tébar, los Salias, los Buroz. Los Sucres, los Páez, los Urdanetas, los Mariños o los Bermúdez comienzan también a espigar. Casi todos los futuros combatientes han nacido en el último cuarto del siglo anterior y entran en la contienda en lo mejor de los años.

El primer artífice en la modificación de la temática inicial de la revolución lo fue el propio Libertador. El no aceptó íntegramente la ideología revolucionaria francesa. La modificó en parte, de acuerdo con las características del medio criollo que él tan bien conocía. La realidad nacional, la perspectiva americana, condicionó su filosofía política. Y ella siempre está en un continuado proceso de modificación si los supuestos que la sostienen son contrarios a tal realidad o son contrastados por esas multitudes alucinadas que le siguen o se le oponen.

Entrar en detalles sobre las diversas facetas que ofrece el pensamiento bolivariano, que es (en lo fundamental) el pensamiento mismo de la revolución continental, nos llevaría a la redacción de un ensayo de grandes proporciones sobre las raíces de ese pensamiento renovador y su maduración. Falta aún mucho material comparativo si nos propusiéramos identificar los orígenes y evolución de las ideas políticas y económicas del Libertador. Conocemos mediante el examen de su propia obra o de las "Memorias" de algunos de sus contemporáneos todos, o casi todos los matices de su pensamiento; pero, en cambio, carecemos del material político europeo o norteamericano de la época, para adelantar la inevitable comparación crítica.

# 1810

Vano alarde erudito sería escarmenar en el pasado colonial con minuciosidad de cronista medieval, los detalles menudos del proceso intelectual que culmina en la generación de 1810, y señalar las pugnas ocurridas en torno al luteranismo, calvinismo, escotismo, escolasticismo, erasmismo o cartesianismo en aquellas nebulosas épocas.

El lento proceso histórico que promedia entre el final de la guerra de sucesión española, con el ascenso al trono de la Casa de Borbón, y los primeros intentos mirandinos de 1806, se caracterizan por una pugnacidad interna a veces violenta entre las castas sociales y los intentos o proyectos de las mejor dotadas económicamente por regir la sociedad provincial. Estas luchas con sus tabúes, ordenanzas, fueros, privilegios, religión, sanciones morales y hasta literatura, configuran los posteriores y republicanos períodos, en los cuales los partidos doctrinarios cabalgarán sobre sus programas, animados del deseo de imprimir al acontecer histórico su sello típico.

La estructuración clasista de la Colonia y su organización económica, junto a la integración demográfica y la caracterización tipológica, impondrán al país en el proceso de su desarrollo ciertas características. Cualquier movimiento esencialmente revolucionario será ahogado por la urdimbre oligarca. Ciertos relictos mantuanos, nobiliarios, aristocratizantes, permanecerán o sobrevivirán a las derrotas, tanto por la fuerza o vigor de la tradición como por los apetitos y debilidades de los nuevos grupos dominantes, ansiosos de confundirse con los antiguos señores. Por otra parte, repercutirá, en no pocas ocasiones subterráneamente, el problema de la tenencia de la tierra, del régimen de propiedad, y este problema llegará a su etapa culminante en vísperas de la guerra federal para reaparecer luego, en forma casi tan aguda como antes, después de 1936.

Del modo como han sido enfocados estos problemas y de las soluciones que se han arbitrado depende la estabilidad de las instituciones democráticas. La generación de la independencia manejaba unos pocos temas: República censitaria con independencia de los poderes públicos, sistema bicameral, extinción paulatina de la esclavitud, libertades individuales reglamentadas, controles económicos, ejercicio del patronato eclesiástico, predominio de los factores civiles sobre los militares, protección a la inmigración, repartos de tierras entre los soldados que hicieron la independencia, libertad de comercio.

Alrededor de estos temas se centrará la lucha política desde 1811. Al romperse la unidad colombiana en 1830 ya la oligarquía se ha robustecido de los terribles golpes que recibiera durante la guerra a muerte. Desde el Congreso de Angostura, 1819, empieza su reaparición y en esa época tiene la suficiente fuerza como para oponerse a la ley de reparto de bienes nacionales que promulgara el Libertador. Mejorada su posición paulatinamente gana en influencia. Luego de Carabobo, Puerto Cabello y la batalla naval del lago de Maracaibo, se le suman los antiguos "godos liberales" (tipo Lander, Level de Goda, José Domingo Duarte, Navas Spínola, etc...). Y esta nueva fuerza será el nervio de los gobiernos de las dos "oligarquías", la conservadora y la liberal. Veamos más en detalle todo este proceso aleccionador.

Al iniciarse el segundo cuarto del siglo XVIII comenzó Venezuela a experimentar ciertas transformaciones básicas en su estructura económica. La actuación de la Real Compañía de Caracas o Compañía Guipuzcoana, establecida por real cédula de 25 de septiembre de 1728, impuso modificaciones tanto en la forma de ocupación de las tierras como en los sistemas de cultivo y hasta en las plantas escogidas, mercadeo de los frutos, financiamiento, trueque de géneros, estancos e intercambio entre las distintas provincias y la Metrópoli. La Compañía logra extender los principales cultivos y asegurarles un mercado constante en Europa; al mismo tiempo es instrumento de reorganizaciones internas al contribuir con sus sistemas a la depreciación del valor de los frutos en esos mismos mercados, lo cual, al fin, provocará una aguda crisis económica interna con la consiguiente intranquilidad pública y los conatos o rebeliones de los cosecheros y esclavitudes.

Las actividades mercantiles de la Guipuzcoana influyen en la integración de una burguesía criolla terrateniente y comercial. El grupo terrateniente se forma rápidamente y prueba sus fuerzas en algunas escaramuzas, las cuales cuentan en ciertas ocasiones con la complicidad de intereses extraños a la provincia. Cuando la rebelión de Juan Francisco de León en 1749 se apresuraron a ayudarle los sefarditas de Curazao.

Observando con mayor atención los sucesos de esta época encontramos que ya se perfilan bastante nítidamente las dos corrientes humanas y las dos fuerzas económicas que nutrirán los movimientos políticos que alterarán la paz de la Capitanía General, primero; después, la de la República hasta los finales del siglo XIX.

El movimiento de 1749 es sumamente interesante desde el ángulo político, porque sus dirigentes tenían plena conciencia de los objetivos a que aspiraban. Respondían, por otro lado, a los mismos intereses y tenían motivaciones muy semejantes al de los vegueros de Calabazar, Pinar del Río o Vuelta Abajo, Cuba, cuya rebelión epilogaron las autoridades españolas en los patíbulos levantados en Jesús del Monte. El movimiento cosechero venezolano de 1749 protestaba contra un sistema económico que entrababa el progreso provincial; contra la explotación monopolista impuesta por la Compañía; contra los estancos en materia de cultivos; contra las crisis económicas derivadas de las mismas actividades de la Compañía, ya que el precio de los frutos había sufrido extraordinarias bajas y, finalmente, se manifestaban los rebeldes, en cierta forma, a favor del comercio clandestino con Holanda e Inglaterra mediante Curazao, ya que el contrabando era una forma **sui-géneris** de ejercer la libertad de comercio y lograr mejores precios para los productos de la Capitanía.

Toda la población colonial no formaba parte ni podía formarla de los sectores de hacendados o comerciantes; pero, quienes se consideraban dentro de tales agrupaciones sí representaban en el terreno de las influencias económicas y políticas las únicas fuerzas decisivas en los asuntos de la provincia. Los grandes movimientos revolucionarios de 1795, 1797, 1806, fracasan porque no contemplaron en sus programas las aspiraciones del grupo de oligarcas criollos, compuesto de hacendados, cosecheros y comerciantes. La áspera polémica que sostienen comerciantes y hacendados en ciertos aspectos ha sido conservada por una real cédula de 7 de octubre de 1797, cuyo texto expone desnudamente las posiciones iniciales de ambos grupos: los hacendados solicitan la concesión de la libertad de comercio; los intereses comerciales, representados por los "canastilleros", el mantenimiento del monopolio gaditano.

La rebelión de José Leonardo Chirinos es de esclavos y negros libres y basa su protesta en la cuestión impositiva. En la de Pirela es evidente la influencia francesa. El movimiento de Gual y España lo componen, en lo esencial, blancos pobres, funcionarios de poca categoría, soldados y comerciantes minoristas ("pulperos"). Por su composición humana y el fermento francés que anima a las directivas del movimiento, su programa será mucho más radical que el expuesto por Miranda o el enarbolado por los próceres de 1810.

La forma en que reaccionó la oligarquía frente a esta conspiración demuestra clara conciencia clasista. No respalda al movimiento como lo hizo en 1749; tampoco buscará asumir su dirección como lo hará en 1810. Se limita a darle su apoyo moral a las autoridades realistas. Y esta posición la asumirá nuevamente frente a la intentona de Miranda en 1806.

Miranda estimaba que la oligarquía le brindaría a sus proyectos el mismo respaldo que le había sido ofrecido en 1782. Se equivocó en sus cálculos, ya que los oligarcas criollos eran enemigos declarados de toda acción patrocinada por Inglaterra o Francia, puesto que ellos tenían sus propios proyectos y aspiraciones.

Los historiadores venezolanos no se han ocupado de analizar detenidamente la actuación crítica de estos oligarcas, ni han considerado la línea política que se habían trazado. Entre 1808 y 1810, así como en 1782, se conspira activamente contra la revolución que les ha sido impuesta por las circunstancias políticas europeas y las económicas internas. El pueblo, la gente de modesta condición, fijó en pasquines, en las esquinas caraqueñas, su posición frente al grupo exclusivista y los oficiales del batallón de pardos "ofrecen sus servicios para combatir las maniobras de los aristócratas". Parra Pérez, que ha estudiado bien esta etapa, señala que "las clases bajas no tenían quejas de la administración colonial, no tanto, según se repite tendenciosamente, porque las tuviese el gobierno español sumidas en la mayor ignorancia y abyección, sino que preferían, como se verá más tarde, el régimen imperante, imparcial si no liberal, al posible dominio de los aristócratas criollos, cuya vanidad era inconmensurable y anunciaba abusos y tiranías de todo género". Estas clases bajas, recalca el distinguido historiador, eran esencialmente antioligárquicas.

Parra Pérez advierte, igualmente, que "nuestros criollos no tenían serias e irrefutables razones de descontento" contra el régimen colonial; destaca que



las clases superiores de la Colonia "habían llegado a ese nivel apreciable de cultura que provoca inevitable el nacimiento de aspiraciones políticas". Substituyamos eso del "nivel cultural" por **conciencia de su fuerza económica** y tendremos planteado el problema en sus verdaderas dimensiones.

* * *

El proceso que desde 1808 conduce a 1810 no es para enfocarlo desde miradores literarios, ni para estimarlo como el resultado de una mera difusión de teorías políticas extranjeras. Hay algo mucho más complicado en el tejido de causas que conduce al rompimiento con la Metrópolis. Por poco que ahondemos, encontramos que no fueron las adquisiciones ideológicas las causas determinantes de la rebelión de Caracas, sino la evolución progresiva de la economía provincial. Esto facilitó la integración de un grupo capaz de asumir el control político del país en momentos de emergencia, y ese grupo político, ante las repetidas crisis agrícolas producidas tanto por el sistema monopolista imperante como por la alineación circunstancial de las potencias europeas, debía conducir a la provincia a una situación de mayor libertad. La mera concesión del comercio libre resultaba insuficiente para las necesidades de la Capitanía General. 1797, 1801, 1808, con sus tremendas crisis económicas, son años decisivos y terribles en nuestro proceso histórico político-económico.

El problema de los orígenes de la independencia tiene carácter estrictamente económico. **Canastilleros**, amigos del monopolio, porque de España procedían exclusivamente los artículos que abastecían el comercio. En su mayoría eran de origen vasco. Hacendados, partidarios del libre comercio, porque ni la península, ni las provincias españolas de este mismo continente, podían absorber los excedentes agrícolas, ni tampoco abastecer cómodamente las exigencias de un mercado creciente. Castas que buscan igualarse a los criollos. Esclavos levantiscos o esclavistas que juzgaban que sin la mano de obra servil la producción se estancaría o menguaría. Posición que todavía en 1840 sostenían hombres como Juan Vicente González, Antonio Leocadio Guzmán y el mismo Tomás Lander.

Las autoridades españolas no calibraban las dimensiones del problema que se les avecinaba. Las Juntas de Guerra celebradas en Caracas en 1794 si tuvieron atisbos de cuáles eran las verdaderas raíces del mal que analizaban, pues señalaron que la propaganda sediciosa encontraba eco en las masas populares, porque en las cárceles se encontraban recluidos infinidad de individuos acusados de abigeo, y esa propaganda les llegaba clandestinamente. Esa cantidad de presos ¿no constituiría un testimonio de la crisis económica que se padecía?

El bilioso doctor José Domingo Díaz descorre el velo de los sucesos de 1810 y nos presenta el movimiento como el de una oligarquía, cuyas aspiraciones eran expuestas por "jóvenes inquietos en quienes las ideas de licencia y democracia eran el ídolo de su adoración".

* * *

El proceso político ocurrido a partir de 1810 facilitó la formación de grupos combativos con distintas aspiraciones, matriz, en lo principal, de los partidos que se disputarían el poder durante la República. Si se examinan las actas del Congreso de 1811-12 encontramos varios partidos o grupos políticos perfectamente identificables: mantuanos, españoles europeos y pardos o mulatos, antiigualitarios, esclavistas, autonomistas, etc... (Este último grupo merece alguna consideración porque se le ha escurrido a nuestros analistas. En primer lugar, no debe ser confundido con el autonomismo de que habla Peñalver, el cual se refiere a la división de la provincia de Caracas. El autonomismo a que nos referimos busca el mantenimiento de la unión con España, logrando para la Provincia una mayor independencia).

Si se le aplicara la lupa a la lucha política venezolana de esa época nos encontraríamos con una verdadera Micronesia partidista. Tendríamos los oligarcas agricultores de la provincia de Caracas que ya se habían escindido a mediados de 1811. Dentro de ese grupo hallamos centralistas, federalistas, esclavistas, antiesclavistas. Entre los europeos y ciertos criollos hay realistas tradicionalistas y liberales. Entre estos criollos, liberales o no, hay autonomistas. Hay, igualmente, en el Congreso un grupo adversario acérrimo de la Sociedad Patriótica, cuyos razonamientos conocemos a través de las cartas de Roscio a Bello.

Los grupos principales tienen enseñas y colores distintivos. Hacia 1810 un observador extranjero señalaba la presencia de las divisas roja y amarilla, según los bandos. El rojo, representaba a los realistas; a los patriotas, el amarillo. Después de 1840 estos colores resucitan con sin igual vigor y serán utilizados por los conservadores y los liberales. ¿Al gallo enano no le sacan del buche, en el camino de Aroa, la bandera **colorá**?

* * *

El tiempo va modificando el número y las modalidades de los partidos, y la ruina de la primera República, resultado de la llamada reacción "canaria", disuelve todas las agrupaciones. Los vecinos patriotas solamente se preocuparán de reorganizar sus cuadros; los dirigentes, como el Libertador, abocetaran en diversos documentos las nuevas aspiraciones. Después, la guerra se impondrá a cualquier otra consideración y las cuestiones teóricas, las polémicas ideológicas pasarán a un segundo plano en el campo patriota. No ocurrirá lo mismo en las zonas dominadas por los realistas, y el general Morillo, en comunicación dirigida al Ministro de la Guerra el 8 de octubre de 1815, revelará a sus superiores la disgregación del frente realista como resultado de la libertad de imprenta garantizada por la Constitución.

Estos realistas tolerantes están presididos por Lander y Level de Goda y posiblemente aglutinarán los primeros grupos de cuantos, con el correr del tiempo, formarán el posterior partido liberal en 1840. Todavía en esta década de 1820 no se han perfilado con claridad los grupos políticos venezolanos. Y el Libertador, en carta dirigida a Mariño el 21 de abril de 1821, alude a "este caos asombroso de **patriotas, godos, egoístas, blancos, pardos, venezolanos, cundinamarqueses, federalistas, centralistas, republicanos, aristócratas, buenos y malos** y toda la caterva de jerarquías en que se subdividen tan diferentes bandos". Poco después señalaba Santander la presencia en Venezuela de mucho chispero exaltadamente liberal.

El núcleo liberal que se formó en 1821 hizo sus primeras armas en ese mismo año al protestar la Constitución de Cúcuta el 29 de diciembre, actitud reiterada el 3 de enero siguiente. La situación interna de Colombia y el incipiente santanderismo frente al bolivarianismo cesáreo desvió la atención pública hacia esta pugna y el problema federal, terminando todos los grupos venezolanos por unirse en la **Cosiata**, cuyo único propósito era el rompimiento de la unión colombiana.

Logrado este objetivo los primeros partidos aparecen en la provincia, basándose en los antiguos grupos económicos coloniales. Los primeros partidos locales se forman en Maracaibo y poseen hasta prensa propia. Se llamaron **tembleques y campesinos**. "El Foilón", editado en 1834 y redactado por Ramón Troconis Vale, defendía los intereses del primer grupo. "El Rayo", bajo el timón de Juan E. González y Juan B. Calcaño, se parcializó por el segundo. Feliciano Montenegro y Colón se ocupa de estos dos grupos políticos y encuadra las aspiraciones de ambos. En escala nacional predominaban entonces los oligarcas, aún no diferenciados por programas, matices o actitudes irreconciliables. Aquella pugna sobre centralismo o federación se había esfumado a través del compromiso logrado en la Constitución de 1830. El sistema electoral adoptado desde esta fecha, según lo había señalado ya Sanz en el "Semanario de Caracas", fue el censitario, el cual se mantendrá en vigencia hasta el triunfo federal en 1863.

Las pugnacidades regionales primero, la sedimentación económica luego y, finalmente, la reestructuración económica, permiten el robustecimiento oligarca antes de 1830, como ya lo señalamos. Sin embargo, todos los grupos buscarán expresar sus intereses mediante divisiones o alianzas agrupándose en sectores semejantes a los que existían para 1811 (agricultores, comerciantes, militares y "castas"), aun cuando difieran en cuanto a los objetivos. De 1808 a 1810 la oligarquía solamente buscaba independizarse de España; después de 1830 esa misma oligarquía busca asumir el control total del Estado.

Al lado de estos procesos ocurrían otros de imprevisibles consecuencias. Contribuían al mantenimiento del poder oligárquico los **canastilleros** o **comerciantes** y los **agricultores** o **cosecheros**. Pero, disfrutando ya del Poder a la sombra de Páez los objetivos económicos de ambos bandos se definen con claridad, y esta separación justificaría la apreciación de Gil Fortoul sobre la existencia de una etapa oligarca caracterizada por dos períodos: el de la oligarquía conservadora y el de la oligarquía liberal. Algunos historiadores niegan la existencia de diferencias ideológicas entre ambos grupos. Vallenilla Lanz, en cambio, sí destaca las divergencias.

Los oligarcas conservadores en ejercicio del poder se inclinaron a proteger el comercio y la industria incipiente, no considerando en el mismo plano la cuestión agrícola, el problema de la tenencia de la tierra, las aspiraciones de los hacendados y cosecheros. Al leer los apuntes de Tomás Lander se aprecia tal tendencia. En virtud de aquellas ideas se promulgó la ley de 10 de abril de 1834, con cuya aplicación se confiaba en reunir los capitales comerciales e industriales, indispensables al desarrollo nacional, mediante la redistribución de la riqueza agraria en virtud de las hipotecas y créditos exigibles a breve plazo, de acuerdo con los términos de la expresada ley. Pueden recordarse las manifestaciones que en la Memoria presentada al Congreso en enero de 1834 hizo el Secretario del Interior, licenciado Diego Bautista Urbaneja, sobre la conveniencia y utilidad de una ley de ese tipo.

La ley de 10 de abril de 1834, defendida por un sedicente liberal, como lo era el licenciado Urbaneja, fue rudamente atacada una década después por un conservador, Fermín Toro. Toro no justifica sus observaciones en principios liberales, como lo han pretendido algunos. Todo lo contrario.

* * *

El grupo oligarca inicial, en sus dos matices, pronto se escindirá al ser puestas en discusión las candidaturas presidenciales para el segundo período constitucional. Como la solución arbitrada en esa época tuvo tremendas resonancias en nuestra historia, aún no se ha podido librar el análisis de esos sucesos de eufemismos y tergiversaciones. Si quisiéramos lograr una interpretación cabal de los hechos que se producen el tristemente célebre 8 de julio de 1835, debemos desligar lo fundamental ("las reformas") de lo anecdótico ("la carujada") y reconsiderar un conjunto de circunstancias que tienen sus raíces, o arrancan, desde los albores de la primera República. Todos los hechos relacionados con estos sucesos llegan a revestir un carácter trágico a través del comandante Pedro Carujo.

* * *

Toda una serie de factores de diversa índole habían actuado para producir la explosiva situación de 1835. Muchos de esos factores han escapado a la consideración de nuestros historiadores cuando han intentado explicarse los sucesos que provocaron la rebelión reformista. Veamos algunos, cuyo análisis importa, ya que los resultados de la crisis de 1835 pesaron sobre Venezuela durante más de un siglo.

Los historiadores enfocan principalmente el problema del militarismo. No lo llamaríamos militarismo a secas, sino creemos más exacto referirnos a una cuestión militar pendiente desde los días de Carabobo. Los patricios de 1811 expresaron la intensa desconfianza que les inspiraban los militares, y esta actitud, expuesta por Parra Pérez, es uno de los factores que contribuirán al derrumbamiento de la primera República y fracaso de Miranda. El Libertador, teóricamente, abundó en el criterio de esos patricios, y en repetidas oportunidades se produjo sobre la incapacidad de los militares para el ejercicio de las magistraturas civiles. Sin embargo, ya en 1820 su lúcida mente de estadista columbró los graves peligros que se le presentarían a la República cuando, concluida la guerra en Venezuela, comenzara la desmovilización de los efectivos militares. Entonces fue cuando le escribió a Gual su célebre carta de Guanare, a 24 de mayo de 1821.

Fuera de las razones estrictamente políticas o estratégicas que le llevaron a la guerra del Sur y a las campañas del Perú y Alto Perú, es posible que influyera en el ánimo del Libertador para llevar a cabo las mismas esos peligros de la desmovilización en tierra pobre y carente de toda suerte de recursos, ya que continuando la guerra en aquellos lejanos teatros era posible extraer de Venezuela cuantiosos efectivos que podrían poner en permanente riesgo las instituciones. Es también posible que en el ánimo de los oficiales se infiltrasen ideas sobre la posibilidad de ejercer funciones civiles a la hora de la paz. Este peligro lo planteó Sucre con desnuda sinceridad en 1830.

Como resultado de las distintas medidas arbitradas desde 1821 en relación con los bienes pertenecientes a los realistas, los soldados se consideraron defraudados de cuanto les pertenecía en justicia y aguardaban una oportunidad para exponer claramente sus aspiraciones.

Había, igualmente, una grave cuestión económica planteada en torno a esas aspiraciones. Ocasionalmente, Boves había procedido **manu militari** a repartos de tierras. Este sistema demagógico despertaría indudables ambiciones en nuestro medio rural, y el Libertador, en 1817, intentó satisfacer legalmente tales aspiraciones a través de las leyes dictadas sobre secuestro de bienes a los realistas españoles o criollos y el posterior reparto de los bienes nacionales entre los oficiales y soldados patriotas. Este último decreto lo transformó el Congreso de Angostura en una inofensiva, pero al mismo tiempo peligrosa ley de bonos militares.

Sin embargo, ya desde el 28 de julio de 1821 "trece vecinos de esta capital (Caracas), observando las consecuencias que debía producir la ley de 16 de junio de 1819, por la cual se disponía la confiscación de los bienes de los que emigraran, dirigieron una exposición al Presidente de la República, pidiendo que se suspendieran sus efectos en beneficio del país y que se les restituyera en el goce tranquilo de sus propiedades, mediante a que no era justo calificar como delito un acto originado con frecuencia del temor y del cuidado con que cada uno estaba obligado a proporcionarse seguridad en tiempo de guerra".

Luego de la batalla de Carabobo, el Gobierno había ordenado la expulsión del país de los españoles realistas y desafectos. Diversas voces se habían alzado contra esa disposición, entre ellas la de Tomás Lander, quizás, en parte, porque un cercano deudo suyo se encontraba entre los expulsos. El caso es el de que al poco tiempo comenzaron a regresar los sancionados y, al cabo de unos días, presentaban reivindicaciones sobre los bienes o propiedades secuestradas. Así reingresaron hombres como el doctor José Domingo Duarte, asesor de Monteverde, de Boves, de Morillo, considerado después de 1830 por los oligarcas como prócer de la Independencia y hasta electo ministro de la alta Corte de Justicia. Defraudadas, en consecuencia, las aspiraciones de multitud de oficiales inferiores y de los soldados, necesariamente, inevitablemente, pasarían a cerrar filas con la oposición reformista.

La situación económica general no era tampoco satisfactoria. Grandes sectores se encontraban descontentos con la aplicación de la ley de 10 de abril de 1834. Una tremeda sequía se había abatido sobre el país en ese mismo año. El tabaco no se cotizaba;

escasas resultaron las cosechas de café y de cacao; mala fue la del añil; no tenían demanda ni la zarzaparrilla, ni los cueros.

Habiendo fracasado en el Congreso de Angostura el proyecto del Libertador de constituir una clase de labradores libres, mediante el reparto de los bienes nacionales, eliminando al mismo tiempo, en esa forma, los peligros de una desmovilización, los oligarcas emigrados a consecuencia de la guerra, o los exiliados realistas a raíz de Carabobo, retornaron todos al seno de la patria y comenzaron inmediatamente a reconstruir su propia economía, y no la del país. Este poder oligárquico quedó asegurado por la Constitución de 1830, y fue expresado diáfanamente en el proceso electoral de 1834. Baralt escribe a este respecto: "...**la elección de Vargas era sostenida con empeño por la mayor parte de la gente acomodada del país, agricultores, comerciantes y propietarios**".

Otro problema pendiente durante las elecciones de 1834, aunque no planteado, era el de la esclavitud. Desde 1749, cuando la agitación de las esclavitudes, el problema de dar libertad a los siervos repercutía hondamente en el seno de la sociedad venezolana. Gual y España habían proyectado la libertad absoluta y total de los esclavos. Los patriotas de 1810-1812, asustados con el ejemplo de Haití, retrocedieron en el camino señalado por los precursores, ya que la mayoría de esos patricios eran propietarios de esclavos. La rebelión de las esclavitudes del Tuy y Barlovento fue una de las muchas causas que coadyuvaron a la derrota de la República y capitulación de Miranda. Los jefes realistas (como Boves) o los republicanos (como Páez) dieron libertad a cuantos esclavos se incorporaron a sus filas. El Libertador proclamó la libertad de los esclavos en Carúpano en 1816. Pero, el Congreso de Cúcuta (1821), como antes el primer Congreso constitucional (1811-1812), retrocedió en materia legislativa. El Constituyente reunido en Valencia en 1830 reformó aún más desfavorablemente las leyes de 1811 y de 1821. Después de Carabobo los dueños de esclavos comenzaron a reivindicar la propiedad aun sobre aquellos que habían servido en los ejércitos patriotas. (El mismo Antonio Leocadio Guzmán formó con este grupo de reclamantes inmorales reclamando la propiedad sobre dos esclavos que habían sido soldados).

La mayoría de nuestros historiadores señala o condena al reformismo considerándolo movimiento típicamente militarista, castrense. Pero es el propio Páez quien acusa a los reformistas de "liberales". Esta identidad puede ser aceptada si se piensa que fueron reformistas liberales como Francisco Carabaño, Francisco María Farías, José Laurencio Silva, Estanislao Rendón, Antonio Leocadio Guzmán, el licenciado Urbaneja, Tomás Lander o Andrés Level de Goda. Por otro lado, Baralt nos explica los medios adoptados para lograr, dentro del reformismo, una alianza de fuerzas disímiles, alianza que encerraba también fichas federalistas, como lo demostró la rebelión de Farías en Maracaibo. De un periodista que escribía en 1834, cita Baralt una líneas esclarecedoras: "**La repugnante alianza de dos facciones enemigas que se hicieron guerra a muerte, acaba de efectuarse en nuestros días. Los llamados demócratas que no respiraron más que tumultos y anarquía y los nombrados monarquistas, que no vieron más que peligros en las reuniones populares, y por mal seguro y no eminentemente enérgico tuvieron un gobierno representativo, encubren hoy sus odios, contradicen sus principios y forman una masa hostil de elementos heterogéneos que fermenta y se corrompe en el seno de nuestra sociedad**".

El fondo ideológico del reformismo se destaca en 1840 cuando se unen a los liberales; en la postulación de José Tadeo Monagas a la presidencia por Páez, ve el licenciado José Santiago Rodríguez un intento del llanero por atraerse a los antiguos reformistas.

Dominada la rebelión reformista con la cooperación decisiva de Páez, el Congreso inició una política de retaliaciones y por doquiera se alzaron los patíbulos, menudearon las condenas y se multiplicaron los confinamientos. Contra tales extremos insurgieron Juan Vicente González, Domingo Antonio Olavarría y Tomás Lander. La petición que éste dirigió el 30 de marzo de 1836 al doctor Vargas es decisiva, ya que ha sido considerada por muchos como la primera semilla del futuro partido liberal.

* * *

La grave situación económica del país, el descontento popular ante la vengativa política que se aplicaba, el desequilibrio social cada vez más evidente y la incesante prédica antioligarca de Antonio Leocadio Guzmán, contribuyeron a la gestación de ciertas condiciones indispensables a la formación de un núcleo oposicionista con un programa más o menos difuso. En este camino hubo ciertos reacomodamientos de las fuerzas políticas en 1839, alineación que llevó al grupo agricultor a intentos de acercamiento a los liberales.

En conocimiento de estos intentos, se reunieron ciertos liberales mediado el año de 1840 y acordaron formalizar sus aspiraciones y propósitos políticos en un programa. Este fue redactado por Tomás Lander, Tomás J. Sanavria, Mariano Mora, José Gabriel Lugo, Rafael María Lugo, coronel José Austria, Jacinto Gutiérrez, José Julián Ponce, José Bernardo Arévalo y Antonio Leocadio Guzmán. Este programa difiere en algunos aspectos del publicado en Valencia en 1844. La nueva sociedad acordó también publicar un periódico, "El Venezolano", cuyo primer número salió el 24 de agosto de 1840.

No hay todavía una historia detallada de este periódico. No pocos lo han considerado como un fehaciente testimonio de la indiferenciación ideológica que se ha destacado entre los conservadores y liberales. El conservadorismo oligarca es partidario del "dejar hacer". En "El Venezolano", por el contrario, se pregona la necesidad de una especie de intervencionismo estatal a favor de los agricultores. Quizás a esto se deba la circunstancia de que entre quienes contribuyen a la suscripción abierta para fundar el periódico aparezcan hombres como Manuel Felipe Tovar, Juan Bautista Mijares, Mariano Ascanio, Ignacio J. Charquet o Juan Vicente González, quien prestó colaboración periodística a Guzmán hasta 1845.

Este periódico será el principal instrumento de lucha del partido liberal. Desde sus columnas Guzmán expone la necesidad de la política partidista, a base por lo menos de dos partidos en oposición. Para Guzmán llegó la hora de la polémica doctrinaria. De un lado, el Gobierno con sus empleados, cortesanos, dependientes y aristócratas. Del otro, oposición aún desorganizada, "el comercio, las artes, la agricultura y toda la masa ilustrada... Partido que con tendencias populares, siempre en la línea del progreso, siempre numeroso y compacto sabe y puede oponer al brazo robusto de la Administración el potente de la opinión pública". Casi desde los primeros números plantéase en el periódico la consigna central, agitada después con inusitado fervor por Ezequiel Zamora: desbaratar la oligarquía. Señalaba constantemente Guzmán el error en que caían muchos partidos cuando pretendían celebrar alianzas o formalizar pactos con minorías. Los temas polémicos que caracterizaron sus campañas periodísticas los reseñó en 1844. No aboga ni por la libertad de los esclavos, ni por modificaciones profundas en la estructura social y política. Insiste en la necesidad de que el pueblo intervenga decidida y masivamente en la vida pública. Aquí es donde se separa más la oligarquía conservadora del incipiente liberalismo.

La aparición de "El Venezolano" suscitó una ardiente réplica de José María de Rojas, quien desde las columnas de su periódico conservador "El Liberal", Nº 226, de 26 de agosto de 1840, negaba la necesidad de que funcionasen partidos ideológicos en un país donde no existían tales matizaciones. Rojas reconocía, en cambio, la existencia de partidos locales en las capitales provinciales. Ya vimos cómo se llamaron en Maracaibo; en ciudad Bolívar recibieron los calificativos de **filantropos y antropófagos; langostas y lagartijos**, en Trujillo; **calungos, churuscos y guifaros**, en el Táchira. En algunas entidades surgieron agrupaciones de carácter eminentemente regional. En 1854 fundó el doctor Eusebio Baptista, en Mérida, **La Joven Mérida**. En 1866 se integraron en Ciudad Bolívar dos grupos que fueron distinguidos como **nativos y apureños**.

Como es lógico las banderas enarboladas por estos partidos regionales, así como sus consignas, respondían a las banderas y consignas de los dos grandes partidos nacionales o a determinados grupos dentro de un solo partido. Y como es lógico también, el partido liberal experimentó importantes deserciones. La primera ocurrió cuando "El Venezolano" daba sus primeros pasos. Juan Vicente González se pasó con armas y bagaje a las filas oligarcas en 1845, aun cuando desde 1842 atacaba rudamente a los filantropos desde las propias columnas de "El Venezolano", a causa del asesinato del general Tomás de Heres. El doctor José Gil, liberal en 1846, vistió luego librea conservadora. Vicente Espinal, de tendencia liberal, según algunos autores, se pasó a los **godos**. Su hijo Mariano, **azul** en 1869, será más tarde **liberal amarillo** y, finalmente, hasta **restaurador**. Y **amarillo** será, igualmente, el color de José Antonio Velutini en vez del rutilante azul de que primero hizo gala. Uno de los más dramáticos cambios de bandera es el del "chingo" Olivo, liberal en plena juventud; a causa del asesinato de su hermano se transformó en el más encarnizado adversario del liberalismo y los federales.

* * *

En 1842 están claramente alineados en la contienda oligarcas y liberales: antiguos y nuevos; viejos y jóvenes. En 1843 los abusos del conservadorismo le permitieron a Guzmán agudizar los temas oposicionistas. En 1845 un grupo de liberales elabora una "Memoria" sobre el partido y su participación en la inminente contienda electoral. Esta "Memoria que presenta la reunión liberal de Caracas a todos los hombres y círculos liberales de Venezuela" fue publicada el 28 de mayo de 1845 y aparece firmada por los doctores José Manuel García, Manuel María Echeandía y el señor Antonio Leocadio Guzmán. Su verdadero autor fue este último personaje. La fulana Memoria dio origen a un proceso divisionista dentro del liberalismo. Para Guzmán, la base institucional estaba en el robustecimiento del poder legislativo; para disputar el Ejecutivo podía el liberalismo presentar varios candidatos. Esta libertad en cuanto a la postulación de candidatos presidenciales debilitó la unidad partidista y le anarquizó, llegándose en algunas provincias a la celebración de "fusiones" con el conservadorismo. Así se llega al año decisivo de 1846, cuando "El Patriota", de Felipe Larrazábal, lanza la candidatura de don Antonio Leocadio a la presidencia de la República, con el respaldo de centenares de firmas. Para esta fecha ya se han hecho de la citada "Memoria" tres reediciones.

En 1846 la corriente liberal recibe el aporte de un importante grupo de comerciantes y se perfila nítidamente una tendencia de carácter "fusionista" a través de la candidatura del general Bartolomé Salom. El resultado del debate electoral es bastante conocido: Páez, supremo elector, impone la candidatura del general José Tadeo Monagas.

1846 no fue un año tranquilo. Quizás tan agitado como estos que hemos vivido recientemente. Fracasada la entrevista entre Páez y Guzmán, alzado el "indio" Francisco Rangel desde el primero de setiembre de ese año, rebelado igualmente Ezequiel Zamora, con facciosos en Güiria, Pao de Cojedes o Los Güires, surge un nuevo tema que venía reiterándose desde los días de la Colonia: la disputa en torno a la propiedad de la tierra, la grave cuestión social. Una región que puede servirnos de ejemplo en este asunto es la de Guanarito. Los documentos coloniales hablan de que entre 1783 y 1789 había ya gente agavillada en esa comarca. En 1836 hay grupos revolucionarios armados en la localidad. Dos años más tarde son indultados los integrantes de esos grupos. En 1841 de nuevo están en plena rebelión y ella no concluye pese a los esfuerzos del Gobierno. Antes por el contrario, a medida que nos acercamos a los días de la guerra federal la situación local va agravándose.

* * *

Esta época venezolana que promedia entre 1837 y 1848 ofrece muy singulares similitudes con la de Estados Unidos hacia el mismo período. Encontramos que la Carolina del Sur, conservadora y esclavista, es partidaria del libre cambio; se lucha agriamente contra el Banco Nacional y se le acusa de la tremenda crisis que afecta al país; se especula en todas formas sobre las fincas y se va depreciando paulatinamente el valor de las propiedades; ocurren grandes bajas en los precios de ciertos renglones, como el tabaco y el algodón; hacendados y comerciantes se unen para respaldar la candidatura de Harrison y hasta se pretende instaurarle juicio al presidente Tyler, como después se intentará enjuiciar al Presidente, general José Tadeo Monagas.

* * *

La elección del general Monagas al amparo de Páez le abrió caminos al nepotismo en Venezuela, y los excesos de los políticos, indirectamente, pusieron al país en la senda de la guerra. Atentado contra el Congreso el 24 de enero de 1848, decreto de liberación de esclavos de 24 de marzo de 1854, asesinatos de Vásquez y del general Juan Bautista Rodríguez, reforma constitucional de 1857, crisis económica, arresto de los estudiantes de medicina en 1854 por la escandalosa algazara y voces descompuestas con que ofendieron al Congreso, al Gobierno en general, y al Secretario del Interior en particular, tales son, a grandes rasgos, los ingredientes del Gobierno de los Monagas.

Fracasada la rebelión de 1854 los dirigentes conservadores Juan Bautista Mijares y Manuel Felipe de Tovar se plantearon en 1856 la conveniencia de llevar a cabo un movimiento armado contra el Gobierno del general José Tadeo Monagas, Había, no obstante, discrepancias en cuanto a la dirección del movimiento. Mijares proponía a Páez por caudillo. Tovar, apoyado por Fermín Toro con todo su "civismo", Ramón Yépez y Mauricio Berrizbeitia, lograron imponer una peligrosa tesis: la de que tal jefatura, si se pretendía el triunfo del movimiento, debía encomendarse a uno de los jefes militares al servicio del régimen imperante.

La reelección de Monagas el 20 de abril de 1857 insufló actividad a los conspiradores. Finalmente, de Heredes a Pilatos, de Pilatos a Heredes, los conspiradores, con su débil linterna de Diógenes, alumbraron la desvaída figura del gobernador de la provincia de Carabobo, general Julián Castro, sobreviviente del reformismo. Monagas conocía todos los manejos que se adelantaban contra su gobierno. Sin embargo, la "fusión" de godos y liberales, compactados contra el nepotismo, dio al traste con el Gobierno, y sus principales corifeos huyeron o se refugiaron en algunas legaciones extranjeras.

Todos estos sucesos fueron revividos en nuestro país a partir del 23 de enero de 1958 hasta la formación del Gobierno constitucional, ya que casi si se repitieron en ambas etapas decisivas. El Constituyente convocado por Julián Castro se reunió en Valencia y para finales de año aprobó la Constitución. Esta rompía radicalmente con el sistema establecido en la Constitución de 1830 y apenas modificado en la del 57. Pero, ya ante las gentes criollas el monstruo de la guerra se agitaba en los campos, y desde mediados de 1857 grandes incendios devoraban en las haciendas los esfuerzos de varias generaciones.

* * *

La Convención de Valencia fue una de las asambleas cuyos miembros han discutido con mayor sinceridad y empeño la problemática venezolana. Pero ya los hombres eran ciegos a las voces del enten-

(Pasa a la pág. 16)

# NUESTRA GENER

> "Para un análisis de la temporalidad histórica el eje fundamental de la cuestión reside en la implicación de lo que Heidegger ha llamado éxtasis del tiempo: pasado, presente y futuro. Pero esta implicación sólo está referida a una estructura formalmente histórica en la medida en que el ser del presente no se limita a implicar, de una manera puramente lógica, los del pasado y futuro. La historia constituye una unidad —y representa, por ende, una cierta razón inteligible— merced a la especial intercausación de sus partes, esto es, gracias a aquella continuidad por la que puede afirmarse que la historia es materia de sí misma, condición a la vez lógica y efectiva de su propia entidad".
>
> (Millán Puelles, A. "Ontología de la Existencia Histórica").

Estamos en una coyuntura donde no es posible detener la marcha en la romántica añoranza de circunstancias ya acaecidas y que, por ese incontenible devenir del tiempo, no volverán. Nuestra generación juvenil marcha a realizarse a sí misma, en medio de su circunstancia; tomando de lo antecedente aquello que considera positivo, y alegremente esperanzada —con conciencia de saberse instrumento en la elaboración de destinos mejores— acerca de la consecución de su futuro.

El siglo XIX fue un siglo pleno de Romanticismo. En él es la emoción, la subjetividad, la consideración irreal de las cosas, lo que priva. Es muy difícil definir el romanticismo. Escapa a una definición estricta. Pero existe, sin embargo, un denominador común en las múltiples vertientes en que él deja su huella: una frívola y despreocupada actitud que impregna de diletantismo los campos del quehacer humano, barnizando de blandenguería la propia concepción vital, en una cobarde actitud de constante evasión, ignorando deliberadamente los acuciantes problemas de la época en su diferenciación específica según los pueblos. El siglo XIX es el siglo de las grandes fachadas que ocultan la frialdad estéril de unas vidas enquistadas en el error liberal; es el siglo del atronante ruido exterior de bombos y platillos, que pretende disimular la amargura y soledad, latente en el hombre cuando éste pierde conciencia de su exacta dimensión y teleología. Por algo Heidegger lo llama, por la vaciedad de sus aportes, "uno de los siglos más obscuros de la historia".

La vida venezolana del siglo XIX no constituye una excepción al espíritu romántico imperante: es una muestra típica. Aparte de figuras semimíticas por la deformación que de ellas se ha hecho, y de amplias frases de antología anecdótica, poco arroja, en cuanto a su dinamismo histórico para ser recogido como legado por nuestra generación. Nos referimos, al decir esto, a la Venezuela ya separada de la Gran Colombia. La Independencia es otro campo. La gesta libertaria de los comienzos del siglo fue una consecuencia del impacto del XVIII, con quien van a estar más propiamente conectados los prohombres que la realizaron. En aquella etapa histórica se imponen los que poseían una visión realista de las cosas. El ejemplo claro es Bolívar (aunque también el Libertador —y esto no rebaja su gloria— tuvo fallos subjetivistas). En nuestra vida desgajada del cuerpo Grancolombiano ocurre igual en las excepciones que confirman el diagnóstico antes anotado. Se frustran —aparte del éxito momentáneo que hayan podido tener, pues aquí nos referimos al aporte histórico que es lo que cuenta— todos aquellos que poseídos de una mediocridad egolátrica, se encierran en su torre de marfil envueltos en el vértigo romántico. El representante más conspicuo de todos estos fermentadores de oligarquías egoístas —tanto en el plano económico como en el político— es Guzmán Blanco, el autócrata decadente y afrancesado.

En medio de aquel devastarse de una patria (ya bastante débil por el esfuerzo en pro de la Independencia), a consecuencia del caudillismo que, como bien ha señalado Mijares, es un subproducto de la Guerra de Liberación, llegamos, con un impresionante bagaje de anécdota y de gesto, pero con una gran carencia de cimiento sólido, al umbral del siglo XX.

Y aparece Gómez. Veintisiete años de estancamiento y de barbarie, de opresión y terror. En la etapa gomecista se consuma, una vez más, aquel fenómeno —rezumante de tristeza en su contenido— que Briceño Iragorry ha denominado "la traición de los mejores". Gómez, el máximo caudillo, representa, a la vez, el fin del caudillismo. Esto ocasiona el derrumbe y la caducidad absoluta de los viejos moldes —"conservadores" o "liberales", "unionistas" o "federalistas", o los particulares de cada caudillo—, por donde hasta entonces había transcurrido el agitado río de nuestra vida comunitaria.

La primera gran generación venezolana del siglo XX —la de 1928—, surge con el profundo ideal de sentirse llamada a derrumbar un orden de cosas radicalmente injusto. Lamentablemente se sumerge en gran parte en el error marxista. Con la muerte de Gómez —diciembre de 1935— se abre, en el marco contemporáneo, para el país, la temporada de la siembra histórica.

Y hay aquí, en este rápido balance, dos hechos que tenemos que señalar. El primero de ellos es el de que así como los libertadores de 1810, son la consecuencia vital del siglo XVIII europeo, la generación del 28 tiene, en su actitud existencial, un gran lastre del contenido romántico, no realista, del siglo XIX venezolano. Nacida como generación en plena dictadura gomecista, la del 28 es, pues, la típica generación de transición. Dentro del primer hecho que anotamos hay que incluir también, el nacimiento, con la muerte del dictador, de la generación del 36, que viene a presentar el primer equipo sólidamente preparado, capaz en cuanto a dotes; cuantitativamente inferior a la del 28, mas cualitativamente superior.

El segundo hecho que nos interesa señalar es que, si bien se superaron las caducas estructuras políticas y nadie pensaba ya en un retorno a los viejos moldes, no aconteció lo mismo con las estructuras socioeconómicas. La Patria niña se había hecho Patria adolescente, experimentando todos los cambios que conlleva el crecimiento natural, pero, paradójicamente, permanecía aún su vida trajeada con un traje infantil. Se opera entonces, por primera vez, una ruptura, cuya existencia podemos fácilmente constatar, entre oligarquías económicas y oligarquías políticas. Hasta Gómez, inclusive, las oligarquías económicas habían actuado a la vez como oligarquías políticas; pero cuando los moldes políticos del XIX se derrumban, sienten el vago temor —a veces no tan vago— por la estabilidad de sus intereses. Son los herederos directos de la visión estrictamente liberal del mundo y de la vida. Adoptan entonces una abierta posición de antagonismo —las excepciones confirman la regla— frente a los grupos de partido. Estos, por su parte, han incurrido en más de una oportunidad, del 36 a nuestros días, en un error del siglo XIX, que, según Herr, existe en más de un partido político del XX: creer en panaceas sociales, en soluciones prefabricadas que únicamente hay que aplicar a los casos concretos para solucionarlos, cuando no han adoptado el sendero de la improvisación escandalosa. En una vertiente o en otra han hecho de sus programas particulares dogmas, para un campo que, como el de la política, es esencialmente variable, contingente, opinable. Este dogmatismo ha engendrado el sectarismo, que es expresión, clara o tácita, de una mayor o menor mentalidad totalitaria.



Las oligarquías económicas han sabido aprovechar esta falla en la conducta de los políticos, y frente al peligro de que se acaben las injustas estructuras que sólo sirven para proporcionarles prebendas, la han utilizado adoptando una posición beligerante —condenada al fracaso por su desface histórico— intentando reconquistar la conducción perdida de la vida política del país.

# ACION DE 1958

Hoy presenciamos esa pugna. La juventud que no tiene mezquindades en su visión histórica considera necesaria la eliminación de los puestos de dirigencia tanto de las oligarquías políticas como de las económicas para que el país avance. El mañana será lo que nosotros construyamos. Nuestra generación ha nacido con apetito histórico y con vocación de victoria: recogiendo el reto de la época y aspirando a realizarse a sí misma, consciente de sus medios y sus fines.

En primer lugar no es ella una generación de transición ni está envuelta en compromisos. Nos consideramos libres de cualquier vicio liberal, tanto en el pensamiento como en la acción. Estamos impregnados, además, de una gran carga de ideal y de una mística gestora de eficacia, rechazando cualquier actitud irreal, idealista. Por esta visión objetiva somos intrínsecamente antidogmáticos en el campo de la política, estando convencidos de que con esta actitud damos el aporte más serio y sólido a la estabilidad democrática y a la convivencia comunitaria; al mismo tiempo que dejamos sin banderas interesadas, en su contenido destructivo, a las oligarquías injustas.

Es necesario —y es lugar común decirlo— que se modifique en forma justa la estructura económica del país. El criterio egoista de unos pocos —liberales, neoliberales o como se llamen— no pueden retrasar la realización histórica de un pueblo y de un continente. Hay en el campo económico un amplio sector que podríamos llamar "capital progresista" que ha superado el quiste del egoismo individualista, liberal, aún presente en las auténticas oligarquías, característico, y tienen una conciencia social que sólo los demagogos podrán negar.

Superándose las "roscas" de viejos dirigentes y el dogmatiamo en lo que en sí es opinable, nuestra generación tiene que ver en el llamado "capital progresista" un factor importante para la cristalización de una revolución justa. Se eliminaría así un divorcio hoy existente entre la capacidad política y la capacidad técnica en los grupos dirigentes. Nos interesa sobre todo aglutinar con criterios de avanzada a los técnicos del campo de la economía, más que ñunca necesarios para impulsar cualquier dinamismo social. Se superarán por la acción decisiva de nuestra generación, tanto las oligarquías políticas como las económicas —en cuanto representativas de particulares intereses y no de los de la Nación—, logrando un espíritu de cooperación determinado por la conciencia de comunidad.

Sobre todo, como denominador común de todo su planteamiento, está convencida la generación de 1958 —la generación de victoria de la cual formamos parte— que no basta con elevar materialmente el nivel de vida, sino que es necesario, además, en forma paralela, una revolución moral, que busque el cambio mismo de la actitud vital del ser humano, haciéndolo tomar conciencia de su destino sobrenatural. Porque las estructuras —es algo que repetimos incansablemente— están compuestas, realizadas, por hombres, y un cambio radical de ellas no se impone en forma real simplemente por un decreto o ley, si esto no se ve avalado por un cambio efectivo de los hombres que las integran y les dan vida.

Vivimos en una época de lucha donde los claudicantes, los indefinidos, los conformistas y los románticos idealistas serán arrasados en su derrota por ese poderoso símún envolvente de las transformaciones profundas. La lucha de hoy es la de la construcción contemporánea de Venezuela y, como tal, no puede agotarse en una estéril negación de los postulados marxistas. Nosotros afirmamos la necesidad de un auténtico vitalismo cristiano que renueve, de hecho y de derecho, las capas del ser social. No es la igualdad utópica del liberalismo, enarbolada hoy, por rara coincidencia, con signo contrario e incoloro, por marxistas trasnochados, a lo que aspiramos. Es la fraternidad cristiana en las relaciones del hombre viviendo en sociedad, el espíritu informador de la comunidad que buscamos.

El clarín de la historia reclama nuestra presencia en la batalla continuada del tiempo y las voces de la Patria ignorada y del continente que espera nos dicen: ¡Adelante! Estamos en la ruta de la historia y repletos de una audacia militante que surge de la profunda convicción que nos anima. Que se queden atrás los camarones, que dormidos o soñando, arrastrará la corriente. Nosotros, ¡aguas arriba!: a conquistar auroras, a servir de instrumentos de una redención espiritual y material impostergable. El jardinero de las ilusiones tiene que encontrar hoy, en el vergel florecido en sufrimiento de la tierra querida, una cosecha inmortal de juventudes generosas. Nada ni nadie podrá detenernos: nos corroe un apetito insaciable de futuro y nos sentimos detentadores de una antorcha incendiaria de seculares construcciones corruptas. Es necesaria una toma de conciencia, una posición de responsabilidad. Tenemos que vivir a la altura de nuestro tiempo. La mano de Dios, que nos puso en nuestros pueblos en esta época de hermosa trepidación volcánica, nos guiará, salvando los escollos, hacia el triunfo final.

**JOSE RODRIGUEZ ITURBE**

# del yo a la realidad

Hace poco, leía con respecto a la mentira, que ésta se desenvuelve siempre dentro de un esquema general que... "se inserta en el miedo; el mentiroso *teme* la reacción que puede provocar en otro el conocimiento de la realidad y *busca* una reacción que *supone* más ventajosa. Lo propio de la mentira es el intento de inducir a error a los demás". "No se da cuenta el embustero de que tal reacción, aunque en apariencia sirva a sus intereses, en realidad... esclaviza la propia personalidad, porque la encierra en el cerco del miedo".

Si reconocemos que en el mundo hay mucha mentira, tendremos que reconocer también que abundan mucho los hombres cobardes. Quizás, la primera causa de la cobardía provenga de ese no querer enfrentarse a la realidad.

Hay muchos que viven de la mentira como si ésta formase parte de su profesión; pero, por lo menos hoy, no es precisamente de estos hombres de quienes quiero ocuparme, sino de aquellos otros, más abundantes, que sin vivir *de* la mentira viven *en la* mentira. Jóvenes y viejos, perseveran en el error, muchos sin percatarse, aferrándose a él, como si se tratase del mismo paraíso.

No hace falta andar mucho para encontrar el ejemplo de lo que se acaba de afirmar, ni quizás sea preciso contemplar al amigo más próximo. *Mírate a ti mismo.*

Podríamos hacernos esta pregunta: ¿Yo, soy el que creo ser? Sería lamentable obtener una respuesta negativa, pues esta respuesta podría acarrear muchas consecuencias...; pero sería más lamentable no conocer la respuesta, sea negativa o no, por la cobardía de no querer enfrentarnos a la pregunta sinceramente, o, lo que es lo mismo, valientemente; dispuestos a afrontar las consecuencias que una respuesta poco favorable pueda acarrear.

Algunos dicen, que en los tiempos que vivimos no hay tiempo para nada, y ese *nada*, es pensar; pues lo que en realidad quieren decir, es que hacen tantas cosas que no les queda tiempo para pensar, y para el caso es lo mismo, pues un hombre que no piensa, no hace nada. Por lo menos de las cosas propias del hombre.

Hay tantos que dicen no tener tiempo para nada y están haciendo tantas cosas que me pregunto: ¿Sabrán lo que hacen? ¿Qué buscan? ¿Quiénes son?

Si nos paramos un momento entre el ir y venir, hacer y deshacer, que tanto nos agobia, para pensar un poco, quizás descubramos un hondo sin-sentido en el quehacer agitado de nuestra vida.

Un amigo, me decía el otro día que se le presentó la oportunidad tan deseada de poder descansar unos días. A continuación, y en un tono confidencial añadió: "No puedo hacerlo"... "Me fui dispuesto a no hacer nada a un hotel de la Sierra de Mérida, y ya, cuando tenía un par de horas instalado, la soledad comenzó a sentarme mal; experimenté como una inquietud... o algo así como un vértigo interior de lo más molesto. Ese mismo día regresé a Caracas y comencé a fajarme otra vez". No pude resistir la tentación de decirle: "Caramba, fue una lástima que no investigaras la causa de esa "inquietud" o de ese "algo así como un vértigo interior" que dices haber experimentado; quizás hubieses hecho algún descubrimiento interesante". Normalmente, esa sensación de vértigo tiene una causa muy real, y es precisamente un tremendo vacío interior, y quién sabe si perdiste la oportunidad de llenarlo...

Mi amigo se quedó pensando y a los pocos días regresó al hotel de la Sierra.

Hoy, aprovechando que "Vértice" me pidió un artículo, he querido contar esta historia... no sin cierta intención. Estoy convencido, lo andan gritando por todas partes, que hay miles de hombres en nuestra Venezuela, de esos que nos encontramos por la calle, en el carrito, por los pasillos y en el aula, que siempre tienen prisa, sin tiempo para nada, que tienen un tremendo vacío en sus vidas. Que tienen miedo de quedarse solos por "ese vértigo" que produce una vida sin nada. Por el miedo de preguntarse y la cobardía en responder: Yo, ¿soy el que creo ser?

Es muy fácil creerse un genio, subir muy alto, como un globo, a fuerza de no pesar nada, de estar vacío por dentro y alimentar una imaginación febril con ideales ficticios que para cada caso nos fabricamos con el objeto de vernos retratados de aquella forma que a cada uno le gustaría ser... pero que no es.

Hace falta una campaña de sinceridad, de verdad con nosotros mismos. El mundo, Venezuela también, necesita de hombres valientes que no tengan miedo a conocerse a sí mismos; que quieran descubrir su propia personalidad para trabajarla y desarrollarla centrando en sus vidas un auténtico ideal.

Una vida vacía, irreflexiva, se quema para la esterilidad. Las vidas se queman siempre; a mí me parece mejor consumirla sabiendo en qué lo hago y por qué la consumo, y que ese por qué sea fecundo.

¿No les parece que sería una lástima que por lo menos los universitarios no pensásemos un poco en todas estas cosas?

**JOSE SERRA B.**

(Viene de la pág. 13)

dimiento y la concordia, y a las armas se apeló para solucionar cuestiones que no implicaban tan grandes sacrificios como se preveían. La guerra, con todo su desnudo y trágico cortejo de males, la inicia el alzamiento del comandante Tirso Salaverría, en Coro, el 20 de febrero de 1859. Es, como la de la independencia, un movimiento de juventudes y de gentes nuevas en política. El país ya estaba cansado de los nombres que se venían repitiendo desde los días de Colombia.

Entrar en los detalles de las campañas no es asunto nuestro. Pasó Zamora como un meteoro y cayó en San Carlos cuando vislumbraba la victoria. El país se desangró, entonces, en una contienda irremediable y anárquica. En cada cerro, en cada valle, en cada localidad, se alzó un caudillo y la guerra fue guerra de pequeñas partidas. Un zorro, el Gobierno, hostilizado por decenas de podencos o perdigueros.

Al final, en 1863, las aguas se van arremansando. El cansancio o agotamiento de los adversarios impone la paz. Una paz de compromiso. Se llega así al Tratado de Coche. Godos y liberales se entienden. Los intereses de los primeros se respetarán; los segundos, imponen su concepto social de la democracia. Acevedo, con sus negros del Tuy y Barlovento, será una figura política. Lo mismo Mora, en Valencia. Patiño, sin letras, se impondrá en la región de Lara. Se carece de tradición administrativa, y Falcón azotará la tesorería con sus vales a lápiz. Hará barreras aduaneras entre los distintos Estados y algunos se hacen la guerra entre sí, y los más grandes pretenden absorber a los más pequeños. En cierta forma, la administración de los federales, con Falcón, es una especie de ordenado relajo. Ardua empresa será para Guzmán Blanco imponer la mesura y la disciplina.

La guerra dejó un solo partido: el Gran Partido Liberal. De este partido hizo cuanto quiso Antonio Guzmán Blanco, licenciado y general. Tanto hizo que le deformó y su propio padre, Antonio Leocadio, cuando se refería a los liberales los calificaba de **liberales de Antonio.** El liberalismo de Guzmán Blanco fue típico. Un liberalismo de fórmulas legales y algunas prácticas de Gobierno contra el godismo que, vencido por los liberales, no había sido exterminado y hasta lograba imponer su criterio, como ocurrió en 1868, cuando logra pactar con grupos liberales y se lanzan todos unidos a una nueva aventura bélica, la **revolución azul.** Como dos décadas antes, volverán los Monagas al Poder y las revoluciones son de carácter casi palatino: de José Tadeo a José Ruperto; de José Ruperto a José Domingo. Murieron los viejos Monagas; pero, los descendientes se disputan el poder. Guzmán Blanco regresará por las armas en 1870 e impondrá, entonces, sus muy peculiares métodos administrativos y políticos.

# 1880

Nos detuvimos exponiendo los orígenes de los movimientos políticos venezolanos en un intento por aclarar sus conceptos y sus propósitos. Además, esos primeros movimientos, con las consiguientes modificaciones impuestas por el tiempo, se prolongan durante más de un siglo de vida republicana y la influencia de sus temas llega hasta la década de 1910.

Después del triunfo federal vimos que ejerce la hegemonía política más absoluta el liberalismo, a través de sus caudillos (Guzmán Blanco, Joaquín Crespo, Francisco Linares Alcántara). Pero, al mismo tiempo, con Guzmán Blanco o durante el Gobierno de Guzmán Blanco se inicia una renovación del pensamiento venezolano por obra, también en este caso, de la juventud. Aparece, según unos a través de Ernst, según otros por influencia de Guzmán Blanco, ya, en fin, gracias a las prédicas de Rafael Villavicencio, el **positivismo.** Si revisamos el material de la época nos encontramos que este "positivismo" deriva hacia las ciencias naturales, la investigación científica en diversos campos, los estudios históricos. Algunos de estos positivistas no lo son en un sentido estrictamente filosófico, ya que hombres como Luis Razetti, Elías Toro, Guillermo Delgado Palacios, son "darwinistas"; Gil Fortoul se inclina a veces hacia el socialismo. El más caracterizado positivista venezolano parece ser Luis López Méndez y es quien acusa en este campo mayor personalidad. El positivismo venezolano aún mantiene polémicas en 1912, cuando con ocasión de un discurso de Razetti en el templo masónico (1910) replicó el doctor José Gregorio Hernández, en 1912, con unos "Elementos de filosofía".

La lucha polémica durante la etapa guzmancista no se encamina hacia la polémica doctrinaria. El positivismo no es un partido político. Y los positivistas, en muchos casos, justifican los gobiernos de mano fuerte. Contra el oropel guzmancista insurge la juventud armada en los campos de batalla; se vale del libelo o apela a la burla. Nicanor Bolet Peraza o Manuel Vicente Romero García disparan contra la dictadura guzmancista saetas de fuego. Mariano de Briceño o "Luis Ruiz" jamás tienen las aljabas vacías.

De la lucha antiguzmancista nos quedó un delicioso sainete: **La Delpinada.** Más tarde, un expediente parecido se armó contra el general Cipriano Castro, **La Sacrada.** Francisco Antonio Delpino y Lamas fue un humilde artesano que la dio por las letras y alcanzó notoriedad por sus célebres sonetos con estrambote. Le llamaron "el chirulí del Guaire" y aquella celebridad popular la aprovecharon los estudiantes para coronarle como poeta en 1886 en el "Municipal", utilizando el acto contra Guzmán Blanco. Delpino murió en 1908 y escritores nuestros, como Pedro Emilio Coll, han evocado **La Delpinada.**

Dos excelentes críticas nos quedan de esta época liberal. Una llena de la pasión política del adversario, del hombre que desde las filas de la más cerril oposición analiza las obras y actuaciones de sus enemigos. Son las reflexiones del godo "Luis Ruiz". Otra, más serena, revela la fina calidad espiritual de su autor. Son las cartas de Luis López Méndez. Este es una mente lúcida y diagnostica diáfanamente los males del país. Esta posición crítica le permite trazar ciertas pautas políticas, especie de programa, en marzo de 1887. Sobre sus concepciones se funda el 29 de abril de 1889 la "Unión Democrática". Es más bien un organismo que busca remozar la conciencia nacional y popularizar ciertos conceptos y sistemas modernos de gobierno y administración. Pero, ya no hay aquella conciencia política que le permitió a un Antonio Leocadio Guzmán movilizar grandes masas de población y manejarlas a su antojo.

La gente, defraudada, busca acercarse al Poder, cualquiera que fuese su origen, o replegarse a las actividades privadas. La política es actividad de "vivos" o de "guapos". La parte menuda de la política, la politiquería, queda para los bellacos o los sinvergüenzas. Pocaterra ha caricaturizado este tipo en "Política feminista o el doctor Bebé".

Los intentos de Rojas Paúl fracasan por sus aspiraciones continuistas, como también los de Andueza Palacio. El poder de todos estos caudillos liberales estaba tan ligado a la tenencia de la tierra y al cultivo de ciertos renglones, como estuvo ligado igualmente a la estabilidad de la oligarquía el cultivo y la propiedad de la tierra. Los liberales reemplazaron a los arruinados o desposeídos oligarcas. Mientras Barinas mantuvo sus riquezas, a sus caudillos, como Pedro Manuel Rojas, se les respetó. En Oriente, José Eusebio Acosta era un verdadero caimán. En Trujillo, los cafetales extendidos por valles y laderas convirtieron a los caudillos regionales en verdaderos señores de la guerra que dejaron sentir su voluntad por toda la Cordillera. Por otro lado, las continuas y sangrientas luchas en el centro del país, en Oriente o los llanos, fueron arruinando paulatinamente todas estas comarcas en la misma medida en que se robustecía la economía cordillerana.

Ya los liberales carecían de fe en sus programas y quienes aún se consideraban **amarillos** iban a remolque del caballo de Joaquín Crespo. Su imprevista muerte desquició el precario equilibrio en que vivía la sociedad. José Manuel Hernández había movilizado la opinión pública contra el liberalismo crespista. Había iniciado nuevos métodos. Procura librar una lucha cívica. A la campaña presidencial debían contribuir económicamente todos los ciudadanos bien intencionados. Ella debía librarse en la plaza pública con "mitines" y discursos. No había madurado aún el pueblo para este tipo de lucha. Y Hernández, el "mocho" Hernández, se vio obligado a rebelarse en Queipa. Don Vicente Lecuna historió esta curiosa época.

# conclusión

La muerte de Crespo y el fracaso de Hernández diéronle el poder a un hombre débil. El general Ignacio Andrade no tenía madera para presidente cuando en el horizonte tantos nubarrones se formaban. Trujillo había perdido parte de su importancia cafetalera ante el auge que el cultivo del grano había logrado en el Táchira. Hacia esta región, insensiblemente, se trasladó la importancia política de la Cordillera. Y de los valles tachirenses insurgió Cipriano Castro. El liberalismo crespista, amarillo, está gastado y carecía de fuerzas juveniles que le auparan. Le quedaban viejos caudillos en vías de desprestigio. Castro, con una aguerrida juventud, llega para restaurar el amarillismo. Es el "Restaurador de la Causa Liberal". Pero, al caudillo le rodean los antiguos capitostes liberales. No logra vitalizar ni modernizar la política. Las "fusiones" para derribarle se deshacen ruidosamente en los campos de batalla. Y para el país comienza una etapa de silencio y de espera. Quizás son los primeros vagidos de una nueva conciencia. Ya casi nadie cree en la eficacia de la guerra civil.

Contra Castro la lucha no es a base de teorías. No se discuten conceptos. El libelo o la guerra. También, como en la época de Guzmán Blanco, vuelve la burla por sus fueros. La burla era la más peligrosa de las armas. Mahoma se hacía acompañar siempre de un poeta que componía versos contra los enemigos del profeta. Crespo aseguraba que le temía más a los "versitos" que a la guerra. El mismo Lenin aconsejaba el empleo de octavillas en los centros obreros. Contra Castro el estudiantado preparó en 1900 una gran farsa, **La Sacrada.** El protagonista fue un sirio o libanés, Alfonso Sacre. Llegó al país hacia 1888 y fue buhonero. En la áspera tierra coriana aprendió el quehacer bélico y recibió su título militar. La juventud se propuso ridiculizar en este curioso personaje, con mostachos a lo D'Annunzio o a lo Dalí, la enfermedad crónica del militarismo criollo, primitivo y cerril. Una junta se formó para adelantar todo lo referente a la apoteosis de Sacre. La integraban, entre otros, Angel Vicente Rivero, Miguel Márquez Rivero, Rafael María Valladares, Vicente Emilio Velutini, Luis Castillo Amengual, Alfredo Olavarría, Felipe Guevara Rojas, Juan Liscano, Henrique Pérez Matos, Oscar García Ustar, Antonio J. Calcaño. Hubo propaganda periodística abundante, cabalgatas, discursos. Corolario: cierre de la Universidad.

* * *

El pueblo, desligado de las cuestiones políticas nacionales, está marginado. La política es obra de las "camarillas". Tiene estilo bizantino. Sus secretos apenas los conoce un reducido grupo de iniciados. Todo es obra del "cabildeo". Pero Gómez, con su instinto de campesino zamarro, ha intuído una verdad trascendente: la hora de los partidos históricos venezolanos ha pasado. El todavía puede ser un liberal de viejo cuño en el fondo. Pero, preside sin emoción alguna el entierro de las agrupaciones tradicionales.

León XIII escribía tremendas enciclicas contra las corruptoras tendencias liberales. Ahora ya el liberalismo no constituye ningún peligro. Se encierra en las sacristías y se asperja con agua bendita los domingos y fiestas de guardar. Un nuevo enemigo apunta y es más peligroso. El marxismo revolucionario o no. Contra él los pontífices dirigirán terribles requisitorias. Esta Venezuela de los primeros años de Gómez no experimenta tal contagio revolucionario. Todavía es esencialmente rural y no hay en toda la extensión del país ningún Emiliano Zapata o Mao-Tse-Tung.

Pero, estamos ya al borde de una transformación decisiva del pensamiento venezolano, de la conciencia venezolana. Al iniciarse la explotación petrolera en 1918 el país entero experimentó una convulsión revolucionaria. Una nueva clase comenzaba a gestarse. La clase obrera con conciencia de sí misma, alumbrada su vigilia y su angustia con las llamas de los "mechurrios". El régimen imperante procuraba mantenerse dentro de su ambiente ruralista, considerando aún el país como coto de caza reservado para sus ejercicios inmoderados de poder. La explotación petrolera, en cambio, le vinculaba estrechamente al movimiento político mundial. Una juventud preocupada, al margen de toda actividad política, reivindicaba el derecho ciudadano a intervenir en la gestión pública.

Algunos movimientos juveniles no bien definidos en cuanto a filosofía intentan actuar, como lo hizo en 1914, 1919 ó 1923. Ya las doctrinas revolucionarias comienzan a penetrar. Se discuten algunas tesis marxistas, expuestas por Gil Fortoul. El marxismo tiene un expositor venezolano de primera línea: Daniel de León. La industria petrolera acarrea la crisis agrícola. La influencia pasa de los gamonales al grupo financiero y a la industria incipiente. Por otro lado, la conciencia popular se robustece lentamente y quiere dejar constancia de su presencia. Las primeras escaramuzas las libran los tranviarios de Caracas. Los estudiantes, aprovechando la crisis económica y los cambios estructurales ocurridos en el país, se lanzan a la lucha armada. Como la conciencia popular aún no había logrado afirmarse y carecía de toda noción en cuanto a su fuerza, se replegó después de 1928. Lo mismo el movimiento estudiantil. Era necesario prepararse. Encontrar fórmulas adecuadas de lucha. Realizar entre las masas una intensa labor de pedagogía política, preparar dirigentes, elaborar nuevas tácticas.

1928 es un instante auroral. Nuevos hombres aparecen en el panorama político nacional y muchos de esos nombres tendrán un sentido mesiánico para nuestro pueblo. A partir de ese momento se inicia un nuevo estilo que cuajará después de 1936. Ya la política no será obra del "cabildeo" de los poderosos. Las consignas serán discutidas en la prensa o en la calle. Todos intervendrán, porque todos tenemos un lote de responsabilidad frente a los destinos de la Nación. Esta no puede estar al arbitrio de los caudillos ni de los afortunados. La política será la obra de los partidos, con programas definidos, con planes objetivos, con planteamientos precisos en torno a la problemática nacional, según sus tendencias filosóficas.

La tarea de esta juventud es similar a la de 1810. Se está reestructurando social y económicamente este país y la juventud quiere realizar tal quehacer con sentido responsable de la realidad democrática de nuestro pueblo, extrayendo de las aspiraciones de ese pueblo la teoría política, la tendencia administrativa.

# Misión de la juventud ante la UNIVERSIDAD



La juventud latinoamericana de hoy se encuentra ante el reto más impresionante que la historia haya lanzado en los últimos siglos: la reforma universitaria. Sin embargo, este reto audaz y angustiante que la historia nos lanza destempladamente, no ha encontrado el suficiente eco, o grado de conciencia, en esa multitud de hombres que dicen encontrarse en la etapa de máxima agresividad, violencia y vitalidad. La juventud no ha captado todavía el reto y, por consiguiente, no adoptó la postura firme y resuelta ante dicho desafío, porque la juventud latinoamericana de hoy se encuentra sumida en el nihilismo ideológico. En nuestro medio venezolano, ese nihilismo ideológico se manifiesta a través de una pasividad hacia todo aquello que escape a la simple actividad atolondrada o frívola del sectarismo político o la satisfacción en la avidez instintiva. La juventud nada lee, nada piensa, nada desea en el terreno de las ideas. La inquietud está muerta en ella. Por otra parte las fuerzas que gravitan en torno al problema universitario, encuentran en este nihilismo su mejor compañero de ruta. Estas fuerzas —intereses creados particulares o partidistas— con su acción encubridora impiden la facilidad en la visión de la realidad universitaria, obstaculizan como consecuencia la resolución y el planteamiento firme del problema, y consiguen con toda clase de artes que el reto histórico pase sin lucha.

Pero la realidad que se puede sostener invisible durante algún tiempo entre velos, a pesar de la preocupación por desviar las miradas de ella, no tarda en hacer acto de presencia y llamar la atención en un momento determinado. Por eso, nadie puede sostener a un nivel de inteligencia que la Universidad venezolana funciona de modo satisfactorio, porque nuestra Universidad no es, siquiera, una aceptable fábrica de profesionales. Se podrá sostener la tesis contraria en el terreno de la propaganda y de la charlatanería mitinesca pero no en el campo de la inteligencia.

A pesar de la propaganda o demagogia que en torno a la Universidad crece, seguimos viendo las cosas como son. No es el estado deficiente de nuestra Universidad consecuencia de la ausencia de edificaciones, de escasez de laboratorios o de presupuesto deficitario, pues de todo ello tenemos en igual, o mayor escala y calidad que las universidades que marchan a la vanguardia en el mundo. La verdad es, que no ha habido nunca falta de recursos materiales en los últimos años. Ni son nuestras actuales leyes de educación, con todos sus errores y sectarismos, el factor determinante de la mediocridad universitaria. La causa y origen de la deficiencia que arrastra nuestra Alma Mater, es la falta de espíritu universitario, es el predominio del nihilismo en el campo universitario.

Este deporable estado —todo hay que decirlo— no es consecuencia de nuestros días. Nos han legado una caricatura universitaria ante la cual no hemos reaccionado con brío. Pero la herencia recibida ni se ajustaba a la tradición universitaria, ni había sido tamizada con las ideas de la Universidad moderna. Es verdad, que ante ella no hemos tenido ni la decisión, ni la convicción suficiente para oponernos cabalmente, pero en nuestra justificación está el haber recibido un fruto podrido.

### Presencia de la Reforma de Córdoba

Hasta 1899 la Universidad venezolana a pesar de las circunstancias adversas que le rodearon, había luchado con todos los medios a su alcance para vivir de acuerdo a su época y a su futuro. La pobreza y el atraso que supusieron las guerras civiles, impidieron la realización de muchos de sus proyectos, pero en la Universidad había vida; díganlo si no los nombres de Vargas, Ernst, Lobo, Alvarado, José Gregorio Hernández, Razetti, Dominici, Delgado, Palacios, Ugueto, Calcaño, etc.

En 1899 empieza la época de las dictaduras militares con su repercusión negativa en la Universidad y la claudicación incomprensible de mentes universitarias ante la bota pesada del dictador de turno. Pero este sopor por el que pasa nuestra Universidad no es la causa predominante de nuestra actual situación. En esta época gentes universitarias cometieron actos servilistas, pero no tuvieron el suficiente arraigo como para influir en generaciones futuras.

Es en 1918-1919 cuando se engendra la actual crisis universitaria latinoamericana. Tomando como punto de partida la Universidad Argentina de Córdoba, se extendió como reguero de pólvora por todos los países situados al Sur de Río Grande un nuevo concepto universitario. En Venezuela la asimilación de la doctrina del movimiento de Córdoba manifiesta sus primeros síntomas en 1928, con ocasión de los conflictos entre la Universidad y el dictador Gómez. La Universidad latinoamericana de esta época queda convertida en el bastión desde donde se defiende la causa de la libertad contra las dictaduras imperantes en muchos de sus países. Partiendo de este ambiente formado en las universidades, se constituye el terreno propicio en donde los partidos políticos pueden seguir el desarrollo de sus actividades, independientemente de la frustración de las mismas actividades en el resto del país. Poco a poco el movimiento de Córdoba va implantando el concepto Universidad-Estado, con su Parlamento, sus partidos políticos, sus mitines, y sus gueras contra el enemigo que rodea sus fronteras: El Estado. Así permanecerá la Universidad, independientemente de los cambios de formas de gobierno en el Estado circundante. El estudiante va transformándose paulatinamente en el abanderado más apasionado de la lucha de partidos. De esta manera, el perfeccionamiento de las doctrinas cordobesas, convierte a la Universidad, de una avanzada en el comando científico y cultural, en un puesto de reclutamiento de los distintos partidos políticos, en donde se cambia la mirada en las corrientes ideológicas y en los avances de la investigación, por la preocupación del perfeccionamiento que la reforma de Córdoba lleva implícita. Esto condujo a la adulteración de los fines propios de la Universidad, quedando ésta como instrumento de influencia partidista, en donde la elección del profesorado se hacía a través del curriculum político o color partidista, en donde se sustituía a la menor conveniencia la serenidad del estudio por la anarquía de las revueltas.

Esta es la Universidad que hemos heredado. Una caja de resonancia en donde la pugna política se vive con las características y el apasionamiento propio de la edad juvenil, en donde el aspecto político-partidista se tiene en mayor consideración que la simple formación universitaria, en donde el fin perseguido es el enguerrillarse en las luchas del momento, sin pensar en la construcción y la lucha de mañana. En fin, una Universidad de segundo o tercer grado en donde se forman políticos de segundo o tercer grado. Así, la Universidad venezolana que sucesivamente fue incorporando las características medioevales, tridentinas, napoleónicas, etc., en sus momentos de desarrollo esplendoroso y de influencia positiva, se hizo cordobesa dando el paso para la etapa de decadencia en que se encuentra. Ante esta decadencia los iniciadores del movimiento de Córdoba, se defienden afirmando que ellos fueron idealistas, mientras que la juventud actual es política, lo cual a su parecer explica la decadencia; no quieren entender que el mal que caracteriza a la actual generación fue legado por el movimiento del 20, ya que la anarquía universitaria de hoy, es la misma anarquía nacida en 1919, aunque ya crecida y conformada.

### Balance de la Reforma Cordobesa

La Reforma de Córdoba fue algo más que un simple programa de acción contra unos sistemas políticos determinados, pues de haberse limitado a esa función no hubiera influido en la transformación de la comunidad universitaria latinoamericana en el grado y profundidad que lo hizo. Fue algo más, fue un sentimiento, un movimiento de conciencias con un fin determinado, que no surgió de mentes universitarias en su sentido estricto, sino de aparentes universitarios que en el fondo encerraban una ambición bien concreta; ni fue el contacto entre las universidades latinoamericanas quien lo transmitió, sino determinados partidos políticos que vieron en él, un vehículo eficaz para alcanzar determinados objetivos.

La anarquía y la politización universitarias en su sentido estricto, no fueron ni los más influyentes legados, ni los más peligrosos, pues de aquellos se pudo salir con decisión apoyados en la fuerte columna del espíritu universitario, creado por la cultura y las ideas. El más nefasto balance desarrollado por la reforma cordobesa ha sido el nihilismo, la ausencia de inquietud ante las corrientes culturales e ideológicas, la creación de culturas estrechas, conuqueriles, provincianas, sin fuerza ni atractivo debido al estrechamiento mental consecuencia de defensas mitinescas y al sectarismo partidista en muchas ocasiones carentes de las elementales bases ideológicas. No es la politización el mayor lastre que arrastramos, sino la ignorancia y el desprecio hacia el saber, aunque ambos lastres formen en su construcción un círculo vicioso del que no se puede salir sin la destrucción de todos sus componentes.

Todo ello ha contribuido al aniquilamiento de la juventud por el angostamiento de su personalidad y de sus posibilidades de construcción, a la cerrazón moral y espiritual, a la formación de una juventud marchita que carece de bases para construir la nación que el día de mañana debe construir. Este es el balance de la reforma de Córdoba.

Nos encontramos hoy, indiferentes y apáticos frente a los problemas que se siguen desarrollando en el mundo y ante los cuales forzosamente nos tenemos que sentir aturdidos por el retraso que ha sufrido nuestro estudio de los mismos.

### Oportunidad del Cambio

Y a pesar de todo, la historia nos sigue lanzando el reto de la reforma universitaria. Un reto que lleva adherido la necesidad del cambio. Por otra parte, los procesos negativos de la historia tienen la capacidad para provocar una reacción distinta de la que en sí encierran. Pueden —dependiendo de la actitud adoptada— engendrar y nutrir el empuje, la fe y el valor de otras generaciones.

Si todavía el flujo cordobés empapa la mayoría de la conciencia universitaria, no es menos cierto que los primeros clamores de rebeldía ante la ineficacia de esas conciencias empieza a crecer y a formarse. Va apareciendo el cansancio ante el conformismo de contentarse con ser un reflejo de anormalidades políticas. Este cansancio está despertando la inquietud de corregir tal situación. El estudio de la reforma universitaria que se ha de implantar está en marcha.

La anarquía irracional a que ha llegado la Universidad, ha creado el clima propicio para el cambio. Pero la oportunidad ha de ser aprovechada proponiendo bases seguras donde sustentarse. La juventud necesita, para poder enfrentarse al reto de la historia con eficacia, empezar creando espíritu universitario, dejar de soñar en realizaciones utópicas y bajarse al suelo de la realidad que demuestra que el espíritu universitario es el factor determinante en la construcción de toda institución universitaria. En la adquisición de este espíritu y en su implantación es donde la generación actual debe actuar con esa agresividad, violencia y vitalidad que dicen ser las características de la etapa juvenil.

Pero ¿cómo adquirir este espíritu universitario? Ante la ruptura con nuestra tradición universitaria, no nos queda otra postura que la de asimilar la idea universitaria verdadera y empezar el estudio de la adaptación a nuestro medio. De este modo definiremos la misión que la Universidad debe desempeñar en nuestro medio y el papel que cada uno de sus componentes tiene asignado.

La lucha que la generación actual está llamada a desempeñar es una guerra de ideas, de formación, de cultura, de espíritu.

**Antonio Abellanas Alfonso**

**la universidad de hoy está llamada a destruir la falacia que encierra un concepto desnaturalizado de la feminidad.**



# A LA CONQUISTA DEL FEMINISMO

Nuestra juventud femenina está siendo invitada a vivir momentos de profunda reflexión. Necesita profundizar en el sentido de una auténtica feminidad moderna. Es necesario que lo haga o de lo contrario continuará idealizando e imitando a los estereotipos importados que han pretendido, lográndolo, darse vida propia dentro de nuestra sociedad. La joven mujer de nuestra universidad tiene que violentar el marco fácil de ligeras actitudes e irrumpir con seguridad y valor, con el objeto de destruir las caricaturas de una pretendida mujer moderna que no llega a ser más que un ser melindroso o un estrago de náuseas sin sentido.

Tenemos que volver a fijar, conducidas por un espíritu de verdad fraguado en la lucha, la substanciación y adjetivación propias, para esa mujer nueva que estamos llamadas a perpetuar enmarcándola dentro de nuestra vida universitaria.

La falta de coherencia y de unidad, en el desarrollo de nuestras tradiciones cristianas familiares, ha sido una de las causas que nos ha conducido, en el vaivén del tiempo, a perder ese basamento sólido de virtudes y principios sobre el cual han debido realizarse los cambios accidentales propios para la proyección de la mujer dentro de la dinámica histórica y social. Perdido ese basamento, ese hilo sutil pero vigoroso, que podría haberse revestido de mil colores conservándose él mismo, la joven de nuestra sociedad se ha visto violentada a acoger las influencias nefastas de esos estereotipos fabricados en mundos vacíos de todo ideal trascendente. Seres que andan por todas partes desesperados por haberse perdido en el camino y aburridos como esas jóvenes protagonistas de las novelas de Francoise Sagan que se dejan llevar por la corriente, después de haber perdido la fuerza para intentar vivir responsablemente. Al lado de estas melindrosas mujercillas encontramos también aquellas otras que a fuerza de no encontrar el sentido de lo auténticamente femenino, han penetrado con violencia en los campos de las actividades del varón llegando en sus posturas y conclusiones a asemejarse tanto a él, que nos dificultan encontrar los límites que han de servir de línea divisoria entre ambos grupos.

¿Qué es, por tanto, lo que tenemos que hacer para no permitir que la avalancha de este vivir absurdo lo inunde y lo arrastre todo? Es necesario que desarrollemos ese sentido de la feminidad de acuerdo a como pensamos o pretendemos decir que pensamos —cristianamente—, o terminaremos por tener como principio y como ley de nuestro pensamiento la vacuidad y el absurdo de lo que hemos vivido. Y esto lo hablo y lo gritaría, no a quienes tienen una filosofía de vida materialista y viven, por tanto, de acuerdo a como piensan, sino a quienes pretendiendo tener una filosofía espiritualista de la vida, imitan en su actuación al arquetipo materialista, tan falto de originalidad, que se exhibe entre brillos y relumbrones para llenar de confusión a las generaciones que se forman.

La universitaria de hoy está llamada a destruir la falacia que encierra un concepto desnaturalizado de la feminidad. Más que en las virtudes propias que constituyen la esencia misma de lo femenino se ha querido hoy, más que nunca, hacer recaer en la exaltación del sexo la valoración de la mujer. Error que ha llevado a nuestra juventud a tomar posiciones que, analizadas a la luz de los principios trascendentales, resultan contrasentidos, absurdos, que no pueden llevar más que al fracaso.

"La vida valdrá la pena de ver vivida en la misma medida en que carezca de sentido", decía Camus y repiten hoy miles de muchachas insensatas que siguen considerando la felicidad como una ausencia de aburrimiento, y que escogen al azar cualquier sendero que les permita acallar dentro de sí el desasosiego y la desesperanza, frutos de la vacuidad de sus vidas.

Si efectivamente los campos de acción de la mujer de hoy son distintos a los de generaciones anteriores, no cabe por ello permitir que en esa apertura de horizontes y quehaceres se pierdan las virtudes necesarias que sirvan de sustentación al espíritu de una auténtica feminidad.

La vida social, política y económica ha abierto a la mujer horizontes infinitos como podemos constatar en nuestro medio. La vida profesional y la investigación científica se desarrollan paralelamente a los quehaceres hogareños en la vida de la mujer moderna. Pero estas modalidades, que fueron desconocidas en siglos anteriores, no deben inducirnos a confundir y a extraviar los valores permanentes que un sentido de la feminidad está llamado a mantener como cimiento firme donde se pueda lograr una realización plena y, por tanto trascendente, de nuestra mujer del siglo XX.

La universitaria tiene que encarcavinar de una vez para siempre, sin concederse plazos, a esos estereotipos pálidos que cansinamente se presentan como representantes de una generación y de una época, y que no son más que mujeres aún no nacidas a la verdad, que divagan sin sentido, muchas veces disfrazadas con un pseudo-cientifismo que sustenta su vanidad y su egoísmo.

La feminidad de la joven universitaria no puede ser otra cosa que su realización total, dentro del ámbito social y cultural. Son un puñado las virtudes que la juventud femenina de hoy tiene que redescubrir y ha de esforzarse en adquirir para hacerlas renacer en todos los ambientes de acción y de trabajo.

La alegría de la universitaria será entonces el producto de esa honda convicción que la lleva a luchar por cumplir una misión que exige grandes riesgos, y no la de quien cree que la alegría es un perpetuo reír en la irresponsabilidad de las horas perdidas entre los cafetines y pasillos de la universidad. La lealtad será la de una mujer fiel a sus principios, que está dispuesta a defenderlos por encima de cualquier causa, y no la lealtad bastarda que llevaría por una sin razón a mantener una servidumbre de la mentira como consecuencia de sentirnos amigas del falseador. La sinceridad será entonces la virtud diáfana que no acepta engaños, sino que al contrario se esforzará por inundar el ambiente de un noble afán de veracidad.

El espíritu de trabajo de la universitaria tiene que resultar la consecuencia lógica de un empeño responsable por cumplir con los deberes para poder exigir que le sean concedidos sus derechos. La sencillez y la fraternidad favorecerán ese ambiente de camaradería, donde la mujer, con esas notas de delicadeza y espíritu maternal facilitará la convivencia que exige indudablemente renuncias y sacrificios. El sentido de la libertad será entendido por esa nuevo tipo de mujer de una forma racional y justa sin dar pie a llamar libertad lo que no resulta ser más que un rastrero libertinaje.

De esta forma, la joven cristiana de nuestra Alma Mater, adquirirá el sitial que le está reservado y cumplirá una misión urgente que le está exigiendo nuestro tiempo: la destrucción de esos modelos de importación que despersonalizan a la juventud, y la instauración de un concepto de feminidad que realice en forma cabal y consecuente una vida llena de sentido.

**BEATRIZ BRICEÑO-PICO**

## La juventud ante lo económico

# EL ALBOROTO DE LOS IDOLOS

Nuestro siglo ha sido en muchas direcciones de la trayectoria humana, el acontecer histórico del alboroto y la frustración de las idolatrías. Preñados de la semilla idealizadora y romántica de las tesis liberalistas centradas en la razón, los hombres elegidos para llevar los destinos de los pueblos, han sucumbido tras los fracasos prácticos de estas precarias religiones, afanosas de sustituir los pilares de la verdad inconmovible.

Vemos llegar el tiempo del regreso y la retirada. Agotados por la lucha interminable ante un enemigo escurridizo que nunca presentó su frente, los hombres de buena voluntad que emprendieron ese camino extraviado, repletos de los ideales perfeccionistas y movidos por el brillar centelleante de los idolillos alborotados, pueden ahora reflexionar, hundirse en las profundidades de su pasado, si de verdad quieren encontrar el camino del auténtico progreso.

Y entre esos ídolos que compiten unos con otros deseosos de atraer cada quien el primero la atención del infeliz ser humano de este siglo, descuella por su opulenta presencia y especial mirar magnetizante, el económico.

Unos más, otros menos, todos los hombres de este siglo nos hemos sentido polarizados por la especial fuerza atractiva de este "gnomo" que quiso capitalizar nuestra atención, y apoderarse de la voluntad. Y este es un peligro al que estamos sometidos siempre. Solo una actitud vigilante y una mente levantada hacia las cumbres de valores más altos, puede permitirnos observar el panorama conjunto, bajo la perspectiva adecuada y el color de la realidad.

El universitario se encuentra, sin duda, en una circunstancia primordial de su vida, para adquirir el enfoque correcto de todos los panoramas que contempla. Pero al mismo tiempo, cualquier deformación cobijada ahora bajo el manto de libertad o antojo, será después difícilmente enderezada. El entendimiento se anquilosa, la arterioesclerosis mental surge a veces antes de que los médicos diagnostiquen la física, y sólo poderosos y violentos fenómenos de "chok" podrán después quebrar la estatuilla del ídolo que tomó su puesto de avanzada en la escala de valores.

El tema económico irrumpe como nervio central muchas veces en todo conflicto, en toda problemática social y hasta en torno a cualquier cuestión de tipo político o bélico. De ahí que la tentación de colocarlo en el centro hasta sea explicable. El estudiante —no sólo el de economía— empieza a preguntarse cuestiones sustentadas por un mirar menos indiferente que su anterior observación vulgar sobre las cosas, y ya no se contesta con el tenue trazo de la convencionalidad.

¿Por qué el patrón oro?; ¿por qué no emitir más billetes para hacer que todos seamos ricos?; ¿por qué no hay vacas en el Country?; ¿por qué unos hombres ingresan diez o veinte veces menos que otros?; ¿por qué un kilo de papas no cuesta igual que una botella de chapagne?... Una hilera interminable de "porqués" afloran en el pensamiento del estudiante que se decide a observar el mundo y la historia a la luz de sus nuevos conocimientos y de este nuevo hábito de conocer que le ha dado el método de estudio.

Pero también se presenta, como siempre, la tentación fácil de la frivolidad. Las palabras y los términos tienen el filo anhelado de la ponderación y de la prosapia doctoral: "balanza de pagos internacionales", "inflación", "ingreso nacional", "circulación monetaria" y "reservas del tesoro" suenan a conferencias de altos vuelos financieros, por lo incomprensible e importante. Ante tal palabrería, de la que tan pocos entienden, el pobre ignorante que abunda, piensa, si no exclama: "¡cuánto debe saber ése!, porque, ¡qué poco le entiendo!"

Y en economía ocurre algo parecido de lo que sucede con la medicina. Siempre nos quejamos de lo poco que saben los médicos, pero cuando nos sentimos mal vamos corriendo a que nos diagnostiquen, porque, a fin de cuentas, son los que saben más de enfermedades. Es posible que los economistas no sepan mucha economía, pero no se puede negar que son los que por ahora saben más. Por desgracia, el asunto económico toca tan de cerca los problemas personales individuales, que es muy difícil, y por otra parte sería una exigencia, hasta diría yo inhumana, impedir que los hombres hablen de economía sin saber mucho o nada.

El estudiante universitario descubre el fenómeno económico —si de verdad lo desea— pertrechado de mejores armas para asimilarlo. Sin embargo, debe precaverse contra el analfabetismo de segunda especie que es del que no sabe lo que ignora. No por ser universitario debe creerse capaz de captar por completo su dificultosa entraña científica. Esta actitud de previa humildad intelectual, le va a beneficiar mucho en entender mejor esta disciplina.

La gran frustración que han sufrido en nuestro siglo los economistas —los que la han sufrido ya todo eso tienen adelantado— es el haber comprobado que las realidades económicas no son más que "casis" con respecto a las teorías que tan bien elaboraron.

La tentación a que están sometidos los estudiosos de la economía (hay que admitirlo), es difícilmente rechazable. Cuando descubrimos el alza de los precios por una baja de la oferta, y la marcha progresiva, segura y afianzada de las reservas internacionales, bajo la presión de una política deflacionaria, se comprende el entusiasmo por absolutizar y axiomatizar una ley universal. El hombre, cuando ha encontrado en la experiencia fenoménica la primera razón de ser, ha formulado de inmediato una ley o una teoría. La manía de teorizar sobre los fenómenos no la ha perdido desde Tales de Mileto. Y cuando ha pasado por la desilusión del fracaso práctico de la teoría o la ley, frente a otro fenómeno que las contradicen, no ha desfallecido, sino que un nuevo incentivo surge en el campo de su investigación, que le arrastra a revisar su teoría, para ampliarla, y generalizar las leyes que alcanzarán ámbitos cada día más extensos.

La fuerza innata en el espíritu humano de hacer conocimiento universal, es aguijón de progreso, mas también tiene un filo en el reverso que agarrota su pensamiento cerrando en parte el ángulo de visualidad, cuando no sabe descender de la abstracción universal a la realidad singular, por los caminos de la aplicación.

La fe en las teorías comienza a conmoverse por los embates de la duda, a los primeros síntomas del esguince experimental. Es entonces el momento de revisar los métodos de investigación, y las características temporales del hecho, para separar los elementos impurificadores. Pocas veces la teoría tendrá una real y completa aplicación. La mente siempre perfecciona la realidad. Los entes de razón no llevan el peso de la materia, y la rugosidad de las líneas y las superficies. En economía buscamos realizaciones, y no tanto especulaciones científicas. No debemos hacernos esclavos de la teoría, sino más bien comprobar la política por los índices que muestran los resultados. El médico deja de aplicar la dosis de sulfamida que le indica el manual, si observa síntomas alarmantes en el enfermo.

El estudioso de esta ciencia y observador de su historia, habrá sin duda captado dos direcciones opuestas de la política económica, que muy bien pueden poner en entredicho la calidad científica de esta disciplina. En economía surgen constantemente partidarios coloreados de un extremismo, frente a otros que opinan en la línea completamente opuesta. Entre otras, se debaten todavía en la polémica de las ideas económicas, de un lado, la tesis dirigista intervencionista hasta el socialismo, y de otro lado la liberal del completo "laissez faire". En el campo internacional, la división y especialización de la producción con el incremento y expansión del comercio, frente a la tendencia de la autarquía productora y el cierre de barreras arancelarias para auspiciar la industrialización con tendencia hacia los nacionalismos económicos, y a la socialización.



Ante estas aparentes visualizaciones contradictorias de la teoría económica, el universitario inexperto todavía en estos campos del pensar, y el apasionado economista con demasiada fe en las hechuras del teorizar humano, pueden quedarse prendidos bajo las redes del romántico ideal exhibido por una teoría, urgidos por una falsa necesidad de tomar partido. El ídolo brillante y tentador hace su efecto. El afán de "cientificarlo" todo cierra la vía del "casi" y se hace imposible la postura inteligente de tomar lo bueno de cada lugar, para hacer un tratamiento adecuado al enfermo concreto que se nos pone por delante.

Y, sin embargo, la realidad cada día comprobada por la experiencia demuestra la sabiduría de tal actitud, que podrá parecer ecléctica, ventajista, traficante y hasta traidora de una causa económica.

En efecto, la industrialización es hoy a veces un costo remunerador, que aventaja la tesis del intercambio internacional, porque este planteamiento olvida un hecho real imprevisto inteorizable, que se llama el deterioro de algunos términos de intercambio. Es decir: en ciertos renglones de la producción —en general de la agricultura y materias primas— el avance progresivo de renta se hace sentir en forma menos intensa que en la manufactura y, por tanto, los países que tradicionalmente han producido materias primas para exportación y han importado los artículo de consumo y equipos, han visto estrangulada su balanza de pagos y bajar notablemente sus reservas internacionales, siendo, además, los que necesitaban un mayor impulso para elevar su nivel de ingreso subdesarrollado.

En otro orden hemos podido asistir a bancarrotas en una economía liberal, provocadas por los negocios y privilegios de unos pocos enriquecidos a costa del pueblo depauperado, y el lento surgir o cuasi estancamiento de naciones obstinadas en llevar una política de agarrotadora planificación.

El llamado milagro alemán lo han atribuido los liberales a la libertad económica, y los intervencionistas, a la intervención adecuada. En justicia debería decirse que ambas tesis concurrieron en forma armónica, y la causa del milagro fue precisamente el que ninguna de ellas prevaleciera en su forma extrema. Mas esto es como decir que el milagro alemán se debe a los alemanes.

En definitiva este es el secreto del éxito que asegura toda acción abocada a la problemática humana: entender al hombre concreto, como excepción del hombre abstracto, porque en él pesan y cuentan más las singularidades que las generalidades. El hombre concreto se nos muestra demasiadas veces como una singular excepción del hombre. Que no sea, por tanto, la economía una ciencia que constriña y clausure muchas de las posibilidades excepcionales del hombre, sólo porque así sería más ajustable a la teoría, y parecerá como si la ciencia se mostrara más perfecta y redondeada. El economista debe sacrificar toda lucubración, por más satisfecho que esté de ella, en aras del progreso y el bien común, y tener la valentía de actuar en contra de unas tesis que deben someterse a ensayo.

No podemos jamás olvidar que la economía es una criatura del hombre, un producto de la reflexión de su mente sobre unos fenómenos provocados por la escasez y limitación de bienes, la temporalidad y la imposible simultaneidad de uso entre alternativas y un producto de su razón no puede ser —así, sin más— la razón de su existencia.

**BARTO ROIG AMAT**

# Hacia el Realismo Político



*"La política es la actividad arquitectónica por excelencia, que tiene una suprema importancia para la construcción de la sociedad".*
*(Sto. Tomás).*

*"La verdad sonríe y llora con el hombre que piensa, y pensando la ama y la busca".*
*(Siacca).*

La política lo inunda todo, todo lo penetra. La política en nuestro país ha aparecido como razón vital de nuestro devenir histórico: se han buscado ideales y metas políticas, y la posesión del poder ha sido de una vez, y en casi todas las veces, la idea arquetipo de la construcción de nuestro pasado. Esto hace que en Venezuela se respire política y se respire en política. Ella ha penetrado incluso entes colectivos cuya esencia dista mucho de estar en relación directa con los fenómenos del Estado y del poder, y han comenzado a eirse las voces de quienes hablan de "maligno virus que todo lo enferma, lo mixtifica y lo corrompe". Nuestras universidades, nuestros colegios profesionales, nuestros sindicatos, nuestros periódicos, nuestros ateneos: todo ha sido penetrado, incluso bajo la neta forma del partidismo. Ya no es sólo una preocupación de uno u otro rango por los grandes problemas de la colectividad, sino la presencia activa y militante de los partidos políticos lo que da un signo a la acción pública de los diversos organismos.

Esto es una gran realidad, imposible de desconocer. No nos interesa, además, a los jóvenes de las nuevas generaciones venezolanas, soñar con paraísos perdidos donde pudimos haber nacido. No queremos cerrar los ojos ante lo que vive y muere el país. No queremos ignorar cómo funcionan las entidades en las cuales estamos inmersos. Nuestra primera voz, elevada con sentimiento de lucha y de mejora, es el grito vibrante de quien quiere afianzar un sano realismo en la mente de todos los venezolanos. La consideración de nuestros grandes problemas y realidades nacionales se ha mantenido durante mucho tiempo en un plano de alta retórica: hemos sido los venezolanos, los maestros del "arte de hablar paja" y de la visión utópica y coloreada de las situaciones y circunstancias de nuestro pueblo. Nuestro primer grito, nuestra primera meta, es el logro de esa conciencia realista que nos lleve a calificar de demagogia lo que es demagogia; que nos lleve a hablar de dictadura cuando veamos la opresión sembrada a nuestro alrededor y la humillante bota del tirano sobre las mejores cabezas de Venezuela; que nos lleve a no considerar resueltos los problemas de nuestro país porque algún brillante orador, en una hermosa plaza pública, se halla valido de los mejores artificios para demostrarnos que estamos viviendo los mejores tiempos de la historia. El realismo es el signo de una juventud que quiere construir formas permanentes. De una juventud que quiere, de una vez por todas, comenzar a sentar las bases de nuevas estructuras y de nuevos planteamientos que vayan a resolver nuestros más urgentes problemas. Es por ello que se nos impone la denuncia de lo falaz, como se nos impone también el hablar claro, llamando las cosas por su nombre, aunque tal lenguaje no arranque los aplausos del nutrido público que pueda escucharnos. "Lo que hoy se exige —clamaba Rodríguez Iturbe— es la presencia de hombres que encarnen la verdad en sus vidas", agregando: "¡Y en la política esa exigencia tiene acento dramático!"

Tenemos que lograr, en un primer término de la acción directa, no ya de la actitud, La Estabilidad Política. La historia de nuestro país está sembrada de gobiernos efímeros y de gobiernos dictatoriales. Y ha sido el continuo alternarse de ambos, enmarcados en una diversidad de filosofías constitucionales e interpretaciones de nuestra realidad social, lo que ha cuajado como pobres frutos de un pasado mediocre. Venezuela necesita de estabilidad política, porque necesita que sus hombres se den a la tarea del desarrollo económico, social y cultural. Y es imposible el elevar el nivel educativo de nuestro pueblo si lo tenemos ocupado en rencillas mezquinas, bajo la presión de la bastarda proliferación de odios, o si lo tenemos encandilado bajo los modelos ideales de una demagogia barata y anticuada. Y la estabilidad ha de lograrse primordialmente, algunos dirían que peco de apasionado, por la voluntad institucional de nuestra juventud. Nos toca a nosotros vivir y hacer vivir el sentido de la institucionalización del sistema político, en este caso, del sistema democrático. Nos toca hacer sentir un aprecio por lo jurídico, por el conjunto de constantes estructurales que, en el plano de la organización del Estado venezolano, se han ido logrando a precio de sangre. Tenemos que lograr la continuidad en el sistema, no la continuidad en el poder. Se ha identificado demasiadas veces sistema con gobierno y gobierno con persona. Y nuestro pueblo no piensa en dictaduras y democracias, sino en dictadores y demócratas. Tanto es así, que a veces pareciera que estuviera comprometida la democracia, y casada, porque tomó su apellido, con Rómulo Betancourt, como ayer lo estuvo la tiranía con Guzmán Blanco, Castro, Gómez o Pérez Jiménez. Esto es un engaño con respecto a la democracia, aunque sea comprensible en el caso de gobiernos de facto, frutos más de la ambición de un hombre que de la voluntad de un pueblo. Lo que vale es, pues, el sistema y la organización democrática. Dentro de esos marcos, que evolucionarán al impulso de nuestro paso consciente y victorioso, podremos lograr las metas del desarrollo y de la elevación de nuestro pueblo. Fuera de ellos, tendremos un continuo anochecer en la espera de la intentona golpista, y un continuo despertar bajo el sordo impacto de las malas noticias.

La estabilidad política, que hoy día se nos presenta como meta, no es, sin embargo, sino un medio. Medio importante, pero medio al fin y al cabo. Hay otras metas a lograr por nuestra juventud. Metas de paz y de justicia. Metas de estudio serio de nuestra realidad, y aplicación eficaz de principios ajustados a la vida pasada y presente, y sobre todo, a la que queremos como futura para nuestro pueblo. Tenemos que lograr la paz en el país. Tenemos que desterrar el odio que haya podido penetrar en el corazón de los venezolanos. ¿Qué país vamos a construir bajo el impulso del rencor mutuo? ¿Qué legado vamos a hacer a nuestros sucesores? ¿Vamos a dejar, igual que la horrenda guerra federal, los campos empobrecidos, sembrados de huesos de hombre y bestia? ¿Vamos a partir en dos el espíritu de nuestro pueblo, cuando se nos pide un gran esfuerzo colectivo en la construcción de nuevos órdenes culturales y socio-económicos que den una respuesta clara al gran reto de las circunstancias?

Tenemos que lograr la paz y para ello hemos de conquistar la justicia y desterrar la demagogia. Conquistar la justicia, porque no hay paz donde no haya armonía entre los hombres y las situaciones, y no se respete y se dé lo que toca a cada quien. Porque es muy difícil lograr la paz donde se pagan salarios de hambre, donde el campesinado sufre la gran condena de la miseria, y donde, en general, las situaciones de desigualdad son extremas. ¡Esta es una de las grandes metas de nuestra juventud! ¡Estas son las grandes llamadas que nos hacen nuestro tiempo y nuestro pueblo! Las consignas de violencia se han ido enterrando en los corazones sencillos y tenemos que rescatar la fe perdida en el futuro común. ¡Cómo me hizo pensar la pobre lógica de una mujercita del 23 de Enero que me decía a las puertas del Concejo Municipal: "lo que hay que hacer es tomar los cuarteles y cogernos las armas para matar a los ricos"! Pedía sangre. Sangre de venezolano, sin pensar en sus hijos y en el futuro. El sentimiento del hambre y la prédica de la matanza habían cerrado para ella toda posibilidad de consideración de otras soluciones, y se consumía en una amarga y homicida impaciencia. ¡Nos tiene que doler este crimen! ¡Nos envenenan al pueblo, sin dar soluciones! Predican —esos aventureros— la subversión y no la revolución. Y "la 'revolución', en este sentido de "subversión", siempre va en contra de la tradición. Ahora bien, nos parece que la tradición es necesaria y por esto ineliminable, ya que la vida y la conciencia de los pueblos está hecha de tradición". (Siacca).

La justicia y la paz nos exigen "que se destierre a la demagogia". Que se destierre del panorama político de nuestro país a aquellos que sólo entienden la filosofía de la silla y la metodología del engaño, y que han hecho de su triunfo personal la gran meta de sus vidas y quizás de la nuestra. No podemos seguir funcionando con un Congreso que sólo discute problemas relativos a la conducta de sus diputados. No podemos andar con Concejos Municipales acusados de desfalcos. No podemos echar a andar nuestra economía con planes de emergencia. La demagogia es el peor cáncer de nuestra vida política, y hemos de sentenciarla a muerte. Los demagogos han sido los peores destructores de nuestro esfuerzo, y su afán de poder se ha valido de nuestras vidas y de nuestros medios. ¡Eso no sirve! Y el gran clamor de la juventud nuestra, buena en condiciones, buena en circunstancias, ha de levantarse claro y unísono, para repudiar una y otra vez, cuantas haga falta, estas situaciones de hamponato político. "Creemos que los hombres se condenan a la desgracia cuando hacen de sí mismos un absoluto", y creemos también, que "no se trata tanto de permitir a algunos el izarse, sino de ayudar a las masas a elevarse, luego de haberlas iniciado en las dificultades a vencer y de haberlas armado de coraje para triunfar". (Lebret).

Sin embargo, no podemos quedarnos en la condena a la demagogia. A esa conducta delicuescente hemos de oponer otra firmemente asentada. Y una de las primeras manifestaciones del espíritu realista que nos anima, que ha de animarnos, en todos los que todavía no se han percatado de ello, ha de ser el enfoque claro de nuestros problemas; el estudio a fondo de la realidad social; el lanzarnos a organizar entes vivos y no entelequias. El mantenernos dentro de un amplio espíritu de comprensión, y el conversar las soluciones que pretendemos dar, sin nunca plantear un criterio unilateral y sectario. El saber que la acción directa tiene su tiempo y que el estudio tiene el suyo. El saber que el mejor trabajo por la nación no es siempre el pegar carteles, o el quemar librerías, o el insultarnos unos a otros; sino aquel, valioso porque se hace repetida y acabadamente, de sentarnos día tras día en nuestro escritorio a llevar adelante el trabajo que se nos ha encomendado. Es claro, esto lo hemos vivido, lo que recogía aquel libro otras veces citado, sobre los fenómenos de la propaganda moderna: "Un persuasor profesional que dedica gran parte de sus esfuerzos a convencer a la gente para que apoye causas laudables, observó que se convence más fácilmente al hombre de mediados de siglo para que siga como miembro de una multitud a un líder, que para que trabaje solo por el mismo fin". (Vance Packard).

Nuestra misión política comienza, entonces, por una gran meta: el realismo político. Hacia el logro de ésta han de estar dirigidas gran parte de nuestras primeras tentativas, siempre enmarcadas, desde el comienzo y antes de encontrarnos en situaciones de acción directa, por el sentido de la paz y de la justicia; del combate a la demagogia y del logro de la estabilidad política y, sobre todo, por la conciencia de la gran llamada del tiempo a la construcción de la nueva Venezuela.

**Rafael T. Caldera Pietri**

# ATEISMO Y MUNDO MODERNO

por
Luis Eduardo Henriquez

No es raro, en nuestras relaciones sociales, encontrarnos con personas que niegan apasionada y violentamente a Dios o, por el contrario, otras para las cuales el problema divino ni siquiera se les plantea: viven totalmente al margen de El. Es más, nos encontramos ante partidos políticos cuya bandera es el ateísmo, de masas humanas que rechazan a Dios. El ateísmo masivo es un fenómeno netamente moderno. En tiempos pasados el ateísmo fue aristocrático, jardín cerrado de algunos filósofos o escritores, cuyas diatribas no encontraban eco profundo en las masas. El pueblo continuaba creyente.

Hoy todo ha cambiado. El ateísmo es profesado por naciones y pueblos enteros; es el fundamento mismo de su filosofía y acción política. Los motivos del ateísmo también han cambiado. Y esto debemos examinarlo cuidadosamente; porque los antiguos argumentos de la apologética clásica nada les dicen, como si habláramos lenguas extrañas.

Cuando la sociedad fue homogéneamente cristiana, en el Medioevo, el mundo era para el hombre como una alta ojiva abierta hacia Dios. Todo, a sus ojos, era signo y símbolo del Creador, prototipo eterno de verdad y de belleza. "El mundo creado es como un libro en que se puede leer la Trinidad creadora; un espejo lleno de luz que hace presente la divina sabiduría" (S. Buenaventura). Para los ojos limpios del cristiano el mundo y el paisaje era como el resplandor del paso amoroso de Dios; su actitud era de emocionada contemplación.

El mundo hoy está desconsagrado. Es el campo de la acción y del dominio del hombre. Se ha humanizado; la técnica del hombre se construye un mundo a su imagen y semejanza. La actitud del hombre moderno ante el mundo no es contemplativa sino conquistadora: en él no busca la huella de Dios sino la suya propia.

El ateísmo se presenta hoy como un humanismo radical; como negación de toda teología en favor de la antropología.

Este humanismo ateo toma tres formas: científico, político y moral.

*Humanismo científico ateo*

La verdad que entre ciencia y fe no puede haber contradicción por venir ambas de Dios, y por ser dos modos distintos y complementarios de conocimiento, continúa teniendo, teóricamente, validez; pero, de hecho, para muchos el método y la visión científica del mundo es una pesada cortina que se interpone entre su mente y Dios.

Esta visión admite el mundo como un hecho concreto y real, que no se discute, sino que se *verifica*. Lo que garantiza la veracidad y certeza del conocimiento es su poder de acción sobre los objetos. Las hipótesis se verifican por sus resultados positivos. La práctica se incorpora a la esencia de la teoría. Un concepto es científico en la medida que es técnico, es decir, en la medida que se acompaña de una técnica de realización. Su actitud es la explicación conquistadora.

El sabio por la ciencia y la técnica transforma el mundo; se siente en cierto modo colaborador de la naturaleza, ayudándola en su tarea de evolución y transformación; la historia natural se trueca en historia humana.

Esta visión técnicocientífica del mundo no niega a Dios, pero lo encuentra innecesario. El hombre se basta a sí mismo para conquistar y transformar el mundo. El ateísmo cesa de ser metodológico y se hace humanístico: asume solo la total responsabilidad del mundo y de la humanidad, aplicando a su tarea los únicos medios que cree eficaces: los de la ciencia.

Cesó la actitud contemplativa ante los espacios infinitos para dar paso a la acción conquistadora.

Esta mentalidad puede contagiar no sólo a los sabios, sino a los simples técnicos y a las masas, y tener expresiones tan infantiles como las de los cosmonautas soviéticos quienes, al descender de sus viajes intersiderales, con machacona y monótona insistencia, han repetido que en su viaje no han encontrado a Dios, "todo estaba muy obscuro y no pudimos encontrar al viejo Dios; el pobre todavía anda en troika y no puede alcanzar la velocidad de veintiocho mil kilómetros de nuestro cohete sideral". El mismo infantilismo rezuma el poema a los primeros "sputniks" del poeta Quasímodo, laureado con el Premio Nobel.

*Ateísmo como humanismo político*

La "praxis", la acción se ha hecho el único criterio de certeza para grandes masas humanas: un concepto es verdadero si da resultados prácticos. El humanismo político ateo se presenta como una "acción" liberadora y conquistadora, como poderosa tentativa de recuperación por el hombre de su humanidad total, de sacudir toda alienación empezando por la de Dios.

El ateísmo está en la esencia misma de la doctrina marxista. Para Marx la religión es fruto de la miseria real, económica, del hombre, quien ante su miseria actual busca una compensación imaginando un mundo mejor. La alienación religiosa es consecuencia de la alienación económica; suprimida ésta, desaparecerá aquélla. El hombre se vacía a sí mismo para transferir su humanidad a un fantasma, a Dios; el ateísmo es la afirmación concreta del hombre, de la liberación del hombre. Esta afirmación brota del concepto mismo del trabajo de Marx. El trabajo



crea al hombre. Este no conoce los objetos para transformarlos, sino los conoce *produciéndolos*, y al mismo tiempo por esta acción el hombre se produce a sí mismo. El hombre es un ser productor que por su trabajo se humaniza y se encuentra a sí mismo. Humaniza a la naturaleza al mismo tiempo que se naturaliza a sí mismo; mediante su actividad creadora realiza la identidad de sí mismo con la naturaleza que domina. Fuera de sí y de la naturaleza el hombre no descubre más nada; por tanto es inútil hablar de Dios.

Ser libre es no depender de otro. Si se es creado, ya se depende de otro, ya no se es libre; pero si el hombre es libre, tiene su ser humano de sí mismo, y por tanto Dios no existe. "Para el hombre socialista, escribe Marx, toda la historia humana universal no es sino la procreación del hombre por el trabajo, el devenir de la naturaleza a causa del hombre, y por tanto encuentra aquí la prueba visible e irrefutable del nacimiento de sí mismo, de su propia creación".

El error radical del capitalismo y la religión es suponer que los valores existen por sí mismos, objetivamente, y se imponen al hombre; al contrario los valores son los resultados del trabajo del hombre. Por eso en el capitalismo y la religión el hombre es esclavo de sus propios productos; en el capitalismo, del oro y la mercancía; en la religión, de los dioses. El socialismo al destruir esos fetichismos reconcilia al hombre consigo mismo, hace se reencuentre a sí mismo en su obra; porque al estar separado de ella el hombre estaba alienado de sí mismo. Aquí encuentra su plenitud humana, porque es pura y simplemente hombre.

En esos dos humanismos ateos se revive el viejo mito de Prometeo, quien hurta el fuego a los dioses para dárselo a los hombres y labrar con él su progreso y su felicidad meramente terrena. Pero de un Prometeo triunfante, sin cuervo ni cadenas.

*Ateísmo como humanismo moral*

El hombre moderno no sólo ha perdido el sentido del pecado, sino que se insubordina contra toda ley moral que venga de fuera, de Dios o de los hombres, como atentatoria de su libertad, de su autonomía, de su total responsabilidad, que crea en cada instante su propia ley y asume para sí todo el peso de su propia conducta.

Por eso este ateísmo moral se presenta como una afirmación de libertad, como reivindicación de responsabilidad. El hombre es totalmente libre de su destino, que no encuentra escrito de antemano sino que debe forjarlo por sí mismo. El hecho primordial de la vida del hombre es asumir totalmente su condición humana, crear en cada instante su propia ley y destino.

"El hombre moral en su impulso creador, escribe T. E. Kerler, asume su moralidad como un acto personalísimo que le hace insoportable el solo pensamiento de ser deudor a potencias extrañas, anónimas o divinas". La sumisión a una ley moral, impuesta al hombre por Dios, es rechazada "como la negación de la actividad creadora del hombre. Libertad y autonomía se tienen como inseparables de toda verdadera actitud moral. El hombre que con absoluta independencia crea sus valores morales "es un valor infinito, que nada puede superar, ni beatitudes terrestres o celestes ni esplendor alguno que irradie de la divinidad" (Kerler). "La magnífica libertad moral del hombre se manifiesta en su independencia espiritual-psíquica absoluta ante toda potencia trascendente"... "Un Dios ni puede ni debe existir, para que se garantice la responsabilidad, la libertad, la misión y el sentido de la existencia del hombre" (Kerler). Para Nicolás Hartmann, si Dios existe y el mundo ha sido creado según un plan divino, todo estaría de antemano determinado y sería imposible la existencia de la libertad en el hombre.

Matizándola de diversos modos, pero sobre este humanismo moral funden su negación de Dios: Sartre, Merleau-Ponty, Camus mismo. Es el rechazo de Dios por amor de la libertad del hombre.

La tarea humana puede presentarse como la de Sísifo, inútil e interminable; pero es la única real; hay pues que "pensar a Sísifo feliz" (Camus).

¿Cuál es la actitud cristiana ante esta negación tan amplia y apasionada de Dios?

Al aparecer el Cristianismo los apóstoles predicaban la salvación por la venida redentora de Dios. El mundo estaba ansioso de salvación y la buscaba como a tientas. El paganismo era la nostalgia y la poesía del amor a un Dios que permanecía oculto, mientras el paganismo moderno es la negación violenta de Dios que ya se reveló. (Sigrid Undset). Nuestro mensaje encuentra corazones y mentes prevenidas y rebeldes. Los viejos argumentos apologéticos, excesivamente intelectualistas, poco valen ante esta negación masiva y vital. Se debe forjar una nueva apologética humanística y vital; haciendo brillar los valores humanos más puros de la fe y la religión, donde no se aliena el hombre sino encuentra su plenitud.

Si el ateísmo moderno se basa en una antropología, debemos partir en nuestra apologética de una legítima antropología para llegar a la teología, y no viceversa. Pero ante todo, debemos asumir íntegramente nuestra condición de cristianos, por Cristo llevar los hombres al Padre, que era el camino que no logró encontrar Merleau-Ponty.

Ante la rebelión angélica contra Dios: no serviremos, la respuesta humana del amor que no es sumisión sino donación. Dios, cuando quiso hablar al hombre humanizó su Palabra en Jesucristo; nosotros nos divinizamos con nuestro confiado amor que responde a esa Divina Palabra.

Sólo forjando un auténtico humanismo cristiano, científico, sociopolítico y moral se podrá dar una respuesta valedera a la actual negación masiva de Dios.

# la juventud ante lo social

Hoy el mundo está inundado de publicaciones de muchos tipos, de conferencias, cine y televisión, institutos públicos y privados, y hasta universidades, todos dedicados al estudio del problema social del hecho social. Y casi se puede decir que bajo todas las facetas del hombre, en todas las actividades, se ha introducido lo social o por lo menos se trata de conseguir. Miles de personas sueñan, centenares viven, y otras tantas se aprovechan de él. Parece como si lo social se hubiese convertido en el hobby de grandes y chicos. Unos asimilan el problema social con mayor intensidad, otros con menos. Se discute, habla, reflexiona y opina. Y algunos lo han llevado al extremo: separan en dos tipos a los hombres: los preocupados y los inconscientes, los que marchan al paso de la revolución y los que serán aplastados por ella, los sociales y los no sociales.

El hombre ha presentado muchas veces la cara de la desesperación, por no ver la salida de su existencia temporal. Y ante el problema social es cuando más lo ha manifestado. A veces, también, desgraciadamente, ha pegado esa visión estrecha a los que sí veían la desembocadura de su existencia temporal. Y el problema social, si bien es un problema complejo porque abarca muchas facetas del hombre, no lo es complicado porque detrás de la cortina de la economía, política, religión, etc., se esconde en definitiva la simple unidad del hombre, con un destino superior. "Todo hombre es un misterio para el hombre, y ante este ser no cabe otra postura que la del profundo respeto ante lo inasequible; sólo hay una forma correcta de acercarse a él: aquella que procede del conocimiento de la hermandad ante el mismo origen y un mismo fin: el amor", nos dice Fernando Cervigón al referirse a la grandeza y simpleza del hombre. No se trata de manejar ideas, ni tan siquiera muchas, ni bonitas. Se trata de llevar al hombre la obra de la comprensión.

Muchas veces los hombres han tenido miedo de enfrentarse a los hombres. Y en el ir hacia ellos —los que han ido—, la mayoría se han quedado a mitad de camino, sumergidos en el follaje de la cobardía de presentar, o presentarse con valentía, el fundamento de todos los problemas humanos: la falta de amor.

Se ha dicho que el siglo XX es el siglo de los audaces, de la juventud enamorada, y que está marcado por el signo de lo social. Ese despertar que está trastocando la suerte de muchos, no es más que el paso de un no conocer a un conocer el verdadero problema social, que va más allá de una simple desigualdad en los ingresos, o una mala distribución de las riquezas, o un desajuste educativo, etc. En Venezuela se ha notado que ese despertar causa impacto en la juventud, tanto obrera como estudiantil, pero que hay que encauzarlo hacia fines superiores. Ese impacto muchas veces se ha quedado en eso, impacto, y nada más. Y ha faltado continuidad. Se les ha creado un conflicto dentro de las inteligencias y el corazón, pero luego no se les ha ayudado a solucionarlo. Muchos han respondido y, ¡qué pocos los que han perseverado! Y esto no sólo en el plano general, sino también en el personal, y con mayores consecuencias.

Por esto, ante lo social, la juventud ha tenido muchas posturas. Cabe la actitud del indiferente, que permanece inmutable a toda influencia exterior proveniente de las llamadas de los hombres, y se resiste en su interior a los toques del corazón, envuelto en su caparazón de orgullo que le impide rebajarse en servicio a los demás. Son aquellos que arropados de mil modos por la cobardía, no se atreven a enfrentarse con el hombre. Son sordos ante el llamado de la humanidad que clama por sus hijos. No hay peor sordo que el que no quiere escuchar. Y critican, y desdicen, y calumnian, y destruyen las obras de los jóvenes enamorados.

Y encuentra sitio también la posición de los activistas. Aquellos que se lanzan en cuerpo y alma al encuentro de lo social. Han concebido con una falsa mentalidad lo social, y aunque trabajan denodadamente, se encuentran al final vencidos por la inadecuación a la práctica de la falsa jerarquía de valores que asumieron en la teoría. Y muchas veces el problema social se convierte en un problema de sábados por la tarde, de visita a un museo, al museo donde se exponen los cuadros más tétricos del universo: los de la miseria humana. Y sienten lástima, y se les revuelve el corazón y el estómago, y gritan: revolución. Y sus gritos son llevados por el viento, porque no se encarnan en los hombres. Y es que no se trata de medir la eficacia de una organización en su lucha por remediar el problema social por la cantidad de veces que se vaya a un barrio, el número de datos que se recojan, o las bolsas de comida repartidas en la última navidad. A veces se va a ellos a darse con el látigo de la compasión, a buscar un calorcillo que entibie el corazón hasta la visita de la próxima semana. Dentro de los activistas están aquellos que se adueñaron, también, de la consigna de lo social, y sometiéndola a una organización política, económica o religiosa la usan para su provecho personal, ambiciones mezquinas. "No lavan ni prestan la batea"; la desvirtúan que es peor. Y critican a quienes no pertenecen a dichas organizaciones y los llaman "burgueses, antisociales o reaccionarios', cerrándose ante todo lo que no entre en sus moldes.

Pero así como existen estos dos tipos genéricos —con un enjambre de posiciones intermedias— están también aquellos que sintiéndose responsables ante el problema social, el problema del hombre, no caen en el fragor de una lucha estéril, esclavizadora de los verdaderos valores superiores. Sólo se necesita una jerarquía dentro de nosotros, para que nos demos cuenta que se puede responder al problema social sin la actitud cobarde de unos y la esclavizante de otros.

La acción es necesaria, máxime cuando así demostramos de verdad que vivimos intensamente ese deseo de servicio a los demás. Obras son amores y no buenas razones: tantos hay que se quedan en la pura teoría, y rechazan ese contacto íntimo con el hombre. Pero esto sólo no basta. La acción cimentada en la acción pronto es desilusión de la vida, gigante con pies de barro. Son esos hombres tipo alka-seltzer, que revientan con ímpetu, burbujean un rato, y terminan disueltos completamente en el ambiente sin haber logrado una influencia decisiva en él, porque su acción no está condicionada a la búsqueda del destino superior del hombre. Y a éste está condicionada cuando está justo en el lugar donde se le ha colocado, y haciendo lo que en ese momento es su responsabilidad.

¿Y los universitarios de hoy —la mayoría—, pueden hablar de trabajo por el problema social, de acción social? ¿Cómo, si hasta la formación profesional está relegada a un último plano? Y, si está en un primer lugar, ¿por qué miramos sólo a nuestro servicio?

Nosotros, estudiantes, universitarios o no, no tenemos a nuestro alcance, por regla general, los medios suficientes para la solución al problema social, de un modo absoluto; ni ningún humano los posee individualmente. Mas la sociedad puede poseerlos si cada uno es responsable de los que posee, y los administra convenientemente, con miras a un destino superior. Pero se desprecian olímpicamente aquellos que se han puesto a nuestro alcance, en nuestro puesto de lucha: la formación profesional y la lucha universitaria presente en nuestros días. Y es conquistando puestos de vanguardia, introduciendo nuestras ideas en las cátedras y en los organismos estudiantiles y profesionales, etc. En fin, logrando que se viva un auténtico espíritu universitario. Otros harán que se viva el espíritu de convivencia humana en las tantas actividades humanas que se dan, pero nosotros, haciendo que la universidad sea un medio para alcanzar el destino superior del hombre. Y de allí, el prepararnos con responsabilidad, metiendo la audacia de la altura en nuestros trabajos, ese estudio en armonía con la acción...



Hoy asistimos a la renovación de los conscientes, se quiera o no, que compaginan toda la acción social que les ha sido encomendada con la formación, profunda y sólida en todos sus aspectos, que les va a dar la base de su trabajo intenso por los hombres. Hay quienes se encierran en sus "profundos intereses". Hay quienes se esclavizan en una lucha estéril. Hay quienes se salen de sus puestos; vigilan la trinchera del soldado vecino, y la suya es brecha al enemigo. Pero hay también, a quienes la palabra renovación les ha calado —con más intensidad que a todos los demás— hondo en el corazón y la inteligencia. Y la van a hacer precisamente en el puesto que les ha sido asignado por Dios, con toda la profundidad y responsabilidad que ello supone. Y en esto está precisamente la solución al problema social.

**Italo Altimari-Gásperi**

# Cuando VERTICE cumple UN AÑO....
# SALUDOS Y OPINIONES

Agradezco la gentileza de la redacción de Vértice, de solicitar mi opinión sobre la Revista. La publicación nítidamente presentada, representa un canal de exteriorización para una particular tendencia ideológica y al mismo tiempo traduce interesantes inquietudes universitarias. Tanto la expresión seria de los diferentes corrientes del pensamiento, como la preocupación por elevar el nivel de nuestros institutos superiores del saber, deben recibir acogida favorable por parte de quienes deseamos que las Universidades se perfeccionen progresivamente, dentro de una concepción abierta y amplia, donde florezca el pensamiento crítico y se fortalezca el libre juego de las ideas. La contribución de Vértice en este sentido puede ser muy valiosa. Al cumplir su primer año, saludo cordialmente al grupo estudiantil que realiza este esfuerzo editorial de mérito.

Fco Tedeschi.

Mayo 8, 1963.

Estoy entre los que se aprestan a celebrar jubilosamente el aniversario de VERTICE, revista que ha demostrado ante universitarios y extraños que la casona de Vargas cultiva todavía con esmero el amor al saber, las virtudes cívicas y el respeto y la comprensión de los hombres entre sí, conforme a las mejores tradiciones que forman su acervo moral y cultural.

*Luis Villalba Villalba*

Creo que hacía falta una revista universitaria de esta clase. La idea de los corresponsales en las otras Universidades del país y en Universidades extranjeras me parece formidable, pues será de gran valor para el intercambio cultural universitario.

*J. A. De Armas Chitty.*

Los números de esta interesante revista que he leído hasta ahora, me producen la impresión de que se trata de una obra seria y responsable de la juventud universitaria, con una muy definida orientación ideológica que merece respeto.

Los temas y problemas tratados en esta revista lo han sido hasta ahora con una altura de miras, no exenta de polémica, pero sin caer en posiciones censurables a que generalmente estamos acostumbrados en el debate venezolano de las ideas y de los hechos.

Yo felicito a los directores y redactores de VERTICE por esta posición y muy particularmente por haber cumplido un año de labores, lo que significa un verdadero triunfo en labores editoriales de esta naturaleza.

*José R. Medina*

VERTICE debe ser estimulado, pues representa un esfuerzo honesto y patriótico de un grupo de jóvenes de quienes la Patria espera mucho, sin que ellos aspiren a ser recompensados.

*Rafael Teodoro Hernández.*

VERTICE demuestra aliento, espíritu de superación y buena orientación en todos aquellos que contribuyen para su formación.

*Humberto J. La Roche.*

En su primer aniversario mi sincera felicitación y mis deseos de que las aspiraciones de los universitarios se sigan encontrando en Vértice

Carlos Reyna

Quisiera decir tres cosas respecto de VERTICE:

1) Hacen falta publicaciones de este tipo, con la gran amplitud ideológica que tiene VERTICE, que canaliza las ideas y opiniones de una manera ordenada, respetuosa y elegante. Me parece esto más propio de universitarios que pintar paredes y utilizar megáfonos para expresarlas.

2) Felicito a la Revista por su *contenido universitario* y porque se ha preocupado de plantear problemas de otra índole que son también de gran importancia. Otras publicaciones sólo expresaban problemas filosóficos y directamente políticos, dejando a un lado el plantear y resolver problemas universitarios.

3) Es sorprendente la recepción que tiene la Revista en otras universidades del mundo. Su repercusión en universidades hispanoamericanas y europeas ha dado lugar a un intercambio muy interesante. Eso lo manifiestan las cartas y crónicas de otros países. Refleja un espíritu universitario universal.

Parece mentira que ya tenga un año de vida; me parece que fue ayer cuando me llegó el primer número. Los felicito cordialmente por ese esfuerzo continuado, y los animo a seguir con igual dedicación esa magnífica labor.

*Víctor Fossi*

Me parece una excelente publicación, tanto desde el punto de vista de la impresión, como de su contenido: serio, objetivo, estimulante, sin agresividades.

*Guillermo Morón.*

Han comenzado bien. Pero toda obra siempre es susceptible de superación y yo creo que VERTICE continuará superándose. Adelante.

*Remo di Natale.*

VERTICE me gusta. El defecto que le encontraría es el de ser demasiado intelectual. Creo que esto es necesario en la Universidad, pero al lado de ésta, tendría un inmenso campo un tipo de publicación menos elevado, en donde se pueda salvar el sentido educativo.

*Arístides Calvani.*

Es un esfuerzo novedoso en su forma y en su fondo; difícilmente deja el lector de pasar sus páginas, abstraído por la bien pensada tipografía; y al adentrarse en los artículos se le suscitan puntos de vista, problemas y soluciones a los que no puede resistirse. Diría que VERTICE es el sembrador de inquietudes que le hacía falta a nuestra juventud de calidad.

*P. Ancízar.*

"Vértice" es una publicación que constituye, a mi juicio, una de las voces más autorizadas sobre tópicos universitarios, porque aúna a la concepción integral de la Universidad enfoques objetivos, valientes, sinceros y claros sobre su problemática, manteniéndose siempre dentro de sus fines y aspiraciones más genuinas con alleccionadora elevación. -

Para "Vértice" muy atentamente en su primer aniversario

# JAZZ

*Con música de jazz se me acerca la sombra,*
*cuando quiero decirle su nombre a la nostalgia.*
*Con un ritmo de grito, de tam-tam, de inocencia,*
*de lujuria y de muerte, de lento sacrificio.*

*Con música de jazz, violenta y caliente,*
*(toda la vida viva de los negros, vibrando*
*por dentro, por los ritmos febriles encerrada).*
*Voz de mi tiempo ambiguo, reclutándose voces...*

*Sobre los rascacielos jazz, y aún más arriba.*
*Rabioso jazz constante abrazando las nubes,*
*haciéndose pirueta recortada a la noche.*
*Grotesca y jadeante pirueta de la angustia...*

*¡Qué avalancha candente, qué ejército invisible*
*de tristeza, invadiendo los puentes y los túneles,*
*por donde pacen ríos sin fieras a la orilla,*
*por donde pasan ruedas degollando recuerdos!*

*Llega, se extiende, corre como en conducto eléctrico*
*por los coches que cruzan, por las casas que arden,*
*por entierros, por parques, ascensores y fuentes,*
*por mares que hasta ayer vomitaron sirenas...*

*Voz de Harlem acude al lirio y la retama,*
*al ave hermana-negra, la también emigrada*
*golondrina, y al niño con ojos de laguna,*
*y a los faros, los buzos, a las barcas de pesca...*

*Viene el ciclón, se acerca a decirme lo mismo*
*que a ellos, roja linfa de mercurio despierto.*

*Un bosque de jazmines epilépticos graba*
*a negativo, a nieve, la oprimida tristeza.*

*Sombras bullen. Se agitan las sombras danzarinas*
*detrás, llorando fuerte, aullando al silencio,*
*rompiendo piel amarga hecha a furia de jungla*
*para nombrar el grito llevado a idioma rubio.*

*¿Cómo extrañar que ahora, no queriendo, cerrán-*
*[dome*
*llegue a mí la oleada, y haga en mi voz su nido,*
*y se ponga a ofrecerme manos negras sonoras,*
*que al final son espectros de racimos de estrellas?*

*Risa y muerte descalzas en la noche se acercan.*
*(El pálido huracán que duerme en las palomas*
*de la yerta Europa, se detiene y escucha.*
*Es la voz de la noche con las venas abiertas).*

*Yo iba a decir ahora la esperanza, y el pasmo*
*de que el verano tenga tiernas olas azules*
*con violines muertos, con náufragos de música,*
*con caballos albinos por la súbita arena...*

*Pero no tengo escape. Continúan las llamas,*
*la música sin música, con su largo bramido,*
*invadiendo mis ojos, mis párpados de harina,*
*corriendo hacia el ciclón de los sueños mestizos.*

*Con música de jazz. ¿Comprendéis? Es sencillo.*
*Mi frenética mezcla de alegría y nostalgia*
*¿quién la dice mejor que este ciego ruido?*
*(Dejo hablar a la sombra, la dejo golpeando).*

*María Beneyto*

# IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE QUITO

*(En la noche)*

*I*

*¿Estoy en una orilla desbordada*
*fugitiva del ciclo de la muerte?*
*—Estos altares entre áureos tesoros*
*—estas maderas como laberintos*
*—estos indios que miran entre limbos*
*¿Estoy en un exilio de amarantos*
*bajo el soplo de Dios cual talismán?*
*Mis plantas yacen en rompiente nave*
*(en la oscura vertiente del prodigio)*
*el amor a mi lado alucinante*
*junto a estos espirales de presagio*

*II*

*El templo es una alianza de topacio*
*mientras la noche guarda sus trofeos*
*indios inermes rezan como pájaros*
*al pie del Arbol de la Poesía*
*(Dios y Tú aquí Desolado-Ignoto*
*en medio de un gran llanto desvivido*
*de elementales fuegos que Te invocan*
*piedad para sus savias irredentas*
*Y esta mujer terrosa con amor*
*como flora y relámpago sin fin*
*arrodillada oh Dios en esta Casa*
*Te suplica por indios consumidos*
*por desprecios terrores y mutismos).*

*Jean Aristeguieta*

# VITRAL DE QUITO BAJO LA LLUVIA

*Las torres quedan como presagios*
*el aire tañe sus espirales*
*Quito repliega su ser de oro*
*contra la niebla que la corona*
*—Dama del sueño flor aborigen*
*—Lienzo grabado en color antiguo*
*—Lejos volcanes fueros y tolas*
*(La niebla encaje de oniromancia*
*cruza la imagen de la ciudad*
*laude-poema vigilia errante)*

# ALTARES DE LA IGLESIA DE LA COMPAÑIA

*(Quito)*

*Un incesante bosque de relámpagos*
*parece que exaltara en la madera*
*la grandeza de Dios sobre este mundo*
*Descubre el corazón cielos arbóreos*
*en medio de una arcana fantasía*
*de arcángeles-diluvios-resplandores.*

*Jean Aristeguieta*

# El absurdo materialista EN LA OBRA DE CHESTERTON




Un mundo en donde la inteligencia ha trastocado todo, convirtiéndolo en un jeroglífico insolubre, es lógico que llame la atención de quienes, conservando la claridad en la mente, se dispongan a estudiar el estado de la sociedad que sufre sus efectos. Chesterton al enfrentarse con el mundo moderno observa el cambio absurdo que en él se ha desarrollado. Ve un mundo en donde se absolutiza lo calculante, lo cuantitativo, lo externo, todo lo que el hombre ha hecho, mientras que se relativiza lo incalculable, lo cualitativo, lo interno, todo lo que el hombre recibe de Dios, un mundo en el que la totalización de los órdenes bionómicos frente a los ontonómicos lleva paulatinamente a un aniquilamiento de la vida del hombre. Ante esta visión Chesterton reacciona con un desprecio hacia la sociedad que ha engendrado el monstruo de lo absurdo e irracional.

En una poética y profunda comedia, a la que Chesterton le dio el título de *Magia*, examina lo absurdo de la postura humana con una profundidad no desprovista de su constante ironía.

La acción de *Magia* transcurre en la campiña inglesa, en un castillo en donde el duque tiene un sobrino y una sobrina. El sobrino ha sido educado esmeradamente en América en donde ha recibido una fe única y exclusiva de la ciencia. La sobrina educada en Irlanda, no cree más que en las hadas. El primero representa al mundo moderno y la segunda a la tradición. Ambos son nerviosos, enfermizos, y se encuentran amenazados por la locura debido a una terrible herencia. En el castillo residen además un médico y un pastor —representantes de la ciencia y la religión—. Para distraer a los sobrinos, el duque, invita a un prestidigitador. Este hombre de los falsos milagros, se halla en medio del camino de los dos mundos representados, la ciencia y la religión.

En este marco lleno de símbolos, paradojas y bromas —Chesterton no abandona nunca el humor— se desarrollará la crítica sobre el absurdo moderno. Es su humor lo que muchas veces impide ver el fondo del problema planteado en quienes acuden a su lectura al encuentro de la sonrisa fácil o de la pacificación de su ánimo. Sin embargo, la serenidad de Chesterton es sólo índice de su certidumbre, de la seguridad de estar en el camino de la Verdad, pues sólo es posible la tristeza en aquellos pensadores que sospechan el error. Chesterton escribe con alegría, porque tiene el ánimo sereno, porque posee la solución a los problemas que plantea.

El prestidigitador entra en escena envuelto en una enorme capa negra, extendiendo sobre la mesa sus instrumentos. El joven sobrino abalanzándose sobre ellos explica los trucos que va a emplear, quedando desbaratados todos los planes de diversión.

El prestidigitador muestra una luz roja al fondo del jardín. El sobrino pide que la transforme en color azul, afirmando que entonces se sorprendería. Al terminar de decir esto, la luz se vuelve azul. Se ha producido el milagro.

La sorpresa se apodera de todos los asistentes. El joven americano rompe el silencio, intentando explicar el cambio. El doctor pretende calmarlo sin conseguirlo. La excitación del joven cientifista llega al paroxismo al no encontrar solución al milagro, empezando a dar síntomas de demencia.

No hay explicación para el milagro. El médico urde con el prestidigitador una explicación falsa, aparentemente científica, que lo calmará. Tan absurdo es el hombre de nuestro tiempo que para calmarlo es necesario negar la evidencia. El verdadero fanático es el materialista, concluye Chesterton con su simbolismo. Esta es la postura ante el absurdo materialismo, Chesterton reacciona contra él de manera violenta.

Sin embargo, no hay que creer que Chesterton menosprecie la inteligencia, sino todo lo contrario; su intento va encaminado a reconciliar la inteligencia y la tradición. Chesterton recuerda a los hombres que la inteligencia es un maravilloso instrumento, pero que su mal uso la lleva a destruirse a sí misma. El mundo tiene sus leyes y éstas constituyen el milagro. Cuando la inteligencia niega lo real, si se rebela contra la tradición, contra las verdades religiosas, se convierte en un instrumento pernicioso y absurdo. Si el joven americano hubiese aceptado estas dos verdades no se hubiera vuelto loco. ¿No es ésta la causa del enloquecimiento moderno?

**ALFONSO F. MURO**

## *Ráfagas de vida*

# UN DIALOGO

MADRE
Inés. Mi pequeña. Anda despacio. Cuidado. Así, espérame. Mi pobrecita.

HIJA
Mamá, ¡dame la mano!

MADRE
Ven mi bien. Iremos a pasear por el jardín.

HIJA
Mamá. ¿Es tan bonito el cielo como dicen?

MADRE
Sí, es muy bonito. *(Sollozando)*. Tiene un sol...

HIJA
Mamá ¿Qué es un sol?

MADRE
Es como la alegría que das a mi corazón. Tiene luz, mas quema su intensidad.

HIJA
¿Qué más mamá? Dime que hay más.

MADRE
Hay nubes.

HIJA
¿Qué son nubes, mamá?

MADRE
Son como una flor rota. Son pétalos de cielo que vienen hacia nosotros.

HIJA
Mamá. Pon tu mano aquí. Cae agua de esta flor. ¿Por qué?

MADRE
Es la ofrenda que ofrece al nuevo día. Llora al pensar que su existencia será truncada. Una mano querrá robar su belleza, y se transformará en desecho de amor. Sólo quieren ver el sol, nacen para él. Mas el mundo reprocha lo bueno al bueno, y su deseo a la flor.

HIJA
Mamá. ¿Qué es esto? ¿Ruido de cielo?

MADRE
No, mi bien. Son pájaros. Son pequeños seres que sueñan alegrar el mundo. Esto los aparta de sí. Y si ambiciona poseer su tibio cuerpo, les priva de sus alas. No pueden huir; son prisioneros de quien los quiere. Su cautiverio es como tu grito, mi pequeña. Cantan a la Libertad, sin tenerla. Esperan lo que no ha de llegar, la huída hacia la luz. Vuelan por los cielos creyendo que el lecho del viento los llevará a su Creador.

HIJA
Mamá. ¿Por qué el viento sopla y se apacigua, ruge y acaricia?

MADRE
Es como la pasión humana, mi Inés. Se despierta de su letargo y recuerda que la vida huye de ella. Entonces corre y corre. Tiene que aprovechar el tiempo. Pronto morirá en la lejanía.

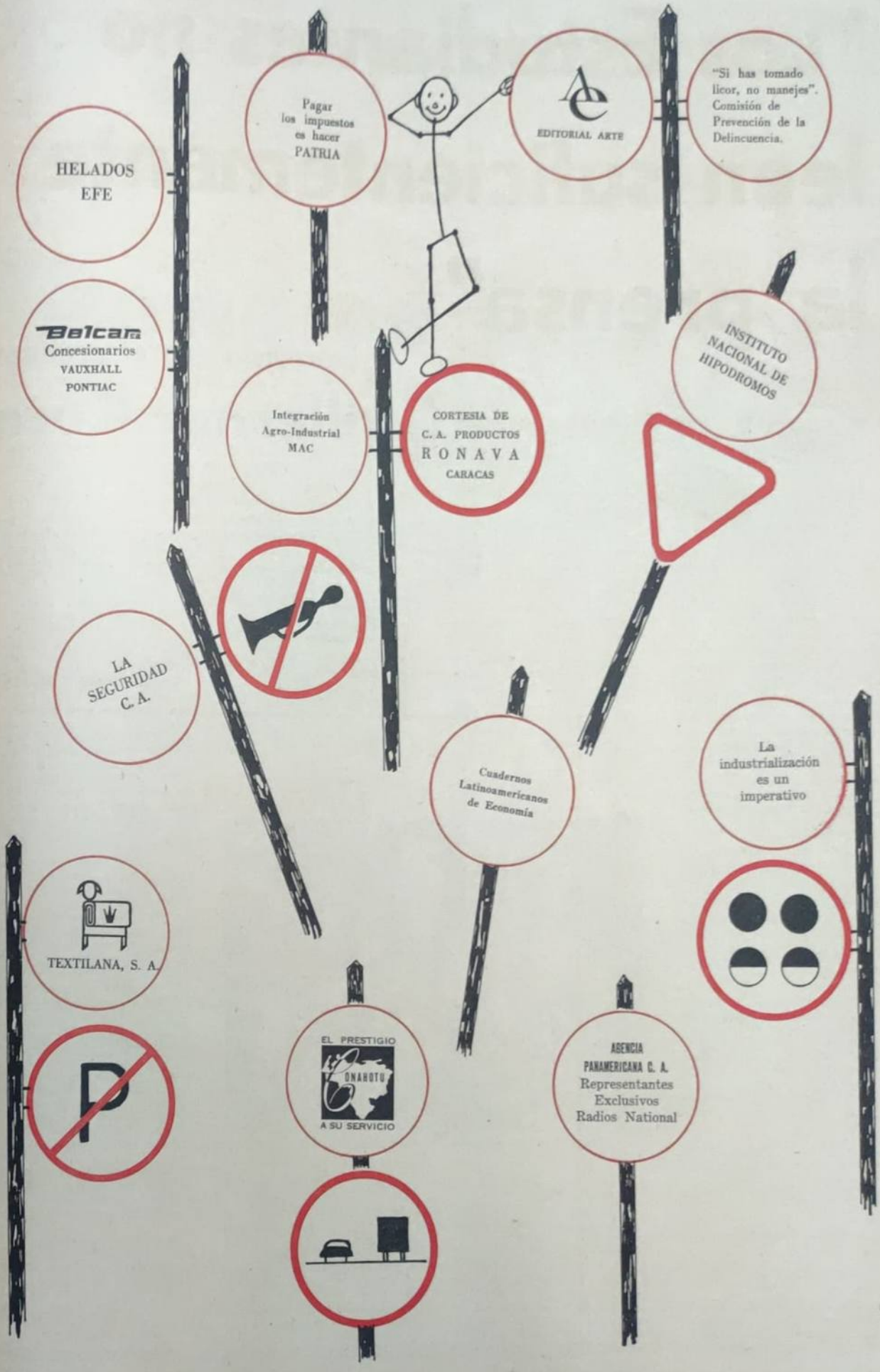
HIJA
Mamá. ¿Yo también tengo que morir en la lejanía?

MADRE
*(Dudando)*. No, tesoro. Siempre estarás a mi lado. No dejaré que se marche mi pequeña. Dame un beso. Esa es mi felicidad.

HIJA
Mamá. ¿Qué es felicidad?

MADRE
Tu inocencia. Cielo.

**José María Costa**


HELADOS
EFE
Pagar
los impuestos
es hacer
PATRIA
EDITORIAL ARTE
"Si has tomado
licor, no manejes".
Comisión de
Prevención de la
Delincuencia.
Belcar
Concesionarios
VAUXHALL
PONTIAC
INSTITUTO
NACIONAL DE
HIPODROMOS
Integración
Agro-Industrial
MAC
CORTESIA DE
C. A. PRODUCTOS
RONAVA
CARACAS
LA
SEGURIDAD
C. A.
Cuadernos
Latinoamericanos
de Economía
La
industrialización
es un
imperativo
TEXTILANA, S. A.
EL PRESTIGIO
ONAHOTU
A SU SERVICIO
AGENCIA
PANAMERICANA C. A.
Representantes
Exclusivos
Radios National

# "Los Estudiantes no leen suficientemente la prensa"

## Entrevista con el profesor

## Guillermo Korn

Llego a la Escuela de Periodismo para asistir a clases. Las 5,15. Estoy llegando un poco adelantado, y, aprovechando los quince minutos que me quedan antes del comienzo de la primera hora, me voy en busca del profesor Guillermo Korn, profesor de Técnica Gráfica e Historia del Arte, para conversar con él y traer ante ustedes sus opiniones sobre las actitudes de nuestro estudiantado ante la prensa y sobre el periodismo universitario. Toco la puerta de su oficina. ¡Mala suerte! no está. Bueno, a clase. Volveré a buscarlo apenas termine el profesor Rumazo de hablarnos sobre Historia de la Cultura.

Al terminar la clase, y para cumplir lo previsto, vuelvo a buscar al profesor Korn. Me indican que está en un aula. En efecto, allí estaba, proyectando unas diapositivas que ponía en orden para su próxima clase. Cruzamos saludos, le explico mi propósito, y como buen hombre de prensa, se me adelanta ¡Primera pregunta!

—¿Cree usted que hay entre los estudiantes universitarios una conciencia de la importancia contemporánea del periodismo?

—En general creo que el estudiantado universitario no ha tratado de meditar sobre la importancia de este fenómeno. Ahora, si nos referimos a los estudiantes de periodismo el asunto cambia; sin duda ellos por propio impulso y por los estudios que cumplen deben tener un concepto de lo que en verdad es la prensa.

Desgraciadamente entre estudiantes de periodismo y aún entre algunos profesores existe el prejuicio de que la prensa nacional es perfecta. En realidad adolece de graves defectos y sería misión de nuestras Escuelas de Periodismo formar profesionales capaces de transformar y mejorar esa prensa. Sobre esto habría mucho que hablar...

Alguien entra y se acerca a la mesa. Una muchacha que venía a preguntar si había clase. El profesor Korn, un poco irónico, dice: "si ustedes se presentan..."

En seguida, continuamos.

—¿Cuál es la actitud de la juventud ante este fenómeno?

—Es diversa porque existen dos distintos conceptos opuestos en el mundo contemporáneo sobre la función de la prensa. Y, como la juventud está muy politizada, muchos la ven desde un punto de vista político parcial. Así tenemos los que afirman que ella no puede ser libre, porque siempre está sometida a intereses que la adulteran. Los que creemos en la democracia y en la libertad de prensa pensamos en cambio que ésta informa la verdad en la medida humana posible, siendo más objetiva que deformadora. En la libertad de prensa se produce un juego ineludible según el cual una información deformada intencionalmente queda fatalmente al descubierto por sagacidad de los lectores o por rectificación en la prensa que compite.



IMPRESSIO LIBRORVM.

*Postſt vt vna vox capi aure plurima: Lmuet ita vna ſcripta mille pagina.*

—¿Se lee o no se lee la prensa entre los jóvenes?

—Mi experiencia como profesor de periodismo, es que los estudiantes en general no leen bien la prensa. Ni siquiera entre los estudiantes de periodismo: no leen suficientemente la prensa con criterio profesional y frecuentan poco la prensa de otros países que es lo que permite apreciar la calidad de la prensa nacional por comparación.

Se debe leer más de un órgano de prensa, pero esto todavía no es un hábito en nuestra juventud estudiantil.

—¿Cuáles son las características que debe reunir la prensa universitaria?

—En primer lugar, debe informar sobre todo lo que acontece en el ámbito en el que está destinada a circular. Luego, debe ser abierta a la libre opinión y, en general, debe someterse a las normas éticas que corresponden a la buena prensa en todo el mundo.

—¿Existe actualmente periodismo universitario?

—Las tres escuelas de periodismo que hay en Venezuela están sometidas a ciertas prescripciones comunes que emanan de la Ley Universitaria y de los acuerdos e intercambios de opiniones que se hacen por iniciativa del Consejo Nacional de Universidades. De acuerdo con estas normas comunes los periódicos experimentales que estas Escuelas produzcan deben ajustarse a los principios generales de la Ley Universitaria, que señalan el carácter democrático de estos institutos y por consiguiente la libre expresión del pensamiento.

No sé si la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica Andrés Bello posee ya su órgano experimental, pero el de la Universidad Central y el del Zulia se redactan de acuerdo con esos conceptos anteriormente señalados. Sé que al periódico de la Escuela de Periodismo de la Central se le hacen críticas frecuentes, atribuyéndole un predominio en su contenido de ciertas tendencias políticas. Si eso ocurre en las colaboraciones firmadas es porque los estudiantes de esas tendencias se muestran muy activos. Pero, por reglamento vigente, el periódico de la Universidad Central, y así se hace constar en un recuadro permanente, está abierto a la colaboración de todos los profesores y estudiantes para tratar cualquier tema, siempre que se lo exprese en términos acordes con el sentido universitario y un mínimum de corrección de forma. En tal sentido creo que hay que estimular a los estudiantes socialcristianos a colaborar.

—¿Qué opina de Vértice?

—Vértice es una excelente publicación de un grupo militante y su presentación y la forma en que está redactada son motivo de satisfacción para la Escuela de Periodismo, puesto que uno de sus egresados es un factor decisivo en la visión periodística de la revista. Defiende con altura los puntos de vista de la doctrina social católica y muestra en general una gran amplitud de criterio y un espíritu polémico de altura que es muy recomendable para cualquier tipo de publicación militante.

La mayoría de los alumnos ya ha entrado y están llegando los últimos concurrentes. El profesor tiene que iniciar su clase. Me despido, y tengo que salir apresuradamente para alcanzar el comienzo de mi siguiente clase: Seminario de Información I.

**Eduardo Acosta Sanabria**